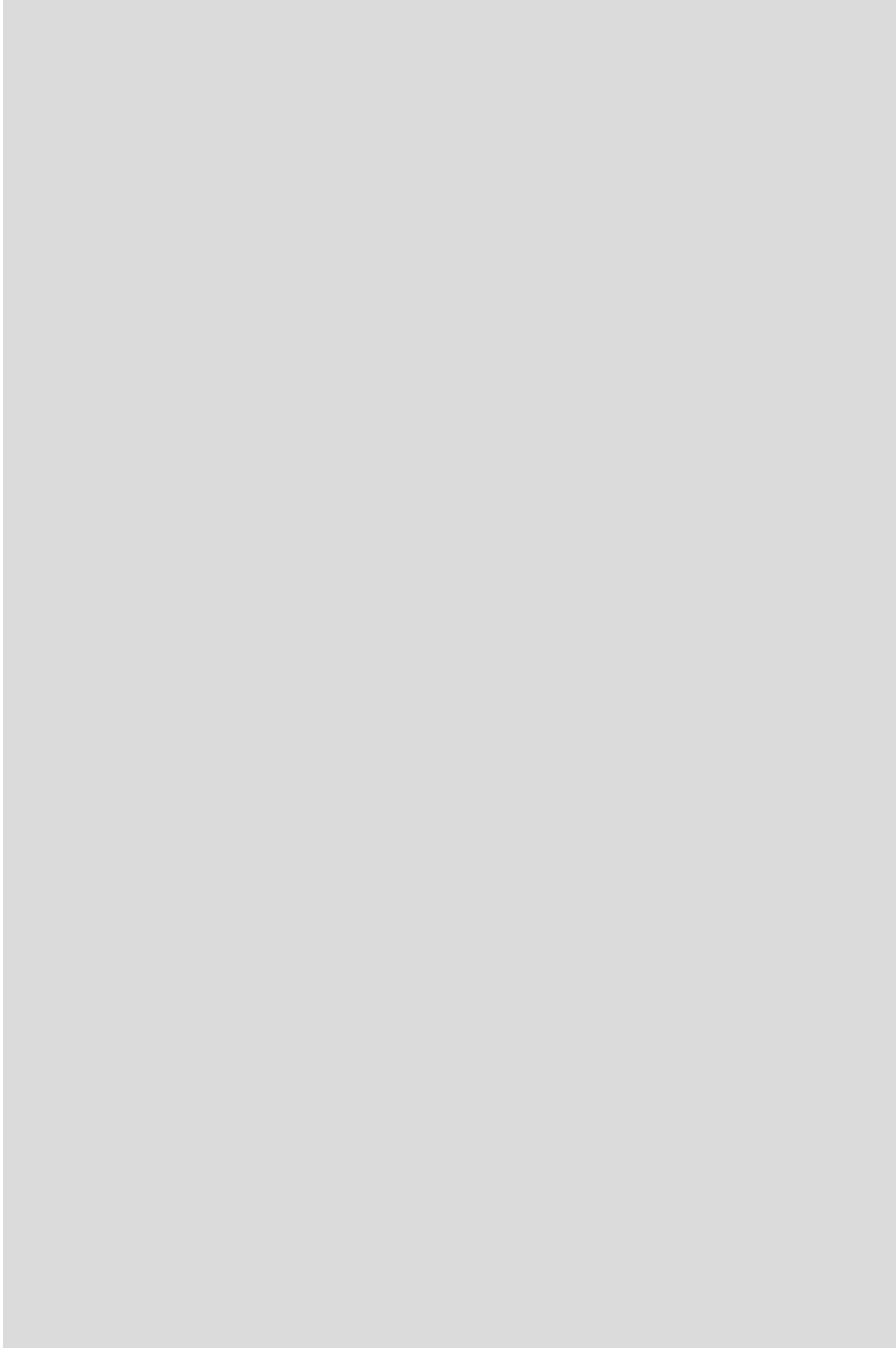


TIJUANO OBRA OFICIAL

Gonzalo lopez Benites



Capítulo 1

TIJUANO

Sinopsis:

Un joven distraído, alegre, comprometido, generoso e ingenuo llamado Tijuano se desempeña como un monaguillo en la catedral de Lima. En una ocasión, una figura religiosa de Jesús le comunicó sobre un secreto dentro de la catedral. Al mismo tiempo, un sacerdote llamado Alvelio se encargará de instruir a nuestro protagonista mientras se realizan las misas que corresponden a la semana santa. ¿Qué pasará con Tijuano dentro de la catedral? ¿Acaso ese secreto será importante para él?

Personajes:

Tijuano Lunte Binto / Protagonista

Rintula Binto / Madre del protagonista

Eufemio Biko Lente / Aliado del protagonista

Hurtelo Ranugo / Aliado del protagonista

Fortino Jukimo / Aliado del protagonista

Estatua religiosa de Jesús / Aliado del protagonista

Madre Soria / Aliada del protagonista

Madre Magdalena / Aliada del protagonista

Madre María / Aliado del antagonista

Un hombre vestido con camisa blanca y jean/ Personaje secundario

Alvelio Ronko Jile / Antagonista

Hunko Rifo / Aliado del antagonista

Irfela Jile / Madre del antagonista

Un hombre vestido con un terno /Personaje secundario

Una mujer embarazada/ Personaje secundario

Una madre joven / Laica

Hijo de la madre joven / Personaje secundario

Esposo de la madre joven / Personaje secundario

Una anciana mayor/ Personaje secundario

Un anciano mayor/ Personaje secundario

Un hombre joven vestido con una camisa blanca/ Laico

Un hombre viejo con barba y vestido con un polo azul y jean azul / Laico

Lugar principal de la obra: La catedral de Lima, Lima, Perú. Se requiere una luz blanca en la obra para iluminar en ciertas escenas a Tijuano y la figura religiosa de Jesús.

Mes y contexto de la obra: Semana Santa del mes de abril en el periodo 2019

Lugares principales de la catedral de Lima:

La entrada de la catedral

La nave central de la catedral de Lima

Capilla de los Santos Peruanos

La Sacristía

ACTO I

Escena I: La entrada de Tijuano a la catedral de Lima

Fecha: 8 de abril del 2017 (Día)

Lugar: La entrada de la catedral — Primer piso — Catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Madre Soria

Eufemio Biko Lente

(Descripción del lugar: La entrada de la catedral es un espacio amplio que contienen los siguientes aspectos. En el lado izquierdo y derecho, se pueden mostrar dos columnas griegas de color blanco que lucen deterioradas y poseen las siguientes características. En la parte del centro de las columnas en cada lado, se observan dos figuras religiosas colocadas una sobre la otra. En el centro del escenario, se encuentra una puerta marrón en forma de círculo. Esta puerta tiene varios puntos duros de madera y contiene dos cerrojos antiguos. Esta entrada se halla decorada con un arco decorado con dos ángeles tallados en piedras y la cara de un angelito en el medio de ellos. Debajo de todas las columnas ubicadas en cada lado, se ubican tres bloques de ladrillo. Cada bloque muestra una ilustración de un cuadrado alargado con un círculo en el centro. Arriba del arco, se ubica una estatua religiosa de una mujer. En la parte superior de las columnas, se hallan tres esculturas religiosas que se encuentran colocadas en su pedestal. Estas esculturas se encuentran de manera aleatoria.)

(Se abre el telón) (Ingresa Tijuano Lunte caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Tijuano se dirige al centro del escenario y se arrodilla hacia el piso) (Tijuano se persigna o realiza la señal de la cruz y luego se levanta del piso)

(Tijuano observa al público para dirigirse hacia ellos) (Tijuano junta sus manos para rezar)

Tijuano: (alegre) Padre nuestro que estás en el cielo y santificado sea tu nombre. Venga tu reino y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Dáanos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

(Ingresa la madre Soria caminando al escenario por el pasillo derecho)

Soria: (amable) Buenos días, Tijuano. ¿A qué se debe tu visita a la casa de Dios? Tu madre me contó que deseas ser el nuevo monaguillo de esta catedral, pero quiero escuchar tu propia versión. ¿Estás preparado para asumir esta importante labor en la iglesia?

(Tijuano observa la entrada de la catedral y respira por la nariz) (Soria toca el hombro izquierdo con su mano derecha y Tijuano se voltea para observar a la madre Soria)

Tijuano: (incómodo) Disculpe, madre. Estaba mirando esta hermosa puerta, porque aprecio la belleza de la iglesia. Yo vine a desempeñarme

como el monaguillo de este lugar religioso. Mi madre está convencida de que es lo mejor para mí, porque mi familia siempre me inculcó que el cristianismo es el camino hacia el bien.

Soria: (amable) Entiendo, cariño. Sin embargo, quiero saber si de verdad estás dispuesto a participar en los eventos religiosos que se vienen, porque muchos jóvenes quisieran tener tu puesto. Recuerda que debes instruirte con el sacerdote Alvelio para que realices un buen trabajo en la misa.

(Tijuano le sonrío a la madre Soria)

Tijuano: (alegre) ¿Cómo puedo encontrar a ese sacerdote dentro de la iglesia? Ya falta poco para que inicie la semana santa, porque mi madre me dijo que era urgente coordinar todos los preparativos para ese evento. Yo me encuentro dispuesto a ayudar en todo lo que pueda. Sin embargo, a veces suelo desviar mi concentración en otros asuntos.

Soria: (cordial) El padre Alvelio llegará en un par de horas. Le sugiero que ingrese a la nave central para esperar su llegada. En unos minutos, Eufemio entrará para encontrarse contigo. Los otros monaguillos se hallan en la sacristía, ya que están viendo la vestidura del sacerdote.

Tijuano: (alegre) De acuerdo, señora. Suelo ser muy comprometido con las tareas que se me asignan, aunque a veces suelo olvidarme de lo que debo hacer. Sin embargo, le prometo que intentaré recordar mis deberes que me corresponden en la catedral. ¿Tiene algún otro consejo para mí?

Soria: (curiosa) Recuerda obedecer las indicaciones del señor Alvelio. Aquel hombre suele tener un carácter singular y solo actúa de manera amable cuando realiza una misa hacia los creyentes que visitan en la catedral. No lo defraudes, porque no es tan cordial como parece.

(Tijuano mueve sus cejas para que luzcan arqueadas o fruncidas, su parpado interior se encuentra tenso pone, su parpado superior luce levantado y sus labios ligeramente estirados)

Tijuano: (temeroso) Entiendo, madre. No me gusta hacer enojar a las personas mayores, ya que no poseen un humor calmado o sereno. Lo que yo conozco es que parecen explotar de ira fácilmente. Cuando era niño, mis abuelos solían regañarme varias veces por ignorarlos de casualidad.

Soria: (curiosa) ¿Y crees que el padre Alvelio es normal como las otras personas? Seguro si llegas a conocer su historia estarías realmente sorprendido de su vida. Procura hacerle caso si no quieres llegar a tener problemas con él.

(Ingresa Eufemio Biko Lente caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Eufemio: (tímido) Buenos días, madre Soria. Mi madre le envía saludos por su excelente labor en esta comunidad católica. Además, le recalca su gran donación para los voluntariados solidarios que se realizaron en Ventanilla. Yo vengo participando en la iglesia gracias a la insistencia de mi familia.

Soria: (cordial) Por supuesto que sí, Eufemio. Cada madre de la catedral invierte su tiempo personal en organizar, agendar y realizar cada actividad que le corresponde a la iglesia. En esta ocasión, nos toca celebrar la semana santa que comienza con el domingo de ramos.

Eufemio: (tímido) De acuerdo, madre. Recuerdo que cada persona que quiera asistir a ese evento religioso debe traer una palma de olivo para que sea bendecida por el sacerdote. Espero que consideren cambiar al padre Alvelio que tenemos actualmente en la catedral.

Soria: (curiosa) Eufemio, ¿Acaso tienes algún problema con el padre que llevamos contratando desde los últimos años? Su salario es de cincuenta soles por su magnífica labor en cada misa que da. Espero que no andes difamándolo, porque eso lo consideraría un pecado.

Eufemio: (disgustado) Madre Soria, es importante garantizar que Alvelio es un hombre en el que podemos confiar. Otras personas me contaron algunas anécdotas perturbadoras de ese sacerdote que no son adecuadas para abordarlas en un contexto religioso. Son asuntos que tratan temas muy sensibles para ser contados.

Soria: (pensativa) Querido, mejor no andes diciendo mentiras o difamaciones sobre Alvelio. No te corresponde conocer su vida personal, porque es parte de su privacidad. Debes entender que ese sacerdote no es tan peligroso como crees. Tiene un fuerte carácter, pero eso no quiere decir que es una mala persona.

Eufemio: (disgustado) ¿Por qué debe ser tan ingenua? Podemos estar ante un criminal y usted sigue pensando que es un buen hombre. Yo le demostraré que existen evidencias para inculparlo de poseer un terrible secreto. Entonces, hay que tener cuidado con él.

(Soria respira por la boca)

Soria: (calmada) Eufemio, creo que necesitarás ir al confesarte. Me parece que has estado viendo demasiadas películas de terror o misterio y has pensado en temas terribles como los asesinatos o los homicidios. Tal vez debas también tomar una terapia para no volverte loco. Además,

podrías acudir a un psicólogo.

Eufemio: (disgustado) ¿En serio? Me gustaría saber sobre alguna razón válida por la cual el padre Alvelio no merezca ser investigado por nosotros. No podemos darnos el lujo de confiar en el sacerdote sin conocer su historial personal. Puede que sea un hombre con hábitos peligrosos o dañinos.

Soria: (amable) Mejor ve entrando a la sacristía con Tijuano. Ese chico será el nuevo monaguillo que estará integrándose al grupo que tenemos en la iglesia. Solo te pido ser amable y cordial con nuestro nuevo miembro.

(La madre Soria se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

Eufemio: (tímido) Hola, Tijuano. Es un gusto conocerte, aunque creo no me interesa formar una amistad contigo para no confundir nuestras labores como monaguillos con otros asuntos externos de la iglesia.

Tijuano: (alegre) Hola, Eufemio. No te preocupes, porque yo no suelo causar molestia a ninguna persona. A veces suelo confiar mucho en la gente y de vez en cuando desahogo mis pensamientos con personas que hay en mi entorno.

(Eufemio Biko Lente y Tijuano Lunte Binto se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Cierre del telón) (Fin de la escena I)

Escena II: El nerviosismo de Hurtelo y la tristeza de Fortino en la Sacristía

Fecha: 8 de abril (Día)

Lugar: La sacristía – Catedral de Lima

Personajes:

Hurtelo Ranugo

Fortino Jukimo

Tijuano Lunte

Eufemio Biko

(Descripción del lugar: La sacristía es un espacio amplio que consta de los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestra un armario de madera pintado de color marrón que contiene los vestuarios de los monaguillos y la indumentaria eclesiástica de los sacerdotes. Al lado derecho del Armario, se encuentran dos espejos colocados en el lado izquierdo y derecho del escenario. En el centro de los espejos, se puede observar un crucifijo de Jesucristo colgado en la pared. Al frente de cada espejo, se hallan dos sillas de metal para los monaguillos.)

(Se abre el telón) (Ingresan Hurtelo Ranugo y Fortino Jukimo caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Hurtelo: (nerviosismo) Fortino, ¿Qué nos toca hacer hoy? Estoy un poco intranquilo, ya que se debe preparar la semana santa. Siento que mis pies van a quedar muy cansados por tal vez caminar tanto en las procesiones o en los vía crucis.

Fortino: (tristeza) ¿Y crees que eres el único con problemas? Mis padres me obligan a ser un monaguillo, porque piensan que no apporto en la casa. Debo reconocer que soy un poco flojo, porque tengo ganas de dormir por el hecho de venir a esta catedral tan temprano.

Hurtelo: (nerviosismo) Fortino, ¿No has sentido un mal olor cuando ocurrió la última misa de Cuaresma? El padre Alvelio trajo un vino muy sospechoso ese domingo. Me trae recuerdos de mi infancia. Mi familia solía celebrar con un par de copas llenas de cerveza, porque a muchos tíos les gustaba tomar demasiado alcohol.

Fortino: (tristeza) Si mis padres se enteran de que bebo vino, me internan en un hospital por mucho tiempo. Mi madre es demasiado extremista, porque no le agrada ninguna bebida contraria al agua. Ella me prohíbe tomar otro tipo de bebida, ya que lo relaciona con el pecado.

(Hurtelo respira por la boca y coloca su brazo debajo de su mentón e inclina su cabeza hacia el lado izquierdo)

Hurtelo: (pensativo) ¿Y si el padre Alvelio llegará a la tarde? Tal vez está demorando en llegar por el tráfico de Lima. Una vez la madre María me contó que viaja en taxi, porque a veces no camina bien. Quizás debamos abrir el armario para ponernos nuestras sotanas. No vayan a ensuciarse, porque poseen unas telas difíciles para lavar.

(Fortino se limpia sus lágrimas con sus manos) (Fortino bosteza y se toca los ojos para intentar estar despierto)

Fortino: (cansado) ¿Por qué te encuentras nervioso? Ahora me siento mejor, pero no he podido desayunar. Desde pequeño, tuve una gran

colaboración en las misas de cuaresma desde que tenía siete años. Me encantaba comer la hostia y las uvas de la comunión. Amaba asistir a las ceremonias de primera comunión.

Hurtelo: (educado) Me siento nervioso, porque el padre Alvelio no viene todavía y tenemos que ensayar. Compañero, no tenemos mucha confianza para hablar de nuestros asuntos personales. Sin embargo, creo que podemos empezar por conocernos más. ¿Tienes algún recuerdo feliz o triste cuando eras niño o tal vez en este momento?

Fortino: (hambriento) Me acuerdo que mi infancia estuvo plagada de momentos diversos. Cuando tenía seis años, me gustaba comerme los bocadillos que venían en bandejas de metal. Esos aperitivos eran colocados, ya que los niños que les tocaba recibir la primera comunión se encontraban con hambre luego de la ceremonia.

Hurtelo: (sorprendido) ¿Qué sentías en el estómago para que desearas probar la comida que no era tuya? Creo que podrías enfocarte en mejorar tu aspecto personal o planificar tus rutinas. Un hábito se construye a través de repeticiones diarias o rutinas. ¿Conoces algo sobre dietas o mantener tu cuerpo sano?

Fortino: (cansado) En realidad, solo me gusta comer varios postres deliciosos como torta de chocolate, galletas de vainilla, alitas de pollo, papas fritas y cualquier comida rápida de KFC o Popeyes. Asimismo, no me importa tanto mi cuerpo, aunque sí me preocupo de que la ropa no me quede ajustada.

Hurtelo: (indignado) ¿Cómo te atreves a estar orgulloso de tu cuerpo gordo Mejor ve al gimnasio o por lo menos deja de comer tanta grasa? Eso te hace daño e incluso puedes morir por la obesidad alta que puedes llegar a tener. Además, le recuerdo que no puede tragarse las uvas o la hostia durante la misa.

Fortino: (hambriento) Ese pan blanco es tan apetitoso para mí, ya que ni siquiera he comido antes de llegar a la catedral. Mis padres me despiertan temprano y apenas tengo tiempo para bañarme. Para mí, las rutinas son aburridas, porque son repetitivas y convencionales.

Hurtelo: (indignado) Espero que tu funeral no sea tan grande como tu estómago. Mejor empieza a adelgazar antes de que te parezcas a un globo inflado. El padre nos puede regañar si descubre que eres muy comelón.

(Ingresa Tijuano Lunte Binto caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Tijuano: (maravillado) ¡Nunca había visto este espacio de la catedral antes! ¡Está increíble! ¿Puedo probarme la sotana de una vez o debemos esperar a alguien más? Tengo ganas de aprender todo lo necesario para un buen monaguillo. Espero que el padre Alvelio no sea tan problemático como me contaron.

Fortino: (hambriento) ¿Trajiste algún bocadillo para compartir? Después conversamos sobre nuestras anécdotas en la iglesia. No debemos descuidar nuestras obligaciones en la misa que trata del domingo de ramos. Ya se acerca esa celebración y debemos estar preparados con las velas prendidas, los altoparlantes con buena conexión y las prendas del clero apartadas.

Hurtelo: (educado) Querido, ¿Cuál es tu nombre? Mi nombre es Hurtelo y me encanta preocuparme por mi aspecto personal. Te recomiendo no tocar mi sotana, porque quiero que luzca impecable para la celebración litúrgica. La madre Soria es nuestra instructora y nuestro maestro es el sacerdote Alvelio. Ahora nos toca ensayar para el domingo de Ramos.

Tijuano: (maravillado) Un gusto, Hurtelo. Mi nombre es Tijuano y provengo de San Miguel. ¿Domingo de Ramos? He oído que trata sobre el día que Jesús entra a Jerusalén y todos los niños hebreros lo recibieron con palmas de olivo. Aquellas voces pequeñas cantaban una canción llamada «Hosanna» al hijo de David. Me suena un poco repetitiva por la redundancia de la palabra «Hosanna»

Fortino: (preocupado) Tijuano, ¿Has visto al padre Alvelio? A él no le gusta llegar tarde, porque se pone de malhumor. La verdad no lo llego a entender, ya que me parece un poco bipolar. Mejor que se compre una taza de café y que se la tome para que no se enoje demasiado. Es hora de que vayamos al altar para empezar el ensayo.

Hurtelo: (educado) Tijuano, ¿Tienes alguna duda sobre tus obligaciones como el nuevo servidor del altar? Nuestras tareas son llevar el turíbulo, tocar la campana, llevar la cruz procesional, cargar el libro de oraciones y uno de nosotros debe ejercer el puesto de maestro de ceremonias. Además, algunos de nosotros deben llevar cirios y las ofrendas que se usarán en la misa.

Tijuano: (asombrado) ¡No sabía que eran tantas tareas! ¡Por dios! Lo haré, pero puede que me distraiga y de casualidad se pueda caer el libro de oraciones o la campana. Espero estar preparado para asumir mi rol como monaguillo dentro de la iglesia. Soy un cristiano devoto, pero a veces me pongo nervioso por poseer tantas responsabilidades encima.

Fortino: (gracioso) ¿Te cuento un chiste para quitarnos los nervios? El padre de Pepito le pregunta a su hijo sobre sus profesores. Pepito le dice que todos eran religiosos por decir mientras leían los exámenes lo

siguiente: ¡Ay señor! ¡Ave María Purísima! ¡La virgen santa!

**(Tijuano se ríe y tapa su boca utilizando su mano izquierdo)
(Ingresa Eufemio Biko Lente caminando al escenario por el pasillo derecho) (Eufemio lleva el libro de oraciones en su mano izquierda y la campana litúrgica en su mano derecha)**

Eufemio: (reservado) Chicos, he traído algunas ofrendas para el ensayo. Asimismo, espero que las madres no digan que nos falta servir en la misa. El padre no aparece y las madres están pensando en llamar al padre Hunko Rifo. Tijuano, la madre María quiere hablar contigo.

Tijuano: (inseguro) ¿Conmigo? ¿Para qué? ¿Qué hice para que ella quiera dialogar? Ojalá no me pida realizar más tareas, porque siento que hay una presión encima de mí. Quizás solo quiera conocerme, pero no dudo de que pueda tratarse de otro asunto. Compañeros, me generan confianza así que me alegra verlos tan seguidos.

Hurtelo: (serio) Eufemio, dale la campana a Fortino, porque si no es capaz de dormirse en el ensayo. Chicos, les recomiendo que intenten salir bien en el ensayo como si fuera la misa oficial. Alvelio es muy estricto con nosotros, aunque las personas que vienen a la catedral dirían que es amable a primera vista.

(Eufemio Biko Lente, Hurtelo Ranugo y Fortino Jukimo se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Tijuano Lunte Binto se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena II)

Escena III: La historia personal de Tijuano Lunte Butino y la conversación entre Tijuano Lunte Butino y la madre María

Fecha: 8 de abril del 2019 **(Día)**

Lugar: La nave central – Con vista al altar – Catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

La figura religiosa de Jesús

Madre María

Madre Soria

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús se colocará allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón.)

(Ingresa Tijuano Lunte Bintu caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(La madre María ingresa caminando al escenario por el pasillo derecho)

Tijuano: (inseguro) Buenos días, madre María. ¿Qué necesita saber de mí? Me intriga saberlo, porque desconozco el motivo del que me haya mandado a conversar con usted. Soy nuevo en la catedral, pero puedo aprender rápido o al menos eso espero. A veces suelo ser un poco despistado, aunque también me encanta ayudar a las demás personas.

María: (estricta) Jovencito, debo asegurarme de que realmente mereces ser monaguillo. Durante toda mi experiencia como madre religiosa, he podido ver a muchos chicos que son impostores, ya que no cumplen los mínimos requisitos que se necesitan para ser un monaguillo. Un digno servidor del altar debe mostrar que se encuentra preparado en cada misa.

Tijuano: (inseguro) He realizado mi primera comunión en la parroquia Virgen del Carmen que se ubica en San Miguel. Además, puedo decir que sé realizar la señal de la cruz y la genuflexión de una forma impecable. Mi madre quiere que sea acólito para que Dios se encuentre al lado de mí. Mi padre deseaba que me convirtiera en un sacerdote algún día.

(Tijuano respira inhalando por la nariz y vota el aire exhalando por

la boca)

María: (sorprendida) ¿Entonces se podría decir que tu entorno familiar es católico? ¿Alguna vez quisiste contradecir la religión familiar? Te lo pregunto, porque algunos jóvenes creen que la rebeldía es la única opción en su vida, pero descuidan las costumbres religiosas. ¿Estás consciente de que debes cumplir todo lo que el sacerdote te ordene hacer?

(Tijuano le sonrío a la madre María)

Tijuano: (alegre) Trataré de hacer lo mejor que pueda, madre. Deseo servir en esta catedral para que Dios pueda iluminar mi vida. Anhele que él pueda guiarme en el camino del bien y la felicidad próspera. Entiendo que desconfíe un poco de mí, pero no suelo engañar a nadie y menos traicionar a una persona.

María: (educada) Querido, ¿A qué te refieres con que Dios te va a orientar en tu vida? ¿Acaso antes tuviste varias experiencias tormentosas o menos agradables para que les cuentes ahora? Cuando era joven, solía ser muy bipolar con las vivencias que llegaba a vivir en el día. Por ejemplo, una vez mi madre me dijo que mi perro murió. Más tarde, descubrí que mi propia madre lo había matado.

(Tijuano comienza a derramar lágrimas de sus ojos)

Tijuano: (llorando) En el pasado, mis padres se divorciaron un montón de veces. Otro hecho desafortunado fue cuando falleció mi abuelita materna. Ella era especial para mí, porque siempre me enseñaba a rezar y creer en lo que Dios tenía para mi plan de vida. En las noches, suelo pedirle a Jesús que la cuide desde el cielo.

María: (empática) Puedo entender tu dolor, Tijuano. Cuando mi mascota respiró por última vez, sentí una culpa inevitable por su muerte. Mi mente solo podía pensar en la tristeza y rabia que sentía por haber perdido a mi perro para siempre. La vida puede ser injusta, pero solo nos queda aprender y seguir.

Tijuano: (llorando) La razón por la que soy monaguillo fue para cumplir el último deseo de mi abuela. Cuando ella estaba en su última hora de vida, me dijo que su mayor anhelo era que yo me volviera acólito. Mi madre me obligó a cumplir su voluntad para que pudiera descansar en paz.

María: (empática) Tijuano, espero que puedas sanar esa herida que sientes por dentro. Asimismo, recuerda no mezclar tu presente con tu pasado. Comprendo que fue un tiempo difícil para ti así que puedes orarle

a Dios para que te brinde fortaleza y sabiduría para afrontar tu dolor.

(Tijuano comienza a limpiar sus lágrimas con sus manos)

Tijuano: (nostálgico) Mi niñez estuvo llena de diversos recuerdos felices a comparación de mi adolescencia. Cuando era un inocente niño, solía asistir a misa todos los domingos para conocer sobre cómo se realizan las ceremonias religiosas. Amaba escuchar las lecturas de la biblia, aunque a veces me parecían muy largas.

María: (sorprendida) Tijuano, he escuchado que tu padre no se encuentra en la lista de los colaboradores de la catedral. Tu madre sí aparece, pero tu papá parece estar ausente de las autoridades litúrgicas. Me intriga saber qué pasa con él, porque me extraña que tampoco haya venido a misa en las últimas semanas de cuaresma.

(Tijuano coloca su brazo derecho debajo de su mentón e inclina su cabeza hacia el lado izquierdo)

Tijuano: (pensativo) Madre, la verdad es que mi padre se encuentra divorciado con mi mamá por asuntos de los gastos de la casa. Me acuerdo que él me comunicó sobre su nuevo domicilio. Me inquieta saber sobre su actual trabajo, porque él se peleó con mi madre debido a que no tenía un buen salario.

María: (empática) Tijuano, nuestros duelos dolorosos suelen ser los que llevan más enseñanzas. Asimismo, deseo saber más sobre tus gustos personales. ¿Te agradan las canciones cristianas o te parecen aburridas? A mí me encantan, ya que provocan que mi rostro exprese una sonrisa.

(Tijuano respira inhalando por la nariz y respirando por la boca)

Tijuano: (calmado) Madre María, yo prefiero escuchar una música más actual como las canciones pop o también canciones que provienen de discos musicales como *Lalaland*, *Hamilton*, *Disney*. No obstante, mis canciones cristianas favoritas son Aleluya, Gloria, etc.

María: (sorprendida) Tijuano, me asombra, porque pensé que ibas a preferir el *rock* o algún género musical. Asimismo, considero que una buena forma de desahogar nuestros sentimientos es con la música. Puede que sea un medio gratificante para muchas personas.

Tijuano: (calmado) Madre María, entiendo que existe algún placer agradable con la melodía musical o la letra de la canción. Además, veo que las madres religiosas como usted siempre eligen varias canciones religiosas dependiendo de la época del año. He escuchado que la canción

Hossana o Aleluya la usan para la semana santa.

María: (sorprendida) Tijuano, es hora de que regreses a tus labores en la iglesia. Pronto empezarás a ensayar para el inicio de la semana santa. Recuerda que el domingo de ramos marca el fin de la cuaresma y los cuarenta días de ayuno. Asimismo, las personas pueden volver a consumir carne.

Tijuano: (calmado) De acuerdo, madre María. Solo le recalco que me irá conociendo conforme me vaya viendo en cada misa que se lleve a cabo. Además, pienso quedarme como acólito durante un buen tiempo.

(Ingresa la madre Soria caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Soria: (preocupada) Hermana, tenemos que empezar el ensayo con los acólitos que se encuentran esperando en la sacristía. El padre Alvelio se tarda en venir, pero podemos contactarnos con el cura Hunko. No nos queda de otra, madre.

(Tijuano Lunte Binto, la madre María y la madre Soria se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Cierre del telón) (Fin de la escena III)

Escena IV: El ensayo de los monaguillos para el domingo de ramos

Fecha: 8 de abril de 2019 (Día)

Lugar: La nave central – Con vista al altar – Catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte

Eufemio Biko Lente

Madre Soria

Fortino Jukimo

Hurtelo Ranugo

Madre Magdalena

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran

varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía)

(Ingresan Eufemio Biko Lente, Hurtelo Ranugo y Fortino Jukimo caminando al escenario por el pasillo derecho)

(Eufemio lleva el libro de oraciones en su mano izquierda)

(Hurtelo lleva la campana litúrgica en su mano derecha y el turíbulo en su mano izquierda)

Eufemio: (serio) Chicos, ¿Se estarán demorando en conversar la madre María y Tijuano? Ese nuevo monaguillo parece ser un poco raro. Se maravilló de la sacristía, pero creo que es muy novato para servir en esta catedral. Recién ha llegado y no sabe lo que le espera.

Hurtelo: (educado) Es cierto, Eufemio. Sin embargo, creo que me alegra su actitud. Es muy optimista y amable con todos al menos hasta ahora. Después obviamente lo conoceremos más. Lo que me preocupa es que quizás Alvelio le trate mal o le diga comentarios feos.

Fortino: (hambriento) Me parece un chico agradable, Eufemio. Ahora lo que me pone feliz es que por fin acabó la maldita cuaresma y puedo volver a comer pollo o carne roja. Estaba harto de consumir tanto pescado y sopas marinas. Ya deseaba regresar a mis comidas habituales.

(Ingresan la madre Soria y Tijuano caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(La madre Soria lleva la cruz procesional en su mano izquierda y el

báculo en su mano izquierda)

Soria: (preocupada) Queridos monaguillos, perdón por la demora. Parece que Tijuano y la madre María tuvieron una gran confianza para charlar por un montón de tiempo. Se me hace extraño que no hayan tenido una conversación corta. Ahora es más importante enfocarnos en el ensayo, porque la misa del domingo de ramos es mañana.

Tijuano: (alegre) La madre María me alegró el día. Me contó un poco de su vida y me hizo sentir mejor. Esta catedral tiene muchos misterios o al menos eso me dijo mi madre. Tal vez después del ensayo pueda explorarla más, ya que suelo interesarme por descubrir los misterios que se encuentran en cada lugar que visito.

Eufemio: (serio) Tijuano, te sugiero que te tome en serio el ensayo, porque no voy a permitir que arruines la misa. Hurtelo es el maestro de ceremonias y debes imitar lo que haga para que no estropees ningún detalle importante de esta misa. Debes comportarte de una manera educada, compañero.

Hurtelo: (educado) Tijuano, tú serás el encargado de llevar el turíbulo. Recuerda que no se debe caer si es que no quieres quemar el piso. Por favor te pido que tengas precaución con lo que te toque llevar en cada ceremonia de semana santa.

(Hurtelo le entrega el turibulo a Tijuano) (Tijuano lleva el turibulo en su mano izquierda)

Fortino: (sincero) Tijuano, te recalco que debes respetar el rol de cada uno de nosotros. No puedes ser maestro de ceremonias todavía, porque no eres experimentado ni tienes experiencia en dirigir la misa o apoyar más al sacerdote.

(Tijuano Lunte, Fortino Jukimo, Eufemio Biko y Hurtelo Ranugo se ponen uno detrás del otro con dirección al altar)

(El que va delante de todos los monaguillos es Hurtelo. Luego, le toca a Eufemio. Después, a Fortino y finalmente a Tijuano)

(Todos los monaguillos se dirigen hacia el altar y se colocan en la sede que conforman los cuatro asientos de la misa)

Soria: (estresada) Recuerden que cada misa inicia con un canto de entrada. **(Soria respira para cantar) (Soria empieza a cantar)** Vienen con alegría, Señor. Cantando vienen con alegría, señor. Los que caminan por la vida, señor. Sembrando tu paz y amor...

Tijuano: (nervioso) Fortino, ¿Qué toca ahora? Espero que el ensayo no sea tan largo, porque a veces suelo fijarme en otros asuntos y me distraigo. Además, pienso que la madre se sabe de memoria todas las canciones de la misa. Entonces, creo que es importante saber sobre cada parte de la ceremonia.

Fortino: (sincero) Luego del canto, el sacerdote realiza la señal de la cruz y saluda a todos los asistentes de la ceremonia. Después, viene el acto penitencial donde los fieles le piden perdón por sus pecados veniales y no los mortales. Luego, se entona el famoso himno llamado «Señor, ten piedad» donde todos los asistentes le piden misericordia a Dios.

(Los monaguillos llegan a la sede y cada uno se sienta en un asiento de color marrón)

Soria: (estresada) Recuerden que Alvelio irá delante de ustedes por ser el sacerdote. Hagamos como que el padre ya saludó a todos y ahora toca el acto penitencial. En esta parte, todos ustedes y los fieles deben pedir perdón por sus pecados. Espero que ninguno haya matado a un animal o una persona al menos.

Eufemio: (serio) No se preocupe, madre. Asimismo, mi vida personal la mantengo en secreto y no le ando comentando mis equivocaciones. Es necesario mantener la boca cerrada para evitar chismes o rumores falsos sobre la privacidad de uno.

Soria: (estresada) Tijuano, recuerda que el turíbulo se utiliza para la entrada, la proclamación del evangelio o antes de la consagración. También se usa en procesiones, entierros y bendiciones. Es importante que lo sostengas bien, porque no se debe caer al piso. Además, es un rol importante en otras ocasiones.

Tijuano: (calmado) Ojalá no se vaya a derramar ceniza hacia el piso. Eufemio, ¿Qué viene después del canto que trata acerca de la piedad del señor? Siento que me voy a perder por todas las partes de la misa o me puedo confundir en alguna parte de la ceremonia.

(Eufemio apreta el puño de su mano derecha y gruñe de ira)

Eufemio: (enojado) Después del canto, viene otro canto de la canción «Gloria». Se trata de un himno con el que la iglesia cristiana católica congrega al espíritu santo y se glorifica al Dios padre y al Cordero. Siempre lo entona el sacerdote y usualmente se canta en las misas de cuaresma. Luego, se realiza la oración colecta que lo lleva a cabo el padre Alvelio.

Soria: (cantando de forma reflexiva) Señor, ten piedad. Soy pecador, ten piedad. Señor, ten piedad. Soy pecador, ten piedad. Señor, ten

piEDAD. Soy pecador, ten piedad.... **(Soria respira y empieza a hablar)** Chicos, ahora toca el canto del Gloria, pero mi garganta ya no puede cantar para no desafinar. Les recuerdo que el padre Alvelio llevará un hisopo y un recipiente de agua bendita para bendecir las palmas de olivo.

Tijuano: (calmado) Fortino, ¿Qué sigue luego de la bendición de las palmas o también debemos traer palmas de olivo? Mi madre me dijo que solo salud a los fieles y les recuerda la importancia del domingo de ramos que conmemora la llegada triunfal de Jesucristo a Jerusalén. También me dijo que se comunica lo siguiente: «¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del señor!»

Fortino: (nervioso) Recuerda que luego viene la oración de la bendición que dice lo siguiente: «Padre todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición estos ramos y, a cuántos vamos a acompañar a Cristo, aclamándole con cantos, concédenos, por él, entrar en la Jerusalén del cielo. Por Jesucristo nuestro señor. Amén». Luego, el padre Alvelio se acerca al ambón y abre la biblia para leer el evangelio de San Lucas.

Tijuano: (calmado) Después, recuerdo que era la homilía donde el padre comunica un discurso a la gente. Me acuerdo que la última trató sobre la obediencia a los padres, pero creo que para el domingo de ramos se trata sobre valorar a Jesús como el rey de Jerusalén. Luego, viene la oración colecta que no sé de qué trataba.

Soria: (estresada) Luego de bendecir las palmas, se realiza una oración colecta. Se trata de que el sacerdote recoge todas las intenciones de la comunidad católica. La oración colecta dice: «Padre todopoderoso y eterno que para ofrecer a los hombres un ejemplo de humildad, quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y muriera en la cruz. Te pedimos la gracia de guardar las enseñanzas de su pasión para que podamos participar de su resurrección. Por nuestro señor. Jesucristo.»

Tijuano: (calmado) Madre, ¿Qué viene después de la oración colecta? Recuerdo que un tío materno que me contó sobre la primera lectura del libro de Isaías y el padre decía: «El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento. Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo. El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás...»

Soria: (estresada) Exacto, Tijuano. Recuerden que se llama el tercer cántico del Siervo de Yahvé que sometido al dolor expresa su confianza en Dios. Isaías nos habla del siervo que se entrega al servicio de todos nosotros. Jesucristo es el siervo fiel que sufrió para salvarnos. Eufemio, abre la biblia y ve al capítulo del libro de Isaías para que lo leas.

(Eufemio respira por la boca para calmar su ira)

(Eufemio se acerca al ambón y abre la biblia) (Eufemio busca el libro de Isaías específicamente en el capítulo cincuenta y en los versículos)

Eufemio: (calmado) Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado? Los que me ven, se burlan de mí, hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo: «Confió en el Señor, que él lo libre; que lo salve, si lo quiere tanto». Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado? Me rodea una jauría de perros, me asalta una banda de malhechores; taladran mis manos y mis pies. Yo puedo contar todos mis huesos...

Soria: (estresada) Detente ahí, Eufemio. Recuerda que en este ensayo el padre no ha venido y uno de sus funciones es leer las lecturas evangélicas provenientes de la biblia. Luego, viene la segunda lectura de la carta de los filipinos al apóstol San Pedro. Hurtelo, deja la campana en la mesa y dirígete al ambón para leer la segunda lectura. Eufemio, regresa a su asiento por favor.

(Hurtelo se dirige al ambón y la biblia continúa abierta) (Hurtelo busca el libro de los filipinos y luego busca la carta del apóstol San Pedro a los filipos)

Hurtelo: (educado) «Jesucristo, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente. Al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz...».

Soria: (tranquila) Hasta ahí, Hurtelo. Después, procede el canto del Aleluya y luego la lectura del evangelio. El sacerdote dice: «Lectura del Santo Evangelio según San Lucas». Esta narración bíblica nos narra la pasión de nuestro señor Jesucristo. El pueblo o los fieles responden: "Gloria a Ti, Señor Jesús". Luego, el padre comunica una homilía donde relaciona a las lecturas del evangelio con la actualidad. Después, viene el rezo del credo. Luego, dos fieles vienen al ambón para comunicar dos peticiones a Dios. Lo que sigue es la petición del padre Alvelio por la eucaristía. Después, la madre María y yo entraremos con el pan, vino y agua para la ceremonia.

(Tijuano le sonrío a la madre Soria)

Tijuano: (alegre) Luego, el sacerdote se lava las manos con el agua y corta el pan de la eucaristía que representa la fracción del pan. después, viene la oración de las ofrendas que dice: «Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios, Padre Todopoderoso». El

pueblo le responde diciendo: «Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén». Después, viene la comunión de los fieles donde solo los que no tienen pecado se pueden comulgar.

(Ingresa la madre Magdalena caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Magdalena: (alarmada) Hermana Soria, el padre Alvelio ya llegó y mejor hay que coordinar con él para el evento de mañana. Díganle a los chicos que el ensayo ya terminó por favor. El sacerdote nos espera afuera y quiere conversar con nosotras.

Soria: (calmada) Está bien, Magdalena. Iré con el padre para coordinar todo. Chicos, el ensayo acabó y recuerden que mañana deben ponerse sus sotanas litúrgicas en la sacristía. Además, deben llegar temprano para no estropear o arruinar la ceremonia. Hasta mañana, chicos.

(Madre Soria y Madre Magdalena se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Eufemio Biko, Tijuano Lunte, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo se retiran caminando del espacio por el pasillo derecho)

(Cierre del telón) (Fin de la escena IV)

Escena V: La llegada de Alvelio a la catedral y su conversación con

Fecha: 8 de abril del 2017 **(Día)**

Lugar: La entrada de la catedral — Primer piso — Catedral de Lima

Personajes:

Alvelio Ronko Jile

Hunko Rifo

Irfela Jile

Madre Magdalena

Madre María

(Descripción del lugar: La entrada de la catedral es un espacio amplio que contienen los siguientes aspectos. En el lado izquierdo y derecho, se pueden mostrar dos columnas griegas de color blanco que lucen deterioradas y poseen las siguientes características. En la parte del centro de las columnas en cada

lado, se observan dos figuras religiosas colocadas una sobre la otra. En el centro del escenario, se encuentra una puerta marrón en forma de círculo. Esta puerta tiene varios puntos duros de madera y contiene dos cerrojos antiguos. Esta entrada se halla decorada con un arco decorado con dos ángeles tallados en piedras y la cara de un angelito en el medio de ellos. Debajo de todas las columnas ubicadas en cada lado, se ubican tres bloques de ladrillo. Cada bloque muestra una ilustración de un cuadrado alargado con un círculo en el centro. Arriba del arco, se ubica una estatua religiosa de una mujer. En la parte superior de las columnas, se hallan tres esculturas religiosas que se encuentran colocadas en su pedestal. Estas esculturas se encuentran de manera aleatoria.)

(Se abre el telón) (Ingresan Alvelio Ronko Jile y Irfela Jile caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Alvelio: (avergonzado) Madre, soy un poco grande para que me acompañes a la catedral. Llevo trabajando allí desde que tenía veinticuatro y ahora tengo cuarenta y tres. Ya soy mayor para que me lleves hasta ahora. ¿No crees que podrías quedarte en tu casa en vez de acompañarme a mi trabajo sacerdotal?

Irfela: (cariñosa) Cariño, te acompañó para que tu padre no aparezca por aquí. Recuerda que cuando eras joven, él casi te convence para unirse a su negocio turbio y problemático. Me diste miedo, porque fuiste tan ingenuo para creerle a tu padre. Luego, los oficiales se lo llevaron a la cárcel, pero mi miedo no terminó y perdura en el presente.

Alvelio: (calmado) Madre, no confundas lo que sucedió antes con mi trabajo. Ningún monaguillo de la catedral tiene contactos con mi padre. ¿Cómo se te ocurre pensar que puedo volverme como él lo era? Mi trabajo como sacerdote surgió para olvidarme de mi adolescencia fallida y llena de tentaciones. Quiero dejar lo que pasó atrás y seguir adelante.

Irfela: (nostálgica) Alvelio, me recuerda a cuando me dijiste que no te ibas a jalar en un examen de inglés, pero jalaste y tuve que suplicarle al maestro que te cambie la nota para que te pudieras concentrar en el seminario. ¿Ya ves que no me preocupo por molestarte? Solo quiero verte bien y realizado como un hombre de bien.

Alvelio: (calmado) Madre, voy a estar bien en la catedral. Las madres no permitirían que un hombre como mi progenitor accediera a la misa y menos en la festividad de la semana santa. Mañana comenzará el domingo de ramos y si quieres puedes venir, pero no olvides llevar tu palma de olivo.

Irfela: (nostálgica) Alvelio, puede que seas adulto, pero siempre seré tu madre. Eres mi único hijo y tus tíos paternos también se comunicaban contigo cuando eras un niño. Más tarde, descubrí que ellos eran socios de tu padre y realizaban sus delitos hacia otras personas. Espero que esos tíos tampoco aparezcan para conducirte a su negocio.

Alvelio: (calmado) Madre, ya no soy un chico de dieciséis años que es ingenuo ante lo que las personas mayores. Asimismo, parece que andas agobiada por mí como si todavía siguiera siendo un niño. Mejor cómprate un cachorro maltés o un gato negro bebé para que los cuides por mucho tiempo.

Irfela: (nostálgica) Alvelio, la vez que te enfermaste cuando solo tenías seis años de edad me perturbó demasiado. Me volví súper protectora contigo por el temor a que mueras. Fuiste hospitalizado y permaneciste en cama por varias semanas. Pensé que te morías y me dio miedo.

Alvelio: (calmado) Madre, usted está muy vieja para preocuparse demasiado por mi bienestar. A veces exagera por pensar en situaciones negativas que podrían suceder. Mi amigo Hunko también me cuida de cualquier indicio sospechoso. Dudo que haya algún riesgo dentro de la iglesia, ya que las madres no lo permitirían.

Irfela: (nostálgica) Hijo, igual ten cuidado, porque a veces las personas pueden parecer buenas por fuera, pero dentro podrían ser distintas a lo que tú crees. Me agrada que quieras crecer y dejar lo malo atrás, pero debes aprender de él para que no regrese a tu vida. No quiero que te metas en problemas, hijo.

Alvelio: (calmado) Madre, no soy como cualquier hombre que cae ante cualquier persona. No dejaré que nadie revele mi pasado, pero eso no significa que debo permanecer temeroso de que vuelva a pasar. Los errores solo sirven para olvidarlos y enterrarlos para siempre como los malos momentos que pasamos.

Irfela: (nostálgica) Hijo, no regreses tarde a casa, porque el taxi que nos llevó hasta la catedral. Espero que las madres no sean conservadoras o malas contigo solamente, porque eres de Arequipa. He oído de casos sobre sacerdotes marginados solo por ser un origen distinto al de Lima.

Alvelio: (calmado) Madre, no me da vergüenza decir que soy un arequipeño de corazón. Asimismo, te recuerdo que la madre Magdalena y Soria no juzgan a ningún sacerdote por su origen. A veces siento que eres demasiado dramática, pero no puedo cambiarte por tu edad avanzada. Espero que permanezcas tranquila al menos hasta que retorne a casa.

Irfela: (cordial) Hijo, me iré en un bus para la casa. Cuando llegues, te prepararé una buena sopa de pescado para que te relajes después de

tanto trabajo. Estaba pensando viajar por semana santa, pero como eres sacerdote creo que no es una buena idea hacerlo. ¿O las madres no tendrán ningún problema en que tomes un descanso?

Alvelio: (calmado) Madre, a veces me incomoda que seas muy metiche en mi carrera. Si pudieras no llamarme querido o cariñito enfrente de las madres, te lo agradecería un montón. Cuando realicé la última misa de cuaresma, me avergonzaste, porque me dijiste que era tu bebé y luego las madres me dijeron que te callara para no incomodar a los demás.

Irfela: (cordial) Hijo, espero que te cuides y no te fíes de cualquier chico que te haga conversación sobre tu vida personal. No sabes si un insignificante monaguillo puede ser un delator de tu secreto que ocurrió en el pasado. Además, me enteré de que un acólito violaba a una chica y le delató su propio compañero. Por eso, te digo que tengas cuidado.

Alvelio: (calmado) Madre, ojalá algún día no creas en los chismes que andan diciendo por la calle. Lo que pasa es que eres muy chismosa en las conversaciones ajenas. Además, considero que podrías ser menos participativa o escuchar lo que dicen las otras personas o sus experiencias privadas. La privacidad es de cada quien y no merece ser divulgada.

Irfela: (cordial) Hijo, solo pido que mantengas tu figura buena y no saques la ira en caso de que alguien te provoque. Sueles tener un mal carácter y explotas de enojo en los momentos menos oportunos. Debes controlar para no asustar a los jóvenes monaguillos.

Alvelio: (calmado) Madre, esa parte emocional lo saqué de mi padre, pero él se alteraba cuando volvía a casa. Ahora él permanece en la cárcel, pero eso no significa que deba repetir sus errores. No estoy andando en sus malos pasos ni tampoco lo haré.

(Alvelio Ronko Jile y Irfela Jile se abrazan) (Música familiar)

(Irfela Jile se retira caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Ingresa Hunko Rifo caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Hunko Rifo lleva una bolsa con una sustancia misteriosa)

Hunko: (amigable) Amigo, ¿Qué tal cómo estás? Ya esperaba que tu madre cargosa anduviera contigo. Parece una señora dependiente a ti que solo sabe ponerte en ridículo o humillarte enfrente de todos. Llegaste un poco tarde, porque me llamaron para el ensayo de la misa que se viene.

Alvelio: (sarcástico) Hunko, ¿Te parezco que tengo ganas de reírme? Mi madre solo se preocupa, aunque no me gusta que me acompañe en todo momento como si tuviera seis años. Solo te sugiero que mantengas una boca cerrada para que después no tenga que avergonzarme más.

Hunko: (amigable) Amigo, comprendo tu actitud. Mira he traído una sustancia que te encanta consumir y que estoy seguro que no podrás resistirte. Obviamente no es el pan de la eucaristía, porque parece más plástico que pan. ¿Quieres degustar lo que traje antes de entrar en la catedral?

(Alvelio coloca su brazo izquierdo debajo de su mentón e inclina su cabeza hacia el lado derecho)

Alvelio: (calmado) Hunko, me parece que podemos combinarlos con una botella de agua o consumirlo después de la misa. A las madres les molesta que un sacerdote ande comiendo en plena ceremonia religiosa. Solo perdonan en el momento de la comunión, pero luego lo prohíben.

Hunko: (curioso) ¿Por qué prohibirían una comida extremadamente adictiva para ti? No dejes que esas mujeres te limiten de lo que puedas hacer. Yo casi no dirijo misas, porque no dejo que me controlen. Espero que tomes en cuenta mi consejo antes de que sea muy tarde. Ayer la madre Soria me comunicó sobre un nuevo monaguillo llamado Tijuano.

Alvelio: (asustado) Hunko, espero que no le digas a nadie sobre lo que consumo. Me alegro que haya nuevos integrantes en la catedral. Seguro se desempeñará como todos los demás sin excepción alguna. El único que me cae mal de todos los monaguillos es Eufemio.

(Ingresan la madre Soria y Magdalena caminando al escenario por el pasillo derecho)

Soria: (preocupada) Padre, llamó por teléfono a la madre Magdalena para hablar con nosotras. ¿Ha pasado algo en particular? ¿Tenemos todos los preparativos para el domingo de ramos? Esperamos que su madre se tranquilice y no se altere demasiado ese día.

Alvelio: (calmado) Buenos días, madre. Solo quería preguntar si es que habrá algún cambio sobre la celebración de mañana. ¿Todos incluyéndome debemos traer palmas de olivo para mañana? Mi madre planea asistir, pero ya le dije que no puede avergonzarme.

Magdalena: (sonriente) Padre, le recalco que sus familiares sí deben traer palmas de olivo. Usted solo bendecirá las palmas que la gente traiga, pero no es necesario que usted deba traer ese tipo de planta. Solo

encárguese de realizar una buena misa para que su salario suba.

(Madre Soria, Madre Magdalena y Alvelio Ronko Jile se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Hunko Rifo se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena V)

Escena V □ El mensaje misterioso de la figura religiosa de Jesús hacia Tijuano

Fecha: 8 de abril del 2019 **(Tarde)**

Lugar: La nave central – Con vista al altar – Catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte_

La figura religiosa de Jesús

Madre Magdalena

Madre María

Rintula Binto

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se

hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón)

(Ingresa Tijuano Lunte caminando al escenario por el pasillo derecho)

(Tijuano Lunte junta sus manos para rezarle a Dios) (Tijuano se dirige a los asientos y se inclina de rodillas en las superficies de madera que se hallan en los asientos)

(El actor que interpreta a la figura religiosa de Jesús parpadea y una luz blanca lo ilumina)

Figura religiosa de Jesús: (solemne) Hijo, me alegra que por fin hayas llegado a la catedral. Estos últimos días que han pasado fueron terribles para mí. He oído varios olores terribles y no he podido parar de escuchar todos los pecados o las súplicas que los fieles me cuentan en todas las misas.

(Tijuano grita por el susto y se levanta de su asiento)

Tijuano: (aterrado) ¿Estoy loco? ¿Acaso no me desperté de mi cama? ¿Qué está pasando aquí? ¿He consumido alguna sustancia indebida o estoy alucinando y no hay nadie hablándome? ¿Alguien me creerá cuando le diga que vi a la figura de Jesús hablándome como si fuera una persona más dentro de la catedral?

(La figura religiosa de Jesús parpadea de nuevo y le sonrío a Tijuano)

Figura religiosa de Jesús: (alegre) Tranquilo, hijo. No estás loco o careces de cordura. En realidad, soy capaz de hablar con las personas, pero existen varios cristianos que son iguales a ti. Ellos pecan a pesar de que les he perdonado miles de veces. A veces me pregunto cuál es la necesidad de que les disculpe si van a pecar de nuevo.

(Tijuano respira inhalando por la nariz y exhalando por la boca)

Tijuano: (calmado) ¿Por qué te fijas en mí? Soy como cualquier monaguillo que sirve en el altar y no es necesario que me destaque sobre el resto. Asimismo, te recalco que también puedo equivocarme, porque soy un ser humano. Entonces, también te cansarías de perdonarme demasiadas veces.

Figura religiosa de Jesús: (solemne) Es cierto, hijo. Te quiero revelar un asunto importante que existe dentro de la catedral. Las madres son

demasiado perfeccionistas y entiendo que deseen organizar cada celebración de la mejor manera, pero a veces son bien exquisitas con sus arreglos florales. Cada día me voy deteriorando y nadie se da cuenta.

Tijuano: (calmado) ¿Lo que me dices es cierto? ¿Eres una alucinación mía o de verdad eres Jesús? Creo que puedo pestañear para comprobar que no ando creando suposiciones o conversaciones dentro de mi mente para evitar confundir la ficción con la realidad.

(Tijuano parpadea y comprueba que la figura de Jesús sigue como estaba antes de que parpadeara)

Figura religiosa de Jesús: (solemne) Tijuano, eres nuevo en esta iglesia y tengo mucha confianza en ti. Este mismo mensaje se lo comuniqué a varios de tus compañeros como Eufemio y Fortino en su momento cuando ellos eran más novatos. Ahora ellos simplemente me ignoran pensando que son solo sueños o ilusiones.

Tijuano: (incrédulo) Seguro que ando fantaseando así que me voy a golpear mi cara para sacarme de esta ilusión. Tal vez sea una buena opción irme hacia donde estás para que cuando camine solo seas un adorno religioso más de la iglesia. Estoy seguro que no estás hablando de verdad, porque eres solo una figura y no una persona.

(Tijuano se dirige al altar y la figura religiosa de Jesús camina hacia Tijuano)

(Tijuano abre la boca y pone sus manos en sus cachetes por el asombro que siente)

Figura religiosa de Jesús: (solemne) Tijuano, ojalá no vayas a pedirme que te abrace ahora, porque estoy muy deteriorado. Me contemplo en la necesidad de permanecer quieto, porque las madres podrían horrorizarse por verme caminar como una persona normal. Solo suelo hablar desde el sagrario, pero puedo escuchar todo lo que comentan las personas.

(Tijuano cierra la boca y coloca sus manos debajo de su cuerpo)

Tijuano: (asombrado) ¡Eres Jesús! ¡No lo puedo creer! ¡Esto deben saberlo todos! ¡Aunque no sé si me creerán completamente! ¿Cómo sabes mi nombre? ¿Lo escuchaste mientras estábamos ensayando la misa de mañana? Me sorprende que seas un poco chismoso con los asuntos de las personas, aunque siento que es normal, pues eres una figura que se halla en el sagrario.

Figura religiosa de Jesús: (solemne) Hijo, eres muy afortunado para ser un monaguillo. No cualquier chico puede acceder al servicio del altar

sin cumplir con los requerimientos que las madres religiosas imponen. Quiero decirte que existe un secreto dentro de la catedral que podría ser un peligro o un escándalo para los fieles. Si te lo cuento, entonces seguramente no me creerías nada.

Tijuano: (asombrado) ¡No puede ser! ¿Un secreto? ¿De qué estás hablando? ¿Por qué me interesa conocer ese secreto? Me interesa conocer sobre la importancia de lo que me cuentas. ¿Acaso si ese secreto lo conozco entonces las madres me regañarían o sería un total desastre? Espero verte más seguido, porque me hace sentir acompañado.

Figura religiosa de Jesús: (solemne) Lo tienes que descubrir por ti mismo, ya que está relacionado con uno de los miembros que laboran en esta catedral. Recuerda siempre mantener una cierta desconfianza con todos los que vienen aquí. Además, te recalco que existen varias personas que aparentan ser buenas cuando no lo son por dentro. Sin embargo, yo las quiero a todas.

Tijuano: (asombrado) ¿Incluso a las personas asesinas? ¿Las que matan a otras por algún motivo preciso? Me sorprende que aprecies a todas las personas que visitan la catedral sin importar sus pecados. ¿Acaso es justo que todos pequemos una y otra vez para que nos tengamos que perdonar en el acto penitencial? ¿Tienes emociones o solo puedes sonreír?

Figura religiosa de Jesús: (solemne) En el pasado según la biblia, tuve varias emociones como rabia, tristeza y alegría. Sin embargo, cuando la muerte llegó a mi vida yo me convertí en un salvador celestial y solo puedo sonreír. Luego, me di cuenta de que las personas me rezaban como si yo estuviera conversando con ellas. Vi a tu abuela cuando fui al cielo.

Tijuano: (asombrado) ¿En serio? ¿Cómo se encuentra allá arriba? ¿Aún conserva esa sonrisa que me hace sentirme bien? No sabes cuánto la extraño, porque gracias a ella me decidí a ser un monaguillo. Lo hice para cumplir ese último anhelo que tenía antes de morir. Deseo poder verla de nuevo o al menos en mis sueños.

Figura religiosa de Jesús: (solemne) Tijuano, ella quiere encontrarse contigo y te quiere mucho todavía. Pregunta por tu madre y desea darte un abrazo para saber si te encuentras bien o no. Eres un gran chico, Tijuano. El secreto que debes hallar es importante para la iglesia, pero la gente lo tomaría como un asunto tormentoso.

Tijuano: (asombrado) ¿Es delicado o personal para alguien? Me sorprende que me lo pidas solamente a mí, pero veo que no tienes opciones para gente que desee ayudarte. Por supuesto que te apoyaré en hallar ese secreto para que no debas hacerlo solo. Me resulta extraño de

que nadie haya notado que hablas.

Figura religiosa de Jesús: (solemne) Eso es cierto, Tijuano. Eres mi nueva esperanza para revelar ese misterio oculto que se encuentra dentro de esta catedral. Busca las pistas que sean necesarias para hallar a la persona involucrada con ese secreto oculto. Recuerda que debes actuar con cuidado sin poner en riesgo tu vida.

Tijuano: (asombrado) Lo entiendo, Jesús. Nosotros te oramos a ti varias veces y sin ofender, pero a veces tus celebraciones son un poco aburridas excepto cuando toca escuchar la lectura del evangelio. Las canciones de las misas son un poco repetitivas en ocasiones. Además, me siento extraño por dialogar con una figura en honor a ti.

Figura religiosa de Jesús: (solemne) Tranquilo, Tijuano. Pronto conversaremos más, pero no te olvides de que tu deber es hallar ese misterio antes de que perjudique a todo el mundo que visita esta catedral. Ese secreto se puede convertir en un rumor para cualquiera, pero para los de la iglesia se puede transformar en un peligro.

(Tijuano respira inhalando por la nariz y exhalando por la boca)

Tijuano: (calmado) Tendré mucho cuidado, Jesús. Los otros monaguillos me quieren y seguro que me ayudarán a descubrir ese secreto del que me hablas. Espero que podamos conversar de nuevo. Si necesitas algo, solo parpadea tus ojos para hablar y conversar, aunque prefiero hacerlo después de la misa.

(Tijuano y la figura religiosa de Jesús se abrazan)

(La figura religiosa de Jesús vuelve al sagrario y se coloca en su lugar)

(El actor debe permanecer estático luego de que regrese a su lugar) (La luz blanca deja de iluminar el escenario)

(Ingresa Rintula Binto caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Rintula: (alarmada) Hijo, ¿Por qué no regresaste a casa? Yo vine a la catedral, porque se te olvidó comer tu almuerzo. Justo te preparé pollo frito con puré y es tu plato favorito. Debiste haberlo comido antes, porque lo tuve que meter en el microondas.

Tijuano: (calmado) Madre, perdón, pero me distraje al observar toda la catedral. Me habló una estatua de Jesús y me asombré demasiado. Si quieres en la casa, te cuento más sobre esa extraña experiencia. No sé si

estoy loco o si de verdad lo viví, madre.

(Tijuano Lunte Binto y Rintula Binto se abrazan)

(Tijuano Lunte Binto y Rintula Binto se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena VI)

Escena VII: La llegada de Tijuano a la catedral de Lima para el Domingo de Ramos

Fecha: 9 de abril del 2019 **(Día)**

Lugar: La entrada de la catedral — Primer piso — Catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Rintula Binto

Madre Magdalena

Madre Soria

Eufemio Biko Lente

(Descripción del lugar: La entrada de la catedral es un espacio amplio que contienen los siguientes aspectos. En el lado izquierdo y derecho, se pueden mostrar dos columnas griegas de color blanco que lucen deterioradas y poseen las siguientes características. En la parte del centro de las columnas en cada lado, se observan dos figuras religiosas colocadas una sobre la otra. En el centro del escenario, se encuentra una puerta marrón en forma de círculo. Esta puerta tiene varios puntos duros de madera y contiene dos cerrojos antiguos. Esta entrada se halla decorada con un arco decorado con dos ángeles tallados en piedras y la cara de un angelito en el medio de ellos. Debajo de todas las columnas ubicadas en cada lado, se ubican tres bloques de ladrillo. Cada bloque muestra una ilustración de un cuadrado alargado con un círculo en el centro. Arriba del arco, se ubica una estatua religiosa de una mujer. En la parte superior de las columnas, se hallan tres esculturas religiosas que se encuentran colocadas en su pedestal. Estas esculturas se encuentran de manera aleatoria.)

(Se abre el telón) (Ingresan Tijuano Lunte Binto y Rintula Binto caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Rintula Binto lleva una palma de olivo en su mano izquierda y un rosario blanco en su mano derecha)

Tijuano: (ansioso) Madre, por fin ha llegado el día que inicia la semana santa. Me emociona saber que el Domingo de Ramos conmemora la llegada de Jesús a Jerusalén. ¿En qué lugar te ubicarás para presenciar la misa? Ojalá mi abuelita siguiera viva para verme feliz o ser testigo de una celebración cristiana.

Rintula: (emocionada) Recuerda siempre mostrar alegría a los demás, ya que Dios se encuentra cerca de todos nosotros. Jesús es nuestra luz que ilumina nuestros corazones para limpiarlos de cualquier pecado que lleguemos a cometer. Nos saca nuestros secretos amargos y nuestros momentos tristes para aumentar nuestra felicidad.

Tijuano: (nervioso) ¿Y si te digo que ayer una escultura religiosa de Jesús me habló sobre la abuela y me dijo que estaba en el cielo esperando que yo la volviera a ver de nuevo? Te lo juro que no estoy loco, porque pude parpadear mis ojos y la figura seguía conversando conmigo. Me contó que había un secreto y es mi tarea descubrirlo.

Rintula: (pensativa) Mejor enfócate en disfrutar este día con todo tu corazón. Dios te acompañará siempre a donde vayas. Siempre manifestará su amor a través de sueños, ilusiones o deseos que se hayan dentro de ti. No dudo de que hayas hablado con él, pero es extraño que hubiera sido mediante una escultura.

(Tijuano observa el rosario blanco que lleva su madre y comienza a llorar)

Tijuano: (llorando) Madre, ¿Ese es el brazalete que usaba mi abuela materna? Tengo ganas de llevarlo conmigo para cuidarlo, aunque tengo miedo de perderlo. Suelo ser distraído, pero me esforzaré al máximo para vigilarlo bien y permanezca intacto. Además, considero que merezco conservarlo para tener un buen recuerdo de ella.

Rintula: (nostálgica) A veces siento que creces tan rápido. Me acuerdo que tu infancia siempre te encantaba ir a misa para escuchar el evangelio y pasar tiempo con tu abuelita. En ese entonces, estaba divorciándome de tu padre, pero siempre veía que conservaba esa sonrisa en tu hermoso rostro.

Tijuano: (llorando) Tengo miedo de perder la razón por lo que sucedió ayer, porque tal vez esa escultura solo estaba quieta e imaginaba que me decía sobre mi abuela para evitar el llanto. Sin embargo, creo que podría

empezar a averiguar ese secreto que se halla dentro de la catedral.

Rintula: (nostálgica) Te daré este rosario para que siempre tengas en cuenta de que Dios te ayudará a permanecer en el camino del bien. Tus compañeros seguro que les caíste bien, porque eres generoso y amable con las personas. Solo recuerda no distraerte mucho, ya que eso te puede perjudicar.

(Rintula Binto le entrega el rosario blanco a Tijuano en su mano izquierda)

(Tijuano se seca las lágrimas de su rostro y se pone el rosario en la muñeca de su mano derecha)

Tijuano: (calmado) Madre, gracias por calmarme. Espero que mi padre también pueda venir, pero soy consciente de que todavía siguen peleados. Si pudieran hacer las paces, estaría más feliz si también papá estuviera en este momento. Me volví cristiano por mi entorno familiar y lo agradezco mucho todos los días.

Rintula: (amable) Entiendo tu preocupación, querido hijo. Me llamaron temprano del hospital y me dijeron que tu padre murió. Tenía cáncer de piel y quiso combatirla, pero la enfermedad lo derrotó. Me arrepiento de no haber hablado con él y reconciliarnos entre los dos. Es un error que Dios también lo perdonaría.

Tijuano: (calmado) Lo entiendo, madre. Te prometo que trataré de mostrarme tranquilo y no mostrarme nervioso ante todos los presentes de la misa. Me cuesta creer en lo que me tocó vivir ayer, pero tal vez sea una buena señal para mí. Quizás mis compañeros de la iglesia me puedan ayudar a hallar ese misterioso secreto.

Rintula: (nostálgica) Tijuano, solo disfruta de la celebración. A veces es mejor alegrarnos por lo que pasa hoy, porque mañana nuestras vidas pueden tomar otro rumbo. Admiro tu capacidad de intentar mostrarte feliz a pesar de haber tenido varias dificultades en el pasado. Dios te va a cuidar en cada instante así que nunca dudes de él.

(Ingresa la madre Soria caminando al escenario por el pasillo derecho)

Soria: (sorprendida) ¡Tijuano! ¡Qué sorpresa verte por aquí! Ve a la sacristía para que te pongas tu traje, porque en un par de horas la celebración va a comenzar. Recuerda lo que se vio ayer en el ensayo para que la misa salga lo mejor posible. Te toca llevar el turíbulo y solo te sugiero que te mantengas atento para que no se caiga al piso por favor.

(Tijuano le sonríe a la madre Soria)

Tijuano: (alegre) Buenos días, madre. El día de hoy me siento preparado para ayudar en el altar. Nada más espero poder hacer un buen trabajo como el monaguillo de esta iglesia. Mis compañeros son agradables o al menos respetuosos conmigo así que no dudo en seguir asistiendo a esta hermosa catedral.

Soria: (cordial) Tijuano, eres un joven con muchas responsabilidades para cumplir. Cuando te encuentres en el altar, recuerda mostrar generosidad ante el padre Alvelio para que puedas tener una reputación de un magnífico acolito que es obediente y humilde ante las demás personas.

Tijuano: (alegre) Comprendo tu perspectiva, madre. No soy rebelde antes las normas de ninguna persona, aunque a veces suelo despistarme de mis obligaciones. Sin embargo, le garantizo que tratar  de realizar todas mis obligaciones con normalidad o en armonía para ayudar en la misa.

Soria: (cordial) Eso espero de ti, Tijuano. Los demás monaguillos te esperan para que se encuentren completos y no haya inasistencias. Recuerda que la puntualidad es un valor importante para la vida sin importar del que lugar sea o en dónde tengamos que asistir. Te lo recuerdo para las siguientes celebraciones que serán el jueves santo, el viernes santo y el domingo de resurrección.

Tijuano: (alegre) Lo entiendo, madre. Si me disculpa debo dirigirme a la sacristía para encontrarme con los demás y poder coordinar nuestros roles en el evento religioso. Además, debo ponerme mi sotana para lucir bien en la misa. Seguro muchas personas estarán dentro de la catedral esperando al sacerdote.

Soria: (cordial) Por supuesto que s , Tijuano. Ve a alistarte para que no pierdas más tiempo y puedas tener tiempo para lucir tu bella vestimenta de monaguillo. Solamente recuerdas que vas detrás de Fortino. El maestro de ceremonias ser  Hurtelo así que sigue sus pasos al igual que de los demás chicos.

(Tijuano Lunte Bintu se retira caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Ingresa la madre Magdalena caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Magdalena: (cordial) Estimada mujer, le recomiendo que ingrese a la catedral para que pueda participar de la ceremonia y apoyar a su hijo de cualquier forma. Recuerde que es muy joven y necesita motivación para

avanzar.

Rintula: (amable) Gracias, madre religiosa. Ahora ingresaré para escuchar la misa y ver a mi hijo Tijuano en vivo mientras observo cómo se va realizando esta ceremonia tan importante para todos los cristianos.

(Las madres Soria y Magdalena se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Rintula Binto se retira caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Cierre del telón) (Fin de la escena VII)

Escena VIII: La misa de Domingo de Ramos en la Catedral de Lima

Fecha: 9 de abril del 2019 **(Día)**

Lugar: La nave central – Con vista al altar – Catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Rintula Binto

Eufemio Biko Lente

Hurtelo Ranugo

Fortino Jukimo

Estatua religiosa de Jesús

Madre Soria

Madre Magdalena

Un hombre vestido con camisa blanca y jean

Alvelio Ronko Jile

Irfela Jile

Un hombre vestido con un terno

Una mujer embarazada

Una madre joven

Una anciana mayor

Un anciano mayor

Un hombre joven vestido con una camisa blanca

Un hombre viejo con barba y vestido con un polo azul y jean azul

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón)

(Ingresan el hombre vestido con un terno, la mujer embarazada, la anciana mayor y el anciano mayor caminando por el pasillo izquierdo del escenario)

(Todos ellos llevan una palma de olivo en la mano izquierda y un rosario marrón en la mano derecha)

Hombre: (sonriente) ¡Qué alegría volver a reunirnos en esta iglesia para presenciar una nueva misa! Me acuerdo que aquí hice mi primera comunión y mi primer matrimonio. Las madres religiosas siempre se encargan de que cada evento salga lo mejor posible. Mi esposa ahora está

trabajando, pero estoy seguro de que permanece muy feliz al lado mío.

Mujer: (pensativa) Yo quiero que se organice el bautismo de mi futuro hijo que se llamará Andrés. Su padre desea que se bautice para poder considerarlo un cristiano. Ahora mi hijo se encuentra en mi panza, pero estoy seguro que Dios lo traerá a mi vida como una bendición angelical y hermosa. Es solo un niño que necesita el amor incondicional de Jesús para seguir con vida.

Anciana: (reflexiva) Me acuerdo sobre la primera comunión de mi nieta. Ella ahora anda discapacitada de la pierna, pero siempre recuerda ese evento con mucho cariño, ya que en ese entonces todavía podía caminar como una persona normal antes de que le ocurriera el accidente que la dejó gravemente herida.

Anciano: (agradable) El padre Alvelio es un poco viejo para realizar las misas. Me acuerdo que cuando era más joven fui a una de sus ceremonias y me aburrí sobre su manera de hablar. Las madres deben tenerle mucho cariño para apreciarlo en la iglesia. Asimismo, planeo viajar por semana santa, pero esta iglesia lo prohíbe como si fuera un pecado.

(Ingresan una madre joven, un hombre joven vestido con una camisa blanca y un hombre viejo con barba y vestido con un polo azul y jean azul)

Madre: (cansada) Queridos laicos, hoy nos toca leer las sagradas escrituras como siempre. Me acuerdo que en las últimas misas de cuaresma casi se me atraganta la garganta, porque a veces decir las peticiones de muchas personas agota un poco mi voz. La biblia es un texto complicado para mí.

Hombre 2: (tranquilo) Te entiendo, hermana. En mi caso, me toca la primera lectura del libro de Isaías y reconozco tener que revisar diariamente ese texto para poder entenderlo y memorizarlo, porque posee un lenguaje bastante antiguo como la Odisea o la Ilíada de Homero. Debo reconocer que también tiene grandes enseñanzas en todas sus páginas.

Hombre 3: (calmado) Yo solo espero que la segunda lectura del Nuevo Testamento no sea tan pesada para leer. A veces pienso en solo llevar las ofrendas que son el pan y el vino al altar en vez de comunicar las lecturas bíblicas en cada misa. Es una suerte que el sacerdote se encargue del evangelio y yo no lea dos veces esa biblia.

(Ingresan las madres Soria, María y Magdalena caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(La madre Soria lleva el pan en sus dos manos) (La madre María

lleva el vino en sus dos manos)

(La madre Magdalena lleva el agua bendita en un recipiente de tapa azul)

Soria: (estresada) Aquí traigo el pan. El panadero me contó que aumentó el precio para que los huevos de pascua no salgan tan caros. Me suena extraño, pero es que han lucrado el día de la resurrección de Cristo para convertirlo en un día de vacaciones. En nuestros tiempos, solo se rezaba para honrar la resurrección de Jesús.

María: (calmada) El vino me salió caro también. Además, mucha gente chismosa de la calle observó al padre Hunko comprando sustancias indebidas. Espero que Alvelio no se encuentre involucrado, porque es su amigo. A veces las amistades nos pueden influenciar en nuestras preferencias, aunque no nos demos cuenta.

Magdalena: (pensativa) Hermana, no puedo creer que uno de nuestros compañeros en la catedral tenga un gusto por comprarse ciertos alimentos prohibidos para la religión católica. Espero que no haya comido carne en la cuaresma u ojalá que no lo haga en el viernes santo, porque Jesús se va a enfadar.

Soria: (estresada) Comprendo tu pensamiento, hermana. En la actualidad, parece que las personas ya no piensan en Dios ni les interesa respetar las ceremonias religiosas como antes lo era. El padre Hunko es una vergüenza para la catedral por ser un maldito hombre borracho que compra cerveza.

(Una madre joven, un hombre joven vestido con una camisa blanca y un hombre viejo con barba y vestido con un polo azul y jean azul se dirigen hacia el ambón para cumplir su rol de laicos)

(Ingresan Irfela Jile y Rintula Binto caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(El hombre vestido con un terno, la mujer embarazada y Irfela Jile se dirigen hacia los asientos del lado derecho del escenario)

(Rintula Binto, la anciana mayor y el anciano mayor se dirigen hacia los asientos del lado izquierdo del escenario)

Soria: (estresada) Queridos fieles, el día de hoy se estará realizando la bendición de las palmas de olivo. Debo decirles que por favor guarden silencio, porque la ceremonia ya va a empezar. El canto de entrada será con la canción llamada «Hossana». Se les recuerda que los celulares no

pueden utilizarse durante la misa.

(Música religiosa) (Todos los monaguillos se encuentran vestidos con sus sotanas o sus vestimentas litúrgicas)

(Ingresa Alvelio Ronko Jile caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Ingresan Tijuano Lunte Bintó, Eufemio Biko Lente, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo caminando al escenario por el pasillo derecho)

(Alvelio y los monaguillos hacen una sola fila para dirigirse al altar) (Alvelio va delante de los monaguillos y los demás personajes van detrás de él)

Las madres religiosas: (cantando) ¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Hosanna en las alturas! ¡Tu nombre alzamos señor! ¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Hosanna en las alturas! ¡Tu nombre alzamos el señor! ¡Con alabanza y dolor! ¡Te exaltamos señor oh Dios! ¡Hosanna! ¡Hosanna en las alturas!

(Alvelio Ronko Jile, Tijuano Lunte, Eufemio Biko Lente, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo llegan a la sede)

(Tijuano Lunte lleva el turíbulo y la naveta) (Eufemio lleva el libro de oraciones) (Fortino lleva la campana) (Hurtelo lleva la cruz procesional)

(Alvelio Ronko Jile lleva el instrumento denominado hisopo con el agua bendita dentro de ese instrumento. Este personaje lo lleva en su mano izquierda)

(Alvelio se dirige a la mesa con el mantel blanco y toca el cáliz que se halla en el centro de las velas) (Alvelio besa el altar y realiza la señal de la cruz)

Alvelio: (amable) Buenos días, queridos fieles cristianos. El día de hoy celebramos la entrada triunfal en Jerusalén. Este día fue coronado y recibido como un rey. Los invito a comenzar el acto penitencial donde pedimos perdón por todos nuestros pecados.

(Todos los personajes se quedan en silencio)

Alvelio: (amable) Ahora les invito a decir: «Señor, ten piedad». Jesucristo nuestro señor espera que realmente nos genere arrepentimiento por haber pecado. Cada uno de nosotros ha cometido errores y esperemos nunca más volver a cometerlos.

(Todos: (serios) «Señor, ten piedad»)

Alvelio: (amable) Ahora toca que entonemos la canción o el himno llamado Gloria. Luego, pasaremos a la bendición de las palmas de olivo. Después, rezaremos la oración colecta para pasar a las lecturas de la biblia.

Las madres religiosas: (cantando) ¡Gloria al señor que reina en el cielo
¡Y en la tierra paz a los hombres que ama él!
¡Señor, te alabamos!
¡Señor te bendecimos!
¡Todos te adoramos!
¡Gracias por tu gloria!
¡Gloria al señor que reina en el cielo!
¡Y en la tierra paz a los hombres que ama él!
¡Tú eres el cordero que quita el pecado!

Alvelio: (amable) Padre todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición estos ramos, y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo, aclamándole con cantos, concédenos, por él, entrar en la Jerusalén del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Alvelio se dirige a los asientos de la nave central para bendecir las palmas de olivo)

(Las personas que se hallan en los asientos mueven sus palmas de olivo hacia arriba)

(Alvelio empieza a bendecir las palmas de olivo con el hisopo y el agua bendita les cae a todas las personas que se hallan en los asientos)

(El hombre 2 se dirige al ambón, abre la biblia y busca el libro de Isaías)

Hombre 2: (leyendo de forma seria) «El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento. Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo. El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás...» Palabra de Dios.

(La madre joven se dirige al ambón para leer el salmo y el hombre 2 se pone detrás de ella) (La madre joven busca el salmo para leerlo)

Madre: (leyendo el salmo) «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Los que me ven, se burlan de mí, hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo: «Confió en el Señor, que él lo libre; que lo salve, si lo quiere tanto». Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Me rodea una jauría de perros, me asalta una banda de malhechores; taladran mis manos y mis pies. Yo puedo contar todos mis

huesos...»

(El hombre 3 se dirige al ambón y la madre se pone detrás de él) (El hombre 3 busca en la biblia la carta del apóstol San Pedro a los filipos)

Hombre 3: (leyendo de forma seria) «Jesucristo, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz ...»

(El hombre 3 se dirige donde se encuentran la madre y el hombre 2) (El sacerdote Alvelio se encuentra en la mesa)

Alvelio: (solemne) Cristo se humilló por nosotros hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre. A continuación, voy a decir el evangelio que corresponde a la pasión de Cristo ubicado en el libro de San Lucas.

(Alvelio se dirige al ambón y coge la biblia para buscar el libro de San Lucas) (Alvelio coloca la biblia en la mesa con mantel blanco para empezar a leer el evangelio)

Alvelio: (leyendo de forma calmada) Llegó el día de los Ácimos, en el que se debía inmolar la víctima pascual. Cuando fue la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo: "He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión, porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios".

(Alvelio coge el cáliz para continuar con la lectura)

Alvelio: (leyendo de forma calmada) Y tomando una copa, dio gracias y dijo: "Tomen y compártanla entre ustedes. Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios". Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía" ...

(Tijuanos lleva el turíbulo y el chico lo suelta de casualidad)

(Grito bajo de temor por parte de Tijuanos) (El turíbulo se cayó al piso)

(Alvelio observa a Tijuano y lo mira con ira)

Alvelio: (enojado) ¿Qué es lo que has hecho? ¿Se puede saber por qué no tienes más cuidado? ¡Eres un completo inútil y por tu culpa ahora la misa quedará cancelada! ¡Idiota!

Tijuano: (avergonzado) Perdón, padre. Si quiere me puedo ir por un rato y quizás las madres podrán reparar lo que hice caer. Espero que el turíbulo no se encuentre roto.

Alvelio: (enojado) Queridos fieles, la misa queda anulada gracias a la distracción de un monaguillo y por malograr el turíbulo. Ahora se pueden retirar, porque ya no me da ganas de seguir con la ceremonia. Madres, hablen con ese monaguillo para que no lo vuelva a hacer nunca más.

(Alvelio Ronko Jile se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Irfela Jile, Rintula Bintu y los demás personajes secundarios se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Eufemio Biko Lente y Hurtelo Ranugo se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Tijuano Lunte Bintu y Fortino Jukimo se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Madre Soria, Madre Magdalena y Madre María se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena VIII)

Escena IX: El trasfondo de Alvelio Ronko Jile, su conversación con Hunko Rifo y su discusión con los monaguillos

Fecha: 9 de abril del 2019 **(Día)**

Lugar: La sacristía – La catedral de Lima

Personajes:

Alvelio Ronko Jile

Hunko Rifo

Eufemio Biko Lente

Hurtelo Ranugo

Fortino Jukimo

(Descripción del lugar: La sacristía es un espacio amplio que consta de los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestra un armario de madera pintado de color marrón que contiene los vestuarios de los monaguillos y la indumentaria eclesiástica de los sacerdotes. Al lado derecho del armario, se encuentran dos espejos colocados en el lado izquierdo y derecho del escenario. En el centro de los espejos, se puede observar un crucifijo de Jesucristo colgado en la pared. Al frente de cada espejo, se hallan dos sillas de metal para los monaguillos.)

(Se abre el telón) (Ingresan Alvelio Ronko Jile y Hunko Rifo caminando al escenario por el pasillo)

(Alvelio grita de ira y se toca la frente con sus dos manos)

(Hunko Rifo lleva una bolsa negra que contiene varias bolsas de plástico pequeñas que almacenan un líquido blanco)

Alvelio: (enojado) ¡No lo puedo creer! ¡Es el colmo que un monaguillo nuevo me haya arruinado la misa! ¡Mi madre estará decepcionada por mucho tiempo! ¡Cuánto le costaba mantener el turífero en sus manos! ¿Es tan difícil para él no dañar un incienso de la iglesia Ese instrumento cuesta carísimo para repararlo? Además, las madres recién lo compraron hace una semana. ¡No puede ser! ¡Es una falta muy grave en la catedral!

Hunko: (curioso) ¿Por qué te molesta tanto? Seguro ese joven no lo quiso hacer a propósito, aunque seguro se distrajo o tal vez se puso nervioso y se le resbaló de sus propias manos. No es tan grave como para que explotes de ira. Recuerda que a los monaguillos no les agrada tu mal humor.

Alvelio: (enojado) Hunko, yo comprendo la molestia de esos jóvenes sobre mi carácter. Mi enojo se asemeja a mi padre según mi madre. A veces temo que sea cierto y tengo ganas de tomar un vaso de agua para que se me intente pasar la ira. ¿Tienes una botella líquida por allí para que me invites?

Hunko: (amable) Por supuesto que sí, amigo. Justo traje unos polvos blancos que te van a gustar. Me acuerdo que siempre los consumíamos en secreto cuando íbamos al seminario. Oye, ¿De qué parte del Perú provienes exactamente? Yo soy de Tumbes y mi madre es de Piura.

(Hunko saca dos bolsas que almacenan polvos blancos y le da una

bolsa a Alvelio)

(Alvelio coge la bolsa que le está entregando Hunko)

Alvelio: (calmado) Yo y mi familia materna provenimos de Arequipa. Me acuerdo de haber ido al mirador de Yanahuara, ya que se encontraba cerca de mi casa. Cuando era un niño, mi padre llegaba borracho a mi casa y siempre se enojaba conmigo, pero yo nunca le dije nada. Mi madre dice que le molestaba, ya que tenía el miedo de que terminaría como él.

Hunko: (asombrado) ¿Tan grave fue tu infancia? Yo me acuerdo que era un niño travieso que le encantaba vestirse de Jesús o de angelito para sentirme cristiano. Tenía solo seis años cuando asistí a mi primera misa, porque mis padres eran cristianos de nacimiento. En mi casa, la única regla era saber orar el Padre Nuestro.

(Alvelio le sonrío a Hunko)

Alvelio: (alegre) Veo que tu familia te influenció para que te convirtieras en un sacerdote, amigo. En mi caso, mi vocación sacerdotal nació gracias a mi madre. Ella me mantuvo aislado de mi padre para que no siguiera sus malos pasos y decidió comprarme una biblia y enseñarme a rezar todas las oraciones que pudiese aprender.

Hunko: (asombrado) ¿Y tu padre no te hablaba o solo te gritaba sin ningún motivo alguno? El mío conoció al Papa en una ocasión cuando tuvo que ir hacia el Vaticano. Cuando regresó, me trajo muchos rosarios e imágenes religiosas que consiguió allá. ¿Te puedes imaginar sobre cuánto pude aprender gracias a los obsequios que me trajo mi papá?

(Alvelio comienza a derramar lágrimas de su rostro)

Alvelio: (triste) Me da vergüenza decirlo, pero mi padre es un drogadicto. Llegaba todas las noches para pegar a mi madre. Ella trabajaba como secretaria de una empresa que se dedicaba a doblar y coser ropa. Mi madre vio en la religión una forma de que yo pudiera evitar charlar o conversar con mi padre para que yo no fuera igual que él.

Hunko: (asombrado) Alvelio, creo que viste el sacerdocio como una salida para evadir tu realidad. Dile a tu madre que a veces ocultar nuestros secretos nos puede llevar a una infinita culpa que podría causarnos una ansiedad infinita o al menos que dure mucho tiempo. Quizás sea una buena idea que controles tu ira para no parecerte a tu papá.

(Alvelio se limpia sus lágrimas con sus dos manos)

(Alvelio abre la bolsa que le entregó Hunko y come el polvo blanco que había dentro)

(Alvelio escupe el polvo blanco hacia el piso)

Alvelio: (disgustado) ¡Esto es asqueroso! Pensé que era un caramelo en polvo de color blanco, pero no es un dulce en realidad. ¿Por qué me diste un alimento tan ácido y feo en mi mano? Aunque creo que me hizo relajarme por alguna extraña razón, Hunko. Solo te pido que me entregues otra bolsita para verificar el sabor que tiene.

Hunko: (asombrado) ¿Por qué quieres otra bolsa más de ese polvo si dijiste que te parecía feo? Bueno te daré otra bolsa más, porque veo que insistes en darte otra bolsa así que te la daré ahora mismo. Solo te recalco que las madres odiarían si nos ven consumiendo estas bolsas ilegales y prohibidas para nosotros.

Alvelio: (pensativo) Tal vez debería ser nuestro secreto oculto, amigo. Debo confesarte que consumía varias bebidas alcohólicas como cerveza, tequila y ron para sacarme el estrés de mi rutina sacerdotal. A veces me quedaba en la catedral hasta la noche y tomaba demasiadas copas de cerveza para permanecer despierto. Me acuerdo una vez que las madres me preguntaron sobre un extraño olor y les dije que era el excremento de un perro.

Hunko: (asombrado) ¿Les mentiste a las madres sobre tu gusto por tomar cerveza? ¿Sabes que nosotros como sacerdotes no podemos darnos el lujo de cometer ese tipo de pecado? ¡Sería un escándalo si alguien se entera de que un sacerdote de la catedral de Lima le fascina consumir bebidas alcohólicas! ¡Seguro te van a despedir esas madres si se enteran de tu posible adicción!

(Hunko Rifo saca otra bolsa con polvo blanco y le entrega a Alvelio) (Alvelio consume el polvo que hay dentro de la bolsa que le dio Hunko)

Alvelio: (alterado) No vayas a delatarme, amigo. Te juro que si alguien de la catedral se entera de mi gusto por consumir alcohol entonces yo te voy a humillar en frente de todos. No te conviene traicionarme al contarle a las madres o a un monaguillo. No quiero estropear o malograr mi carrera como sacerdote. Mi reputación se iría a la basura y podría quedar arrestado.

Hunko: (temeroso) No me hagas daño, Alvelio. Sé que no eres totalmente malo, pero sí tienes un carácter fuerte que puede confundirse con la maldad. Te sugiero enfocar tu ira hacia tu vida personal y no expandirlo hacia tu plano sacerdotal. Los monaguillos no tienen la culpa

de que hayas tenido una infancia terrible.

(Alvelio escupe el polvo blanco y comienza a derramar lágrimas de su rostro)

Alvelio: (llorando) Estoy pecando, Hunko. Tengo miedo de que alguien me delate y acabar siendo señalado como un pecador. ¿Cómo te sentirías si una persona te acusara de algún delito y tú tienes que vivir con ello por el resto de tu vida?

Hunko: (temeroso) Me sentiría terrible y tal vez deba huir del país. La policía se ha puesto muy pesada con las personas que consumen drogas o alcohol. Sin duda estaríamos en riesgo de terminar en la cárcel. Tal vez podamos dejar de consumir estas bolsas, aunque a mí ya me están resultando adictivas.

Alvelio: (llorando) ¿Usted cree que el sacrificio de mi madre para pagarme el seminario y poder convertirme en un sacerdote debe ser desperdiciado por consumir una droga? ¡Claro que no! ¡No es justo que mi madre se decepcione de mí! ¡Tanto esfuerzo para botarlo a la basura por culpa de una estúpida droga!

Hunko: (calmado) Lo siento por darte esa bolsa, amigo. No pensé que te pondrías muy mal. Espero que puedas ver a tu padre de nuevo. Tu madre debe aprender a no compararte con tu padre, porque no llevan el mismo nombre ni la misma profesión. Un drogadicto no se parece a un sacerdote, porque uno distingue cuál es el mal y el otro piensa que es el bien. Te sugiero irte a tu casa, Alvelio.

Alvelio: (llorando) El único recuerdo feliz que tengo de mi infancia es mi primera comunión. Me acuerdo que oía las palabras del sacerdote y mi madre me felicitaba por ser un joven encaminado hacia el bien. Mi padre estaba en mi casa, porque los oficiales lo andaban interrogando por presunta posesión de drogas.

Hunko: (sorprendido) ¿No lo puedo creer? ¿Tanto consumía como para que la policía le preguntara sobre sus preferencias adictivas? Estoy empezando a pensar en la posibilidad de que hayas consumido cocaína o tabaco mientras eras joven. ¿Alguna vez te invitó tu padre o algún amigo en especial?

Alvelio: (llorando) Cuando tenía trece años, era un chico pandillero que le encantaba pintar las paredes o robar en las bodegas con mi grupo de amigos. Sin embargo, una vez una persona ebria llevaba un vaso de cocaína y me obligó a tomar. Resultó que era un amigo de mi padre. No me volví adicto, pero ahora temo que puedo volverme en este momento.

Hunko: (sincero) Amigo, debes ir con un especialista para que chequee tu bienestar emocional o tal vez un psiquiatra para que te ayude a combatir tu adicción. Entiende que es un peligro para todos como a los monaguillos, las madres e incluso a los fieles cristianos que asisten a las misas.

(Ingresan Eufemio Biko Lente y Hurtelo Ranugo caminando al escenario por el pasillo derecho) (Fortino Jukimo ingresa caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Hurtelo: (curioso) ¿Hay algo que debemos saber Padre Alvelio? ¿Se puede saber qué estaba conversando con Hunko? ¿Nos conviene a nosotros o es un asunto personal? ¿Me puede responder en este momento por favor?

Alvelio: (alterado) ¡Váyanse a la mierda todos ustedes! ¡Me tienen harto de sus especulaciones sobre mi vida personal! ¡Mejor váyanse de la sacristía antes de que me enoje más con todos ustedes! ¡Lárguense ahora!

(Hurtelo Ranugo se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Eufemio Biko Lente y Fortino Jukimo se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Alvelio Ronko Jile y Hunko Rifo se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena IX)

Escena X: El encuentro entre Alvelio Ronko Jile y Tijuano Lunte Binto

Fecha: 9 de abril del 2019 **(Tarde)**

Lugar: La sacristía – La catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Alvelio Ronko Jile

Rintula Binto

Irfela Jile

(Descripción del lugar: La sacristía es un espacio amplio que consta de los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestra un armario de madera pintado de color marrón que contiene los vestuarios de los monaguillos y la indumentaria eclesiástica de los sacerdotes. Al lado derecho del armario, se encuentran dos espejos colocados en el lado izquierdo y derecho del escenario. En el centro de los espejos, se puede observar un crucifijo de Jesucristo colgado en la pared. Al frente de cada espejo, se hallan dos sillas de metal para los monaguillos.)

(Se abre el telón)

(Ingresa Tijuano Lunte Butino caminado al escenario por el pasillo izquierdo)

(Tijuano observa al público para dirigirse hacia ellos)

Tijuano: (avergonzado) ¿Ustedes vieron lo que hice? Me siento tan avergonzado que necesito vestirme para pasar desapercibido entre la multitud de personas que se hallan dentro de la catedral. Espero que mi madre no se enfade tanto conmigo o tenga que pensar en cómo lidiar con el regaño de las madres religiosas.

(Ingresa Alvelio Ronko Jile caminando al escenario por el pasillo izquierdo) (Alvelio observa a Tijuano con ira)

Alvelio: (alterado) ¿Acaso tú eres el monaguillo que malogró el domingo de ramos en este año? ¿Te das cuenta de lo que acabas de hacer? Ahora todas las madres me echarán la culpa cuando es tu responsabilidad, jovencito. Asimismo, te recuerdo que este turíbulo cuesta caro. Tu madre debe estar molesta contigo al igual que yo lo estoy.

(Tijuano pone su mano izquierda en el hombro de Alvelio Ronko Jile)

Tijuano: (arrepentido) Mi nombre es Tijuano, padre. Me siento totalmente apenado por lo que sucedió hoy. Merezco que me reprenda por mi acción equivocada. Si desea puedo reponer los daños posibles en el turíbulo. Mi madre no tendrá ningún problema para invertir en la reparación del instrumento.

Alvelio: (comprensivo) Tijuano, creo que tu mamá no debe pagar lo que tú malograste. Solo recuerda no ser tan distraído para no se te caigan los elementos religiosos importantes de la catedral. Si hubieras roto una vela, entonces tal vez hubiera ocurrido un incendio en la misa y todo sería

peor.

Tijuano: (arrepentido) No fue mi intención que se me resbalara. Se cayó, porque estaba pensando en lo que me pasó ayer. Una estatua religiosa de la catedral conversó conmigo y planea que yo le ayude en una importante misión. Al principio pensé que perdía la cordura, pero luego me di cuenta de que todo era real.

(Alvelio Ronko Jile se ríe de forma burlona)

Alvelio: (burlón) ¿Me estás diciendo una broma? ¿Acaso te crees el próximo santo peruano para que me digas sobre tus conversaciones íntimas con Jesús? No me hagas reírme más, porque solo quiero que me digas la manera en la cual vas a reparar el error que cometiste. Deja de comentarme tonterías sobre tus alucinaciones absurdas, jovencito.

Tijuano: (triste) Está bien, padre. Me hace sentirme mal, pero no lo culpo, ya que usted seguro tiene más experiencia que yo en las misas. Esta tarde me quedaré en la catedral para buscar pistas acerca de un supuesto secreto que debo encontrar. ¿Usted tiene un problema con ello o realmente no le importo en lo absoluto?

Alvelio: (alterado) ¿Por qué pierdes tu tiempo en averiguar ese misterioso secreto en vez de mejorar tu concentración? Espero que no vuelvas a cometer otra mala acción dentro de la misa, aunque las madres religiosas seguro ya hablarán contigo. Me siento tan humillado por tu culpa y eso no lo puedo negar.

Tijuano: (nervioso) Padre, ¿Cuál es su nombre? ¿Por qué se siente tan humillado? ¿Le he metido en algún problema grave? Veo que suele ser amable en las misas, pero también tiene un fuerte carácter en situaciones exteriores a las ceremonias religiosas. Los demás monaguillos sospechan de usted, pero yo lo quiero conocer.

Alvelio: (curioso) ¿Qué es lo que quieres saber sobre mí? Yo provengo del seminario de arequipa en específico de Yanahuara. Sentí el llamado de Dios gracias a la salida o evasión de un problema grave en mi entorno familiar y personal. Definitivamente mi madre fue un gran impulsor para que haya sido considerado como un sacerdote.

(Tijuano respira por la nariz y se calma) (Tijuano le sonrío a Alvelio)

Tijuano: (alegre) Me alegra saber que compartimos un origen muy parecido. Yo decidí volverme monaguillo gracias a la devoción de mi abuelita hacia Dios en todo momento. Ella solía orientarme en aprender a rezar, leer la biblia y aprenderme algunos salmos o canciones cristianas

en el camino.

Alvelio: (sorprendido) ¡Seguro tal vez te mostró sobre cómo rezar el Credo o el rosario! ¡Me asombra que la influencia de tu abuela haya sido tan grande para que decidieras convertirte en un digno y joven servidor del altar! ¡Muchos jóvenes prefieren otros gustos en vez de desempeñarse como monaguillos!

Tijuano: (alegre) Dios es capaz de iluminar nuestras vidas para llenarnos de bendiciones y enseñanzas, padre. Cualquier cristiano desea que el señor le acompañe en cada momento y eso me incluye a mí. Soy un devoto cristiano desde que era niño y no pienso alejarme de Jesús en ningún momento.

Alvelio: (curioso) ¿Y por qué eres cristiano? ¿Qué te motiva a creer en la existencia del señor Jesús? ¿Solo te basta ver a una escultura antigua hablar de una forma aparente? Me harta que seas tan idiota para considerar una alucinación como una justificación válida para que creas en Dios, Tijuano.

Tijuano: (triste) No quise sonar como un joven que carece de razón, padre. ¿Cuál es su nombre si se puede saber? Quisiera charlar con usted para llegar a un acuerdo en el cual no podemos tratarnos mal. Espero poder llevarme bien con usted o al menos no terminar en peleas terribles.

Alvelio: (alegre) Por supuesto, Tijuano. Mi nombre es Alvelio y nos vamos a entender cuando entiendas que debes hacerme caso en todo lo que te diga. ¿Me has entendido? Desde ahora nos trataremos como amigos, pero espero que no te vuelvas a distraer de cualquier manera. Usted es un jovencito en formación y debe mantener su boca cerrada.

Tijuano: (inseguro) Entiendo, padre. No era mi intención hacerle enojar. ¿Alguna vez ha cometido un error o vivió alguna experiencia extraña? Tal vez pueda escucharlo para que pueda aprender de qué manera podré evitar cometer una equivocación de nuevo. Además, una persona mayor siempre tendrá mayor experiencia que yo.

Alvelio: (pensativo) Cuando tenía catorce años, fui testigo de que una mujer fuera atea. Antes pensé que era una broma pesada o una mentira inteligente, pero cuando vi que esa mujer repudiaba la iglesia, porque le escupía a la entrada de la iglesia para manifestar su desprecio. No comprendía la ira de una persona hacia Jesucristo.

Tijuano: (sorprendido) ¡Qué extraño! ¡Dios es el creador de toda la tierra y eso no creo que se pueda negar! ¡Quizás se llega a confundir con la teoría de la evolución o con otro creador que se encuentra totalmente en otra religión! ¡No debería ser así! ¡Tal vez se podría evangelizar a los

que no creen en Dios!

Alvelio: (malvado) ¿Me prometes que nunca me delatarás de cualquier detalle que te cuente de tu vida, aunque sea importante o no?
¿Comprendes la importancia de callarte cuando la reputación de una persona importante en la catedral se encuentra en tus manos? Si me traicionas, lo vas a pagar muy caro.

(Ingresan Irfela Jile y Rintula Bintu caminando al escenario por el pasillo derecho)

Irfela: (alarmada) Alvelio, ¿Cómo se te ocurre delatar a un jovencito que no te hizo nada? Por favor controla tu ira para que nadie deba lidiar con tu enojo. Me hace recordar a tu padre y por eso me da miedo cuando manifiestas tu disgusto. Mejor aguántate el enojo y toma un vaso de agua.

Rintula: (amable) Tijuano, no te preocupes por lo que sucedió. El turíbulo no se rompió, pero se ha guardado para evitar que se rompa. Te sugiero que la próxima vez tengas mayor cuidado, porque las madres tenían miedo de comprar otro, ya que cuesta muy caro y no es fácil de conseguir.

Tijuano: (apenado) Padre Alvelio, le prometo no delatarlo nunca. Espero que la próxima vez podamos charlar en paz para que podamos tratarnos como amigos. Asimismo, pienso que es un gran padre que me puede enseñar mucho. No estoy tan enojado con usted, padre. No se preocupe, porque no le tengo resentimiento.

(Rintula Bintu y Tijuano Lunte Bintu se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Irfela Jile y Alvelio Ronko Jile se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Cierre del telón) (Fin de la escena X) (Fin del acto I)

ACTO II

Escena XI: La historia de Eufemio Biko Lente y su conversación con Tijuano y la madre María

Fecha: 9 de abril del 2019 **(Tarde)**

Personajes:

Eufemio Biko Lente

Tijuano Lunte Binto

Madre María

Lugar: La capilla de los santos peruanos – La Catedral de Lima

(Descripción del lugar: La capilla de los santos peruanos es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se observan asientos marrones con superficies decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el lado derecho, se puede apreciar asientos marrones decoradas con tablas adornadas de una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se puede ver un altar de San Martín de Porres, Santa Rosa de Lima y Santo Domingo Sabio. Este altar se encuentra pintado de color dorado. Se aprecian dos plantas a cada lado del altar.)

(Se abre el telón) (Ingresan Eufemio Biko Lente y Madre María se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

Eufemio: (reflexivo) Madre, el día de hoy la misa se canceló por culpa de Tijuano. Sin embargo, no me siento mal por ello, ya que mis padres no vinieron. No suelo hablar este asunto con nadie, pero usted es la persona con la que tengo más confianza.

María: (comprensiva) ¿Hay algún asunto que te entristezca de una forma profunda? Espero que no sea tan fuerte o al menos que no tenga que ver con maltrato o violencia infantil. Esos casos están aumentando en el país y es un asunto lamentable.

Eufemio: (pensativo) Madre, he tenido una infancia difícil. Desde que era niño, vivía en un barrio pobre de Lima en el distrito de Comas. Mi padre es un oficial del ejército peruano y mi madre es una ama de casa que disfruta de coser y realizar reparaciones a cualquier tipo de prenda. Asimismo, nunca me compraron algo que yo quería conseguir.

María: (comprensiva) Entiendo tu molestia, porque a veces no obtenemos la felicidad que anhelamos conseguir. Mi experiencia como una niña fue que deseaba comprarme varias muñecas y demasiados rosarios para transformar a esos juguetes en madres religiosas. La religión es importante para mí, porque lo veo como un estilo de vida.

Eufemio: (pensativo) Madre, ¿Usted ha vivido una situación de acoso verbal que ha venido de su propio entorno? Cuando tenía seis años, mi tío materno me espiaba mucho, ya que le parecía un niño tonto y manipulable que servía para adquirir cerveza. Me decía que era como un

cachorro, ya que le era obediente en todo momento.

María: (curiosa) Eufemio, ¿Qué te hizo tu tío para que lo odieras tanto? Mi madre era muy controladora, pero era por su preocupación. Sin embargo, en varias ocasiones me he revelado ante ella con el objetivo de decirle lo que me desagradaba. A veces me humillaba, ya que me decía lo mala hija que era enfrente de todos.

(Eufemio Biko Lente comienza a derramar varias lágrimas de su rostro)

Eufemio: (llorando) Mi tío me tocó las partes íntimas de mi cuerpo para divertirse. Lo tomaba como un chiste, pero yo le decía que se detenga. Después, mi madre lo echó de la casa y no lo volví a ver. Me alegré, pero me generó una desconfianza con las demás personas. Hoy mis padres me dijeron que mi tío regresó a Lima.

María: (alarmada) ¡No puede ser! ¡Eso es terrible! ¡Ese hombre te seguirá acosando como la última vez que te vio! ¡Debes decirles a tus padres ahora mismo! ¡No es ningún chiste que alguien toque tu cuerpo sin tu consentimiento o permiso! ¡Es una falta de respeto que es un pecado casi mortal!

Eufemio: (llorando) Tengo temor de que vaya a tocarme de nuevo. En esta ocasión, planeo defenderme quizás con un par de golpes, pero mis padres podrían verme como un chico malcriado sin saber lo que él me hizo. Gracias a esa experiencia traumática, no puedo confiar en las personas tan fácilmente por el temor de que sean iguales a él.

María: (empática) Lo entiendo, querido. La confianza se rompe con la falta de respeto y a la privacidad de alguna posesión nuestra. En tu caso, es tu propio cuerpo y tu tío debe ser denunciado inmediatamente sin ninguna excusa. Ojalá la policía arrestara a los verdaderos delincuentes, porque la mayoría de esos presos realizan coima y salen impunes de sus delitos. Es injusto, pero esa es la realidad.

(Eufemio Biko se limpia las lágrimas con sus dos manos)

Eufemio: (calmado) Madre, creo que también le contaré que una tía me pegó con una correa cuando tenía seis años. Lo hizo, porque me había escapado de casa para comprar un dulce en la tienda. Desde ese momento, no puedo entablar confianza con nadie por temor a padecer maltrato.

María: (empática) Tranquilo, Eufemio. No todas las personas son como tus tíos. Les debería dar vergüenza a esas personas de ser tus familiares. Te deberían dejar libre en tu espacio y no presionarte a conductas

agresivas que desde su punto de vista son normales de forma aparente.

Eufemio: (calmado) Madre, todavía no puedo asegurar de que mi tío me vaya a ver. Recuerde que mis padres me lo dijeron hoy, pero no sé cuál fecha voy a encontrarme con él. Es un misterio si es que ese tío seguirá siendo igual o habrá cambiado su actitud. Solo quiero que me deje en paz para que pueda estar tranquilo sin ninguna molestia.

María: (empática) Eufemio, te recalco que ninguna persona de la catedral te va a tocar en ningún momento, porque todos los que estamos acá intentamos respetar a las demás personas sin tocarla de una forma indebida. No debes vivir ningún acoso en este momento ni tampoco en el futuro, joven.

Eufemio: (calmado) Madre, espero que no vuelva a vivir nunca más esa experiencia mala. Mi mayor anhelo es permanecer en completa armonía y paz sin que haya ni un solo problema para resolver. Me sentiría tan feliz que seguro confiaría más en las personas. Perdón por sonar berrinchudo o altanero.

María: (amable) No te presiones tanto, Eufemio. Te recalco que todavía eres muy joven para andarte preocupado por los problemas. Tampoco te digo que los ignores, pero trata de vivir sin agobiarte por no poseer dificultades, porque las vas a tener en cualquier momento de tu vida.

Eufemio: (calmado) Madre, es hora de que me prepare para enfrentarme a mi tío. Asimismo, quizás deba contarles a mis padres sobre ese hecho traumático. Tengo miedo de que lo respalden o lo vean normal al igual que él. ¿Es tan difícil tomarse en serio el acoso que existe en la actualidad?

María: (empática) Eufemio, te recalco que es importante el diálogo entre tus padres y tu persona. Puedes contar conmigo para lo que sea, porque eres un chico con mucho potencial para convertirse en un sacerdote. Confía en Dios y él estará siempre a tu lado.

(Ingresa Tijuano Lunte Binto caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Tijuano: (sincero) Eufemio, lamento que haya desperdiciado la ceremonia. Pensé que podríamos charlar para conocernos más. Soy consciente de que no tienes confianza conmigo, pero podemos intentar ver qué tenemos en común. Me considero una persona generosa y amable, aunque suelo ser muy ingenuo a veces.

Eufemio: (calmado) De acuerdo, Tijuano. Ahora estaba charlando con la madre María sobre un asunto personal. Espero que no vuelvas a cometer otro error después, porque el padre Alvelio salió muy molesto y con un

malhumor luego de que hicieras caer el turíbulo.

Tijuano: (sincero) Eufemio, soy un chico con grandes habilidades para simpatizar con los demás. Necesito de tu ayuda para descubrir el secreto que rodea esta catedral. Lo debo encontrar para cumplir la promesa que le hice a la escultura de Jesús.

Eufemio: (calmado) Tijuano, cuenta conmigo, pero no creas lo que te dice una escultura. Tal vez te golpeaste la cabeza, pero recuerda que no puedes alterar la realidad y transformarla en una ficción como si fueran totalmente iguales

María: (seria) Chicos, los dejo para que charlen. Me acabo de acordarme que debemos prepararnos para el jueves santo que conmemora la última cena y la constitución de la eucaristía. Cada madre religiosa llevará una ofrenda ese día para esa misa en específico. Recuerden que deben presentarse en cada misa adecuadamente, chicos.

(La madre María se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Tijuano Lunte Binto se retira caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Eufemio Biko Lente se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XI)

Escena XII: La primera pista que encuentra Tijuano para descubrir el secreto de la catedral

Fecha: 10 de abril del 2019 **(Día)**

Lugar: La nave central – Con vista al altar – Catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Madre Soria

Madre Magdalena

Figura religiosa de Jesús

Eufemio Biko Lente

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(abre el telón) (Ingresan las madres Soria y Magdalena caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Soria: (disgustada) Hermana, espero que el padre Alvelio no siga alterado por más tiempo. Definitivamente, Hunko andaba sospechoso ayer en la misa. Pude ver que traía una bolsa negra muy pequeña. Desconozco lo que contenía adentro, porque cuando él me vio ocultó la bolsa con mucha cautela.

Magdalena: (insegura) Hermana, Alvelio tiene una madre muy sobreprotectora y eso ha incomodado anteriormente a muchos de los fieles que asisten a la catedral. El padre de Alvelio era un criminal que traficaba cocaína. Me lo contó Hunko esta mañana. Ese hombre es una buena influencia para Alvelio, porque le aconseja mucho.

Soria: (disgustada) Alvelio me hace recordar a mi propio padre. Mi papá solía trabajar como cardenal de Lima hasta que lo trasladaron a una misión en Ayacucho para colaborar con diversas donaciones que iban dirigidas a las personas necesitadas o pobres. Cuando tenía siete años, me regaló un rosario negro que recolectó en un viaje misionero que realizó en Moquegua.

Magdalena: (insegura) Hermana, ¿Dónde creció usted? Yo nací en Lima, pero me trasladé a Amazonas. Lo que conozco es que pude explorar

el bosque como las hojas de los árboles, los ríos de las cataratas, las personas de las comunidades amazónicas, etc. Mi juventud fue una etapa feliz, pero después mi vida se volvió más difícil.

Soria: (disgustada) Hermana, en mi caso mi niñez fue horrible. Me acuerdo que debía vender caramelos en las calles y pedir limosna para comprarme el almuerzo. A mi madre solo le alcanzaba dinero para comprarme una biblia, un cuaderno viejo y un lápiz. Me exigía leer la biblia desde pequeña para formarme en la religión.

Magdalena: (insegura) ¿Y por qué no le decías a tu madre que te desagradaba trabajar desde niña? Seguramente hubiera comprendido y tal vez te hubiera dejado disfrutar de tu infancia. Cada cristiano ve la religión desde su propio punto de vista, pero eso no significa que todos tengan razón.

Soria: (disgustada) Hermana, usted tiene la razón. En mi caso, tuve que reprimir mi molestia para no hacer enojar a mi madre. Si me hubiera atrevido a decirle lo que realmente sentía, probablemente me hubiera pegado con una correa negra. La violencia muchas veces se usa como un método para eliminar la aparente rebeldía.

Magdalena: (insegura) Hermana, nunca es tarde para arreglar nuestros problemas. Una vez me escapé de mi colegio por sentirme sola, pero cuando un compañero me detuvo me llegué a confundir. Hablamos por un rato y me contó que realmente me amaba. Me sentí querida en ese instante que no quería despegarme de él.

Soria: (disgustada) Hermana, además quizás pueda asistir a terapia para afrontar lo que pasé antes. Asimismo, ojalá mi padre se arrepintiera de ser un flojo de mierda. Cuando tenía cinco años, papá me insultaba diciéndome perra, puta y otras lisuras que solo hacían enojarme más. Luego me enteré de que era un violador de mujeres.

Magdalena: (calmada) Hermana, te recalco que es importante establecer una conversación con cada familiar. Además, considero que cualquier medida lejos de una forma agresiva genera mejores resultados positivos en un problema determinado. Sin embargo, creo que se podría alterar.

Soria: (disgustada) Magdalena, es mejor que vayamos coordinando lo del jueves santo. Sin embargo, deberíamos hablar con Tijuano para que el accidente ocasionado por él no se vuelva a repetir. Asimismo, espero poder organizar la celebración que se viene de la mejor manera.

Magdalena: (calmada) Hermana, solo es cuestión de mantener la armonía. Admiro la forma en la que llegas a mostrarte tan cordial con las demás personas a pesar de tener un terrible pasado. Las decisiones del

pasado determinan nuestro presente, pero podemos cambiarlas ahora, amiga.

Soria: (disgustada) Magdalena, gracias por tus consejos. Absolutamente tienes una experiencia sabia, pero todavía tengo muchas dudas sobre lo que pase con respecto a mi padre. Mi madre ya murió, pero quizás mi padre fue quién la mató. No estoy seguro de una forma garantizada, amiga.

(Ingresa Tijuano Lunte Bintu caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Tijuano: (desconfiado) Buenos días, señoras. He venido a la catedral más temprano para disculparme por casi romper el turíbulo y también para preguntarles si conocen algún secreto o indicio de un misterio dentro de la catedral. Una figura religiosa me habló sobre un misterio que debo resolver.

Soria: (grosera) ¿De qué estás hablando? Vas a inventar que una estatua te habló como si tuviera vida Soy incapaz de entender lo que me hablas, porque me parece tan extraño y peculiar. Quizás solo lo dices para llamar la atención, pero créeme que no eres el único miembro importante de esta catedral.

Magdalena: (cordial) Querido Tijuano, en este momento estoy charlando con la madre Soria sobre el jueves santo. No te preocupes por el turíbulo, pero eso no significa que se te deba caer otra vez. Recuerda que la concentración de un monaguillo es fundamental para evitar accidentes inoportunos dentro de la misa.

Tijuano: (desconfiado) Veo que no me quieren ayudar y eso me hace sospechar de ustedes. Siento que están actuando de una forma extraña, porque no hablaron conmigo luego de la misa de ayer. Espero que no me anden ocultando un asunto importante. El padre Alvelio aceptó mis disculpas.

Soria: (burlona) ¿Crees que le voy a ocultar mi vida privada a un tonto chico como tú? ¡Por supuesto que sí! ¡Me demostraste que no se puede confiar en ti! ¡Es una vergüenza que un monaguillo sea capaz de estropear una ceremonia religiosa! ¡Solo demuestras que eres solo un muchacho insoportable que nadie quiere tener!

Magdalena: (insegura) Tijuano, es mejor que te vayas. La madre Soria y yo estamos hablando sobre el enojo que tuvo Alvelio por tu culpa. Mejor no te metas con nosotros o si no te echaremos de la catedral. Si sigues insistiendo, te vamos a quitar tu puesto de monaguillo a la fuerza.

Tijuano: (desconfiado) ¿Y acaso el padre Alvelio es una santa paloma? Es cierto que tiene un malhumor, pero se me hace sospechoso su forma de actuar. Cuando conversé con él, pude sentir un olor extremadamente fuerte de su boca. Se me hacía raro que aquella fragancia saliera de su boca.

(Las madres Soria y Magdalena se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Ingresa Eufemio Biko Lente caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Eufemio: (amable) Tijuano, perdón por tratarte mal antes. ¿Quieres que te ayude en revelar el secreto que deseas buscar? Solo te recalco que debes mantenerte fiel a las madres y no engañarlas a ellas, porque te pueden regañar.

Tijuano: (desconfiado) Ya no quiero tu ayuda, Eufemio. Estoy sospechando de ustedes y ya no seré tan amable como antes, porque cualquiera de ustedes puede tener un secreto. La primera pista es que el autor del secreto es un hombre así que descarto a las madres religiosas.

(Eufemio Biko Lente se retira caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Tijuano Lunte Binto se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XII)

Escena XIII: La historia personal de Fortino Jukimo y el plan malvado del padre Alvelio

Fecha: 10 de abril del 2019 **(Día)**

Lugar: La sacristía - La catedral de Lima

Personajes:

Hurtelo Ranugo

Eufemio Biko Lente

Fortino Jukimo

Alvelio Ronko Jile

Hunko Rifo

(Descripción del lugar: La sacristía es un espacio amplio que consta de los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestra un armario de madera pintado de color marrón que contiene los vestuarios de los monaguillos y la indumentaria eclesiástica de los sacerdotes. Al lado derecho del armario, se encuentran dos espejos colocados en el lado izquierdo y derecho del escenario. En el centro de los espejos, se puede observar un crucifijo de Jesucristo colgado en la pared. Al frente de cada espejo, se hallan dos sillas de metal para los monaguillos.)

(Se abre el telón) (Ingresan Hurtelo Ranugo, Eufemio Biko Lente y Fortino Jukimo caminando al escenario por el pasillo derecho)

Eufemio: (serio) Chicos, ¿Han visto a Tijuano? Está actuando como si fuese un detective privado con todo aquel que se atraviesa en su camino. Me preguntó si debería hablar con él, ya que no se muestra alegre como antes. Me empiezo a interesar por él solo para ayudarlo a descubrir un secreto.

Hurtelo: (confundido) ¿Un misterio dentro de la iglesia? Realmente me intriga, pero suena un poco irrealista. Las madres religiosas seguro que evadirán la existencia de un misterio. Tal vez sea una buena idea preguntarle a Tijuano sobre la razón para que desee descubrir ese secreto. Quizás se lo está inventando, Eufemio.

Fortino: (serio) Hurtelo, tal vez sería una buena opción ayudar a Tijuano. Asimismo, es bueno recalcar a Tijuano sobre sus obligaciones en el grupo de monaguillos. Es decir, debemos decirle a ese chico acerca de su rol en esta catedral. El maestro de ceremonias es Hurtelo Ranugo y todos debemos ser conscientes de ello.

Hurtelo: (confundido) Fortino, ese nuevo monaguillo tal vez anda en malos pasos. Creo que Alvelio lo está maltratando mucho con la finalidad de hacerle saber que se encuentra encima de él. En realidad, todos deberíamos decirles a las madres que Alvelio debe controlar su mal carácter.

Eufemio: (amable) Quisiera ayudar a Tijuano, pero me parece muy arriesgado, ya que no estoy seguro si de verdad existe ese misterio en realidad. El padre Alvelio anda muy sospechoso y se encuentra en contra de Tijuano. ¿Y qué pasa si en verdad existe un misterio entre nosotros?

Fortino: (feliz) Eufemio, considero que podríamos ignorar a ese chico y fijarnos en lo que haremos para la próxima semana. Más les vale pensar en otra forma para lidiar con el padre Alvelio. Asimismo, la madre María se ha mostrado extraña últimamente y eso me intriga mucho. Tal vez sea

una sospechosa de Tijuano, pero no estoy seguro.

Hurtelo: (serio) Chicos, ya se acerca el jueves santo. Me hace acordarme de una vez en la que el vino me mojó la sotana. Fue una experiencia vergonzosa, porque tuve que salirme de la catedral y todos se rieron de mí en tal ocasión. Por ello, soy tan impecable con mi aspecto, porque no quiero que los demás se burlen de mí.

Eufemio: (curioso) Fortino, ¿Nos puede contarnos un poco más de ti? ¿Cuál es tu objetivo en esta catedral? El mío es seguir las ordenes de las madres religiosas para evitar problemas. No suelo abrirme con las personas por una experiencia personal que tuve con mi tío. No siempre se pueden confiar en todos como si nadie tuviera algo que esconder.

Fortino: (nostálgico) Mis primeros años de joven fueron tan importantes para mí. Mis ganas de tener hambre surgieron gracias a una experiencia que tuve con un mendigo. En aquella ocasión, aquel hombre vagabundo no tenía ni un solo pan para comer. Yo le di un plato de pollo a la brasa y me sonrió.

Hurtelo: (confundido) Eufemio, eres un poco metiche ahora. Antes me acuerdo que eras más reservado. Creo que ocurrió algo para que cambiaras tu forma de ser. ¿Tijuano te ayudó a abrirte con los demás o acaso fue una madre religiosa que quiso consolarte o apoyarte en superar el problema que tienes con tu tío?

Eufemio: (curioso) Fortino, ¿Tienes otra experiencia más para contarnos? Me parece que tienes algunos secretos dentro de ti. Ninguna persona puede vivir tranquila si es que se guardan todos sus sentimientos dentro de ella por mucho tiempo. Ahora soy más amable y abierto para superar mi trauma personal.

Fortino: (triste) Una vez apuñalé a un perro por la rabia que sentía, porque me mordió de una forma feroz y salvaje. Cuando le golpee la cara, me sentí arrepentido, ya que en realidad no lo hice para lastimarlo sino para que me dejara tranquilo. En otra ocasión, un chico me insultó en la calle por ser un monaguillo y me dijo que era aburrido y básico.

Hurtelo: (serio) Fortino, ¿Acaso ese muchacho te dijo algún comentario denigrante sobre tu actitud? Quisiera pedirte un poco más de inteligencia, ya que no cualquiera puede defenderse de ese chico. Solo le hubieras ignorado en vez de responderle de una forma altanera. Recuerda que tal vez pudo ir a la catedral para reportar tu aparente comportamiento agresivo.

Fortino: (triste) Me acuerdo de que le dije muchas lisuras y luego él me tomó una foto para que me convirtiera en un meme. Asimismo, le causaba risa y le golpee la cara para que viera lo que yo sentía. Ese desgraciado

terminó en el hospital, ya que no tenía ninguna parte sana de su rostro. Sus familiares llegaron al hospital cuando él les llamó por teléfono.

Eufemio: (sorprendido) ¡Ese es un verdadero escándalo! ¡Dime por favor que no sucedió recientemente! ¡Los periódicos de Lima son bien chismosos en cualquier parte del Perú Incluso tienen una sección de espectáculos donde difunden varios rumores sobre las personas famosas como las que aparecen en *Esto es Guerra o Combate!*

Fortino: (feliz) Esos programas me gustan, porque me hacen reírme de los malos actores que son. Nunca lo comento, porque a las madres no les agrada escuchar diversas opiniones sobre los temas ajenos a Dios. También me agradan las canciones coreanas y estadounidenses como *Bruno Mars, Beyonce o J Balvin.*

Eufemio: (amable) Fortino, a mí me gustan las canciones clásicas creadas por *Mozart y Beethoven.* Asimismo, me agrada cualquier tipo de música peruana excepto las canciones amazónicas, porque no las entiendo muy bien. La música andina me agrada, pero hay ciertas canciones que no me terminan de convencer.

Fortino: (pensativo) Eufemio, solo quiero decirte que no soy tan cómico siempre. Desde que era niño, era víctima de bromas pesadas y solía ser molestado como si fuera un payaso. Al principio me reía, pero después solo sentía enojo dentro de mí y quería lastimarles todos sus cuerpos hasta que se encuentren llenos de sangre.

Eufemio: (amable) Fortino, entiendo que es muy importante el trato de las personas. No es justo que debas soportar a nadie, porque eso sería ridículo. Infiero que realizas chiste para no recordar esa experiencia que te marcó al parecer. Nosotros somos consecuencia de nuestras decisiones, pero no siempre podemos permanecer iguales sin cambiar nada.

Fortino: (pensativo) Eufemio, gracias por tus palabras. Siento una gran alegría dentro de mí por saber que me comprendes sin juzgarme totalmente. Deberías acompañarme en nuestra vida diaria. Me harta recordar ese momento y ya no quiero tener más problemas.

Eufemio: (amable) Por supuesto que te puedo acompañar, Fortino. Tienes un trasfondo interesante y nos vendría bien un recorrido por toda la catedral para intentar distraernos un poco con las atracciones de la catedral. Te recuerdo que seremos amigos cercanos y te quiero mucho.

(Fortino empieza a llorar y salen lágrimas de su rostro)

Fortino: (llorando) Gracias por apreciarme tal como soy, Eufemio. Eres una persona bondadosa la cual todos desearían tener. Seguro también tienes malos momentos, pero eso no denigra tu imagen personal. Serás

un buen amigo a quién le contaré todos mis secretos. Además, empiezo a confiar más en ti.

(Hurtelo Ranugo se retira caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Eufemio Biko Lente se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Fortino Jukimo se retira caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Ingresan Alvelio Ronko Jile y Hunko Rifo caminando al escenario por el pasillo derecho)

Alvelio: (malvado) Amigo, tengo un plan para acusar a varios monaguillos de mi secreto con las drogas. Nadie se dará cuenta que consumo cocaína, porque vamos a meter en el cáliz varias bolsas de cocaína abiertas para que algún monaguillo descuidado se las coma.

(Alvelio Ronko Jile y Hunko Rifo se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XIII)

Escena XIV: La misa de ensayo para el jueves santo y la primera acción de maldad por parte de Alvelio en la catedral de Lima

Fecha: 10 de abril del 2019 **(Tarde)**

Lugar: La nave central – Con vista al altar – Catedral de Lima

Personajes:

Alvelio Ronko Jile

Hunko Rifo

Tijuano Lunte Binto

Eufemio Biko Lente

Fortino Jukimo

Hurtelo Ranugo

Madre Soria

Madre Magdalena

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón) (Ingresan las madres Soria y Magdalena caminando al escenario por el pasillo derecho)

Soria: (frustrada) Hermana, tengo todo listo para la ceremonia de mañana. Parece que es bueno recalcar que no debería existir ningún fallo en cualquier aspecto de la misa. Todo debe salir bien, porque es un evento público y no podemos realizar cualquier ceremonia barata como si estuviéramos en una discoteca.

Magdalena: (preocupada) Tengo todo el pan y vino para que todos disfrutemos una grata ceremonia. Tijuano es un obstáculo para que la misa funcione muy bien, ya que la última vez casi quema el piso. Además, los fieles me dijeron que les resultó muy infantil su forma de ser durante toda la misa excepto su madre.

(Soria se toca la frente usando sus dos manos para intentar calmarse)

Soria: (frustrada) Magdalena, Eufemio ha cambiado su personalidad, porque antes era más reservado y ahora se comporta de una forma amable. Tengo miedo de que vaya a influenciarse por Tijuano y termine siendo tan malcriado como él. En realidad, espero que el nuevo

monaguillo no siga causando problemas. El secreto que busca es solo una excusa para justificar su comportamiento.

Magdalena: (preocupada) Soria, es que Tijuano necesita atención de una psicóloga, porque se está volviendo loco. Además, veo que su madre no corrige su actitud de una forma adecuada. Siento que podríamos vigilarlo durante un buen tiempo para evitar que perjudique nuestra reputación entre todas las parroquias de Lima.

Soria: (frustrada) Magdalena, Fortino es un adolescente comelón que le agrada hacer chistes y a veces tragarse los panes de la eucaristía. En conclusión, debo recalcar que todos los monaguillos podrían mejorar su actitud para obtener una mejor impresión de los demás. La madre María no ha venido por asuntos personales.

Magdalena: (preocupada) Soria, el padre Alvelio parece que tampoco vendrá hoy. Espero que no haya pasado ningún evento malo. Asimismo, me encanta recalcar que el sacerdote Hunko también está relacionado con las drogas y en específico con la cocaína. Le encanta consumirla y lo sé, porque su madre me lo contó.

Soria: (frustrada) Magdalena, Hurtelo me parece un chico refinado que se caracteriza por mostrarse impecable y con un aspecto varonil. Si fuera un poco más joven, quizás saldría con él, pero eso no importa ahora. Es muy joven para mi edad y además no puedo tener ningún esposo por mi compromiso con Dios.

Magdalena: (preocupada) Soria, te comprendo. Mejor deberíamos esperar a los chicos y evitar hablar de Tijuano. Definitivamente ha cambiado totalmente y ya no es tan alegre y divertido como antes. Su madre no me dijo nada sobre su cambio, porque quizás no le importe.

(Ingresa Eufemio Biko Lente caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Eufemio: (amable) Hola, madre Soria. ¿Es cierto que Tijuano está investigando sobre el secreto? Ese chico ya no es tan amigable como antes incluso llegué a sentir que me estaba a punto de insultar. Reconozco que al principio no fui tan abierto, pero era por un motivo personal. Espero que pueda hablar con él después.

Soria: (frustrada) Eufemio, me encanta que seas tan distinto. Sin embargo, recuerda que Tijuano necesita tu apoyo por su locura para obtener el secreto que tanto desea conseguir. Si él estuviera normal, entonces no andaría buscando un misterio donde no lo hay. Ahora comenzaremos con los preparativos para el jueves santo.

Magdalena: (angustiada) Chicos, recuerden no empeorar el humor del padre Alvelio. Este sacerdote consume drogas y tenemos miedo de que ustedes lleguen a convertirse en posibles drogadictos como él. Quizás ese sea el secreto que busca Tijuano, aunque tal vez sea otro. Me siento tan estresada.

(Magdalena se toca la frente con sus dos manos) (La madre Magdalena y la madre Soria se abrazan)

Eufemio: (amable) Madre Magdalena, no se preocupe tanto. Seguro Tijuano estará sintiéndose mal por la última misa, pero le recalco que conversaré con él para apoyarlo y hacerle sentir mejor. Es necesario que se tome un pequeño descanso antes de la misa de mañana.

Soria: (frustrada) Eufemio, mejor ponte con los demás monaguillos, porque ahora empezaremos a realizar el ensayo. Además, es útil que pensemos en ensayar para el jueves santo en vez de concentrarnos en un chico tan maleducado como Tijuano.

(Ingresa Tijuano Lunte Binto caminando al escenario por el pasillo derecho)

Tijuano: (reservado) Buenos días, madres. Me vestiré en la sacristía y me pondré al lado de mis compañeros. Asimismo, les recalco que no entablaré una conversación amigable, porque ya no confié en nadie. Entonces, soy capaz de llegar a la conclusión de que todos son sospechosos.

Soria: (frustrada) Tijuano, eres un joven desobediente y necesito que empieces a comportarte mejor. Se nota que tu madre no te quiere, porque ni siquiera se digna en corregirte. Deja de inventar que existe un misterio, porque no lo hay. ¡Admítelo! ¡No existe ni es verdad nada lo que dices!

Tijuano: (reservado) Madre Soria, deje de hacerme sentir mal, porque al menos estoy seguro de que sí existe un secreto en este lugar. El padre Alvelio es el mayor sospechoso, porque su humor que provenía de su boca no era de vino, sino de un polvo blanco que necesito obtener para saber qué es.

Eufemio: (amable) Tijuano, no señales ni culpes a alguien si no tienes pruebas para demostrarlo. Quizás solo te volviste loco al pensar que existe un supuesto secreto que se relaciona con Alvelio o con las otras madres religiosas.

(Tijuano Lunte Binto, Eufemio Biko Lente, Fortino Jukimo y Hurtelo)

Ranugo se ponen en una fila india y se dirigen al altar)

(Ingresan Alvelio Ronko Jile y Hunko Rifo caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Alvelio tiene una bolsa blanca y se pone delante de los monaguillos para poner esa bolsa de cocaína en el cáliz que se encuentra en la mesa)

Alvelio: (malvado) Buenos días, Tijuano. Veo que ya no eres tan sonriente como antes. Me agrada verte tan serio y espero que tu voluntad de conseguir un misterio que no existe llegue a desaparecer. Tu locura es una enfermedad, porque nunca vas a descubrir mi secreto. Eres solo un joven tonto que no sabe comportarse.

Tijuano: (reservado) No tengo ganas de escucharlo, padre. Usted esconde algo y no me detendré hasta saber lo que es. No me rendiré tan fácil para que usted no me quiera decir lo que oculta. Usted es el mayor sospechoso de esta catedral.

(Todos los personajes se dirigen al altar Alvelio se ubica en la mesa y coloca la bolsa de cocaína en el cáliz) (Fortino se acerca a la mesa y coge el cáliz) (Fortino se traga la bolsa y se desmaya)

Fortino: (atragantado) Me siento mal, porque estoy comiendo un polvo blanco muy ácido y feo. Madre Soria, por favor quíteme la bolsa que tengo en la boca, porque tiene un sabor horrible y no quiero degustarla más. Parece que es cocaína, madre.

(La madre Soria coge la bolsa de cocaína de la boca de Fortino y la huele)

Soria: (alarmada) ¡No puede ser! ¡Alguien de ustedes ha cometido un pecado Cuando me enteré de quién es entonces yo lo voy a castigar de forma severa! ¡Es hora de que el pecador sea castigado yendo al confesionario que existe en esta catedral!

(Las madres Soria y Magdalena se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Fortino Jukimo se levanta y se retira caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Tijuano Lunte Binto, Eufemio Biko Lente y Hurtelo Ranugo se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XIV)

Escena XV: La misa del Jueves Santo en la catedral de Lima

Fecha: 11 de abril del 2019 **(Día)**

Lugar: La nave central – Con vista al altar – La catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Rintula Binto

Eufemio Biko Lente

Hurtelo Ranugo

Fortino Jukimo

Estatua religiosa de Jesús

Madre Soria

Madre Magdalena

Un hombre vestido con camisa blanca y jean

Alvelio Ronko Jile

Irfela Jile

Un hombre vestido con un terno

Una mujer embarazada

Una anciana mayor

Un anciano mayor

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio.

Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón)

(Ingresan el hombre vestido con un terno, la mujer embarazada, la anciana mayor y el anciano mayor caminando por el pasillo izquierdo del escenario)

(Todos ellos llevan un rosario marrón en la mano derecha)

(Ingresa Alvelio Ronko Jile caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Ingresan las madres Soria, Magdalena y María caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(La madre María lleva la eucaristía en su mano izquierda)

(Ingresan Tijuano Lunte Binto, Eufemio Biko Lente, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo caminando al escenario por el pasillo derecho)

(Alvelio y los monaguillos hacen una sola fila para dirigirse al altar) (Alvelio va delante de los monaguillos y los demás personajes van detrás de él)

Soria: (cordial) Bienvenidos a la catedral. Es hora de que disfruten de esta misa que les preparamos con mucho cariño. Asimismo, les recalco que deben guardar sus celulares para evitar cualquier ruido extraño durante la ceremonia religiosa. Además, esperamos que no haya ningún inconveniente como en la misa pasada.

Magdalena: (amable) Queridos fieles, ahora iniciaremos el canto de entrada que será de una canción cristiana llamada «Ofrenda de Amor». Les recordamos que esta canción sirve para elevar el entusiasmo. En realidad, me parece que todos debemos ir a nuestros asientos y

permanecer en pie hasta que lleguen los monaguillos y el padre Alvelio.

(Todos los personajes incluyendo las madres y los fieles

crístianos: (cantando) Por los niños que empiezan la vida, por los hombres sin techo ni hogar, por los pueblos que sufren la guerra, te ofrecemos el vino y el pan. Pan y vino sobre el altar son ofrendas de amor, pan y vino serán después, tu cuerpo y sangre señor.

(Alvelio y los monaguillos se dirigen al altar y Alvelio se acerca a la mesa del altar y tiene dos bolsas de cocaína en su mano izquierda)

(Tijuano Lunte lleva la naveta) (Eufemio lleva el libro de oraciones y el turíbulo) (Fortino lleva la campana) (Hurtelo lleva la cruz procesional)

Alvelio: (serio) Queridos fieles, hoy venimos a conmemorar la última cena de Jesús. Cada hombre la recuerda como el proceso en el cual Jesús fue traicionado por Judas Iscariote y arrestado por los romanos para que fuera llevado por Poncio Pilato. También se realiza el lavado de pies y la llegada al jardín de Getsemaní.

Tijuano: (disgustado) Señor Alvelio, ¿No quiere mostrar su verdadera personalidad o quizás sobre lo que nos dice a los monaguillos mientras nos vestimos en la sacristía? ¡Le exijo que sea sincero con las personas en vez de pretender ser una buena persona cuando lo es! ¡Es el colmo que usted siendo sacerdote no se muestre tal cual es!

Alvelio: (enojado) Tijuano, usted es solo un joven que pretende descubrir un secreto que no existe realmente. Mi padre es un criminal, pero eso no lo tengo que contar a los demás. Espero que madures de una vez para dejes de inventar tonterías y empieces a servir en la iglesia. Es bueno recalcar que estás interrumpiendo la misa, jovencito.

Tijuano: (curioso) ¿Acaso usted no le da vergüenza ser una persona tan falsa por fuera y ocultar todo su malhumor por dentro? ¿Por qué está llevando esas bolsas que almacenan polvo blanco? ¿Será ese el secreto de la catedral o acaso me invento que usted es un sospechoso que podría ser el autor del misterio que estoy tratando de descubrir?

(Alvelio les sonrío a los fieles y luego mira a Tijuano con una mirada de odio)

Alvelio: (sonriente a los fieles) Continuando, vamos a leer el evangelio del Éxodo. Me acercare al Ambon para poder comenzar con la lectura de una forma apropiada. Ustedes deben ser conscientes de la importancia de

la palabra de Dios en nuestras vidas.

(Alvelio se dirige al ambón y abre la biblia para comenzar a leer)

Alvelio: (leyendo) «Dios habla por medio de las lecturas de la Sagrada Escritura o Biblia. Concretamente el libro del Éxodo 12 nos presenta la Pascua hebrea. Si en un principio fue una fiesta litúrgica de los pastores andando el tiempo se convirtió en un rito puesto en relación con la gran experiencia religiosa de la liberación de Egipto bajo la visible protección de Yahvé...»

Anciano: (curioso) Disculpe, ¿Usted puede ir directo a la homilía por la lectura tan larga que va a leer? Nosotros solo venimos para la comunión y el lavado de pies. No estoy sentándome aquí para escuchar una lectura larga y aburrida de la biblia. Sin ofender, pero su trabajo como sacerdote es enseñar y no aburrir.

Alvelio: (grosero y después leyendo) No me importa su opinión, señor. «Se vivía periódicamente la salida de la cautividad y la marcha hacia la Tierra Prometida. Pablo recuerda a los Corintios 11, 23-26 la institución de la Eucaristía Nueva Pascua cristiana, en la que se actualiza, mediante la incorporación a Cristo (cordero pascual), la salida de la esclavitud hacia la filiación divina...»

Soria: (cordial) Alvelio, ahora toca que inicie la comunión. Queridos fieles, es mejor que se preparen para recibir la eucaristía. Asimismo, les ordeno que se dirijan al altar para recibir la eucaristía. Nosotras las madres religiosas les alcanzaremos la eucaristía. Recuerden que solo pueden comerla los que no han cometido mi pecado.

Alvelio: (grosero y luego leyendo de forma grosera) El pan y el vino consagrados por el Señor son realmente su cuerpo y su sangre. Es decir, son la vida entera del Salvador entregada por la salvación de todos. La celebración eucarística es el memorial o evocación del sacrificio salvador de Cristo.

(Alvelio respira inhalando con la nariz y exhalando con la boca)

Alvelio: (grosero y luego leyendo de forma grosera) Finalmente, el Evangelio jónico 13, 1-15 en donde Jesús funda, en sus discípulos reunidos en una cena, la iglesia de los "suyos" que quedan en el mundo unidos en el amor y el servicio, purificados en el lavatorio del Bautismo y poseídos del Paráclito. Madres, me parece que nos equivocamos y nos toca la homilía.

Soria: (cordial) Es cierto, Alvelio. Sin embargo, le alcanzaremos la eucaristía para la otra misa con el objetivo de no desperdiciar la eucaristía. Además, la misa debe continuar para no hacer molestar a los fieles.

Tijuano, mantente callado, porque si no te vamos a castigar.

(Las madres Soria, Magdalena y María se acercan hacia el altar y la madre María le entrega la eucaristía)

(Alvelio Ronko Jile coge la eucaristía y la fragmenta en varias partes para repartirla a los fieles)

Magdalena: (amable) Alvelio, te exijo que hables con Tijuano después de la misa, porque es una amenaza para ti. Espero que no sepa sobre tu relación con las drogas, ya que lo podría usar en tu contra y arruinar tu reputación. Asimismo, le ordeno que lo reprenda en la sacristía o que le golpeé después.

Alvelio: (grosero) María, le aconsejo a que no vuelva a interrumpir en la misa. Asimismo, le recalco que no me va a agradar si Tijuano empieza a molestarme de nuevo. Ustedes son unas madres tan insoportables, porque no me dejan tranquilo.

María: (cordial) Padre, solo queremos que haga bien su trabajo. En la última misa de cuaresma, hemos visto a Hunko con un sobre de cocaína y le hemos reprendido. Espero que usted no consuma ese tipo de droga.

(Las madres Soria, Maria y Magdalena se dirigen hacia atrás de la catedral de Lima)

(Alvelio respira inhalando con la nariz y exhalando con la boca)

Alvelio: (calmado) Ahora empezaré a leer la homilía. «Volver a la casa del Padre, ésta debe ser la actitud básica de nuestra vida. En realidad, toda nuestra vida es una vuelta a la casa del Padre. Algunos, como el hijo pequeño, nos alejamos de Dios pensando que vamos a encontrar un mundo mejor; dejamos la casa de Dios y nos metimos de lleno en la casa del dinero, del placer, del egoísmo...»

(Alvelio respira inhalando con la nariz y exhalando con la boca)

Alvelio: (calmado) «Y terminamos descubriendo que no somos felices, que nos falta lo fundamental. Y nos sentimos vacíos a pesar de que quizás tenemos todas las comodidades; y sentimos hambre de pan y de amor. Y los que quizás creemos que nunca nos hemos ido de la casa de Dios, necesitamos, como el hijo mayor, convertirnos a ese corazón de Dios que siempre está dispuesto a acoger, a perdonar, a hacer una fiesta con el hijo perdido...». Hasta aquí acaba la misa y ya se pueden retirar.

(Alvelio Ronko Jile, Madre Soria, Madre Magdalena y Madre María)

se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Tijuano Lunte, Eufemio Biko Lente, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XV)

Escena XVI: La segunda pista que encuentra Tijuano en la catedral de Lima

Fecha: 11 de abril del 2019 (Tarde)

Lugar: La nave central – Con vista al altar – La catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

La figura religiosa de Jesús

Madre María

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón) (Ingresa Tijuano Lunte caminando al escenario por el pasillo derecho)

(La figura religiosa de Jesús empieza a parpadear y baja del sagrario) (La figura religiosa de Jesús se acerca a Tijuano para hablar con él)

Figura de Jesús: (calmado) Tijuano, me alegra conversar contigo de nuevo. Vi que el padre Alvelio te insultó y yo no estoy de acuerdo con ello. La vez pasada escuché que Hunko le lleva bolsas blancas con un polvo blanco dentro. Necesito que averigües lo que hay para demostrarle a las madres que Alvelio no es tan inocente.

Tijuano: (disgustado) Ese sacerdote tiene un carácter pesado. No entiendo cómo alguien puede lidiar con él. Lo considero como un sospechoso, porque actúa de forma extraña y solo me muestra una parte de su vida. Ahora que mencionas sobre Hunko creo que podría ser su cómplice y quizás él sabe su secreto.

Figura de Jesús: (calmado) Son muy comprensibles tus sospechas, Tijuano. Veo que eres inteligente, pero debes demostrar u obtener evidencias de lo que el padre Alvelio hace para que todos te crean. Debes atraparlo en el acto para poder delatarlo con argumentos válidos y suficientes para contar lo que está ocultando.

Tijuano: (reflexivo) Jesús, siento que las madres quieren respaldarlos como si por ser un sacerdote tuviera una reputación impecable con ningún pecado cometido. Es falso, porque todas las personas pecamos todo el mismo tiempo incluso pensando. Por ejemplo, el décimo mandamiento dice que no debemos pensar en cualquier valor contrario a los planteados por Dios.

Figura de Jesús: (calmado) También te recuerdo que debes respetar su privacidad, Tijuano. Ese hombre esconde algo, pero debes acusarlo con pruebas, porque si no las demás personas solo te verán como un delator cualquiera que le encanta inventar delitos para llamar la atención. Las madres ya no confían en ti y debes hacer que te traten bien de nuevo.

(Tijuano comienza a llorar de nuevo)

Tijuano: (llorando) Jesús, hago todo lo que puedo para hallar las pistas con el fin de conseguir el misterio. A veces siento que me vuelvo loco y empecé a desconfiar de los demás monaguillos, porque nadie me quería ayudar. ¿Por qué debería mostrarme alegre si mi entorno no confía ni me apoya?

Figura de Jesús: (calmado) Yo estoy contigo, Tijuano. Soy real y puedo seguir hablando contigo. Tu abuelita sigue disfrutando en el cielo, porque no tiene pecados, ya que me pidió perdón por haberlos cometidos. Asimismo, me pregunto sobre el pensamiento de las madres para reprenderte. Ellas deben controlar su carácter contigo, porque al menos

no consumes drogas como Alvelio.

Tijuano: (sorprendido) ¿Qué? Es que pienso sobre lo que me dijo Alvelio. Me contó que él no tenía ningún secreto que esconder, pero no le creí por su comportamiento extraño. Además, siento que algunas de las madres podrían estar involucradas en ese secreto. Jesús, me asombra que me comentas sobre las drogas cuando antes no lo habías dicho.

Figura de Jesús: (calmado) Yo sospechaba de Alvelio, pero nadie de la catedral le ponía atención a él hasta que llegaste tú. Eres la esperanza que tengo para que Alvelio revele su secreto y la catedral se encuentre a salvo de lo que él se encuentre escondiendo. Ojalá tengas conciencia de que debes estar atento en cualquier momento.

Tijuano: (llorando) Jesús, recuerda que todos pueden ser sospechosos de cualquier indicio que pueda inculparlo de una forma evidente. Es decir, puedo utilizar una estrategia para atraparlo con su secreto o sino lo secuestraré para que me diga lo que oculta. Estoy seguro que lo plantea esconder no es algo bueno para nadie.

(Tijuano y la figura religiosa de Jesús se acercan y se abrazan)

(Música dramática y nostálgica) (Tijuano sigue llorando)

Figura de Jesús: (calmado) Tijuano, ¿Te llegas a sentirte solo siendo el único que se preocupa por el bienestar de la catedral? Es hora de que sepas la confianza que tengo contigo. Eres un chico grandioso con mucha bondad dentro de ti, pero a veces eres distraído. Yo te ayudaré a mejorar tu concentración.

Tijuano: (llorando) Me siento tan incomprendido por ser acusado por las madres religiosas en cada ocasión. Es injusto que todos crean sobre la posibilidad de que me esté desconfiando de la gente, pero yo solo quiero encontrar el secreto para ayudarte y por mi abuela. Espero que no te enojas conmigo, Señor.

Figura de Jesús: (calmado) No me pongo mal, Tijuano. Eres la persona especial de la catedral. Alvelio no te hará daño, porque yo te ayudaré a delatarlo. Puedo hablarte mientras él se encuentre aquí para que yo pueda asustarlo con el objetivo de que halles su secreto.

Tijuano: (llorando) Quisiera que fueras una persona real para poder estar contigo en cualquier momento. Te amo tanto, porque me recuerdas al amor puro de una persona a la que le importo. Nunca me juzgas, porque quieres ayudarme a ser mejor cada día.

(Se oyen los pasos de un personaje en el exterior del escenario y

la figura religiosa de Jesús mira con temor a Tijuano)

Figura de Jesús: (solemne) Creo que viene una madre religiosa y debes actuar normal como si no me hubieras visto. Si ella nota algo raro en ti, entonces podría interrogarte de una forma minuciosa y podrías salir perdiendo. Asimismo, mantente firme en caso de que empiece a ser dura contigo.

Tijuano: (calmado) Tienes razón, Jesús. Debo procurar no levantar sospechas por ningún motivo para que las madres no me digan nada grave. Solo quiero aparentar que solo busco un secreto, pero a veces no quiero que me vean como un chico loco en busca de un misterio que no existe.

Figura de Jesús: (solemne) La ignorancia es un pecado inevitable en todas las personas. Siempre lo cometemos sin darnos cuenta, porque siempre negamos lo inexistente como si fuera falso. En este caso, debes darte cuenta de lo que dicen las madres y no deberías hacerles caso, porque ellas ni siquiera me han visto moviéndome.

Tijuano: (calmado) Mejor váyase al sagrario para que la madre no se horrorice de su presencia. Siento que estamos conectados espiritualmente y puedo sentirte cerca de mí, aunque seas una estatua religiosa que supuestamente no tiene vida. Estaré esperando por tu respuesta o apoyo en el momento que lo necesite.

(La figura de Jesús se dirige al sagrario y la madre María ingresa caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Tijuano respira inhalando por la nariz y exhalando por la boca)

María: (seria) Tijuano, ¿Te encuentras bien? En unos minutos, se estará realizando otro ensayo para la misa del viernes santo. Veo que respondiste de forma altanera al padre Alvelio, porque pensabas que estaba ocultando un secreto. Además, te recalco que tu comportamiento no debería ser irrespetuoso.

Tijuano: (avergonzado) Perdón, madre. Lo que pasa es que el padre Alvelio me dijo que solo era un chico berrinchudo. Asimismo, le quiero comunicar que usted podría ser un cómplice de Alvelio o de Hunko en lo que oculta. Le sugiero que me cuente todo lo que sabe en relación a el sacerdote.

(La madre María se retira caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Tijuano Lunte Binto se retira caminando del escenario por el

pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XVI)

Escena XVII: La conversación entre Eufemio Biko Lente y Tijuano Lunte Binto

Fecha: 11 de abril del 2019 **(Tarde)**

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Eufemio Biko Lente

Fortino Jukimo

Hurtelo Ranugo

Lugar: La capilla de los santos peruanos – La Catedral de Lima

(Descripción del lugar: La capilla de los santos peruanos es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se observan asientos marrones con superficies decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el lado derecho, se puede apreciar asientos marrones decoradas con tablas adornadas de una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se puede ver un altar de San Martín de Porres, Santa Rosa de Lima y Santo Domingo Sabio. Este altar se encuentra pintado de color dorado. Se aprecian dos plantas a cada lado del altar.)

(Se abre el telón)

(Ingresa Eufemio Biko Lente caminando al escenario por el pasillo derecho)

(Ingresa Tijuano Lunte Binto caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Eufemio: (amigable) Tijuano, ¿Cómo estás? Creo que es el mejor momento para hablar sobre nuestra relación como integrante del grupo de monaguillos. Quería aclarar algunos asuntos contigo para comprobar nuestra posibilidad de crear una amistad sincera. ¿Qué es lo que te gusta? ¿Por qué cambiaste tu forma de ser tan alegre y divertida?

Tijuano: (desconfiado) Eufemio, ahora no estoy muy animado para hablar. Siempre me pareciste un chico muy reservado, porque nunca me

contabas sobre tu vida. ¿Quisiera saber si me vas a creer cuando te diga que una escultura religiosa me contó que debía hallar un secreto oculto dentro de esta catedral?

Eufemio: (curioso) ¿Estás seguro de lo que dices? Yo antes era reservado, porque tuve un trauma cuando mi tío me violó a los siete años. Me acuerdo que antes eras un poco amigable, porque te encantaba conocer la catedral hasta que vino la primera misa del domingo de ramos. Desde ese momento, cambiaste mucho por alguna razón que desconozco. ¿Me lo puedes contar?

Tijuano: (intrigado) Eufemio, tienes que creerme. Esa figura me dijo que el mayor sospechoso es Alvelio y me dio una segunda pista sobre las drogas y la anterior pista que encontré fue que Hunko llevan una bolsa negra que contenía bolsas diminutas de un polvo blanco misterioso. Me intriga saber lo que está ocurriendo aquí, compañero.

(Eufemio Biko Lente le toca el hombro izquierdo de Tijuano Lunte Binto)

Eufemio: (amable) Tijuano, me cuesta creerte, porque siento que no estás siendo sincero conmigo. Asimismo, considero que podríamos decirnos nuestros puntos de vista sobre lo que dices. Yo pienso que quizás puedas presentarme a esa escultura quizás se encuentre aquí o en otro lugar para charlar con ella.

Tijuano: (inseguro) Eufemio, se encuentra en la nave central y confía en mí, porque me percibe como la única esperanza para rescatar la catedral del sacerdote Alvelio. Ese padre no tiene un comportamiento habitual y suele juntarse con Hunko para asuntos desconocidos. ¿Me quieres ayudar a encararlo o tendré que hacerlo todo solo?

Eufemio: (cordial) Tijuano, es una aventura arriesgada, ya que el padre nos puede acusar de mocosos o malcriados. Luego, las madres podrían echarnos de la catedral. Mis padres podrían castigarme por un mes y el sacerdote Alvelio solo obtendrá una bella sonrisa de su rostro. Espero que comprendas mi opinión, Tijuano.

Tijuano: (curioso) Eufemio, es importante hallar el secreto para que la catedral se encuentre a salvo. No es un asunto irrelevante que lo podemos dejar pasar, porque quizás el padre Alvelio podría estar relacionado con las drogas. Ese sacerdote se me hace sospechoso y necesito vigilarlo de cerca.

Eufemio: (cordial) Tijuano, creo que podría ayudarte en caso de que me garantizaras sobre en qué momento quieras atrapar a Alvelio. Ese sacerdote se junta mucho con Hunko así que podríamos juntarnos en el ensayo para armar un plan con el fin de averiguar cuál es lo que está

escondiendo Alvelio.

Tijuano: (desconfiado) Eufemio, hay que hacerlo cuanto antes, porque Alvelio me suena a que podrá manipular a las madres con el fin de que no lo despidan de su cargo sacerdotal. Sin embargo, me preocupa por el hecho de que podía obligar a ingerir cualquier droga a cualquier persona como Fortino, Hurtelo, tú o yo.

Eufemio: (cordial) Sería terrible que sucediera eso, Tijuano. Más aún si las madres lo empiezan a defender como si se tratase de Dios. Que sea sacerdote no quiere decir que no puede pecar, porque es un humano como todas las personas. Es ridículo pensar que una figura religiosa no puede equivocarse.

Tijuano: (preocupado) Eufemio, es urgente que debemos actuar lo más rápido posible para evitar cualquier inconveniente en el templo religioso. No quiero que nadie sea víctima de Alvelio y menos de Hunko que puede ser su aliado. Tal vez sea una buena opción que puedes fingir ser un buen chico con Alvelio para distraerlo.

Eufemio: (amigable) Tijuano, tal vez eso podría salir mal, porque no creo que el padre Alvelio sea tan tonto. ¿Y si mejor tú empiezas a comportarte bien con él y yo le quito la bolsa negra a Hunko? Es una mejor idea, porque así los tenemos controlados y no nos podrían descubrir. Espero que nunca dejes de confiar en mí.

Tijuano: (pensativo) Eufemio, es mejor que intentemos llevarnos bien para que nuestro plan no salga mal. Además, me causa tanta alegría de que por fin empiezas a confiar en mí. Tal vez no eres el chico que imaginaba yo. Te voy a dar una oportunidad para que podamos hacer las paces e intentemos comenzar una amistad. ¿Qué dices?

(Tijuano Lunte Binto y Eufemio Biko Lente se abrazan)

Eufemio: (amigable) ¿Qué piensas si esperamos a que los demás lleguen para empezar el ensayo? Las madres me dijeron que hoy ensayaremos para la misa que conmemora la crucifixión de Jesús. Recuerdo haber realizado esa misa el año pasado y no salió muy bien. El padre Alvelio estaba completamente agotado y malhumorado.

Tijuano: (curioso) ¿Qué es lo que pasó? ¿Realizó algo indebido o simplemente no tenía ánimos de celebrar? Quizás habrá alguna pista para encontrar lo que oculta. Si lo hubiera interrogado antes, entonces podría haber obtenido alguna señal para revelar el misterio que oculta. Ojalá ese secreto escondido no sea tan dañino para muchas personas.

Eufemio: (amigable) Tijuano, todos los monaguillos nos podemos sentir intimidados por la conducta de Alvelio, pero en aquella ocasión ese

hombre se comportó de una forma diferente. Llevó un vino extra que contenía alcohol y tal vez eso te sirva. Su padre no vino y eso se me hacía muy raro. Además, considero que podría servirte lo que te cuento.

Tijuano: (serio) Eufemio, me parece que es buena pista para acusarlo con alguna evidencia. Necesito que le preguntes a ese sacerdote con la finalidad de poder obtener información más personal sobre él. Dile que debe responderte, porque si no tendrá graves problemas. No querrá subestimarme, porque soy capaz de amenazarlo.

(Ingresan Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo caminando al escenario por el pasillo derecho)

Fortino: (cómico) Tijuano, ¿Quieres que te cuente un chiste? Te lo voy a contar. Qué bueno que tu hija esté en los caminos del señor. La mía en cambio está como en Génesis uno y dos, porque es desordenada y vacía. Es un chiste viejo, pero me lo sé de memoria, ya que mis padres me lo contaban de niño.

(Tijuano le sonrío a Fortino)

Tijuano: (alegre) Fortino, me agrada tu forma chistosa de contar tus ocurrencias. Sin embargo, me gustaría decir que ahora hay asuntos más importantes para atender. Por ejemplo, descubrir el misterio que esconde el padre Alvelio. Ese hombre tiene un pasado oscuro que me hace dudar de él.

Fortino: (cómico) Tijuano, parece que estás enfocado en un tema bastante serio. El padre Alvelio puede que no sea tan agradable, pero no creo que se encuentre ocultado algo importante y tal vez sea su propia vida privada. Te sugiero concentrarte en el ensayo y no en buscar un secreto en donde no lo hay.

(Hurtelo Ranugo coloca su mano sobre el hombro derecho de Eufemio Biko Lente)

Hurtelo: (cordial) Amigo, es mejor que seas cuidadoso con Alvelio, porque la otra vez casi me amenaza con un asunto terrible. Te recomiendo que no lo provoques si es que no quieres terminar humillado o regañado de una forma desagradable por parte de él. Chicos, debemos irnos a la nave central para comenzar el ensayo.

(Hurtelo Ranugo y Fortino Jukimo se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Eufemio Biko Lente y Tijuano Lunte Binto se retiran caminando)

del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XVII)

Escena XVIII: El ensayo cancelado para la misa del Viernes Santo en la catedral de Lima

Fecha: 11 de abril del 2019 **(Tarde)**

Lugar: La nave central – Con vista al altar – La catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

La figura religiosa de Jesús

Madre María

Madre Soria

Madre Magdalena

Eufemio Biko Lente

Fortino Jukimo

Alvelio Ronko Jile

Hunko Rifo

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón.

El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón)

(Ingresan Tijuano Lunte Binto y Eufemio Biko Lente caminando al escenario por el pasillo derecho)

(Ingresan Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Fortino: (intrigado) Chicos, ¿Ustedes vieron a las madres por algún lado? Se me hace raro que todavía no aparezcan por aquí cuando me dijeron a mí antes que íbamos a tener ensayo. Tal vez están preocupadas por las constantes tardanzas de Alvelio Ronko Jile. Sin dudarlo creo que debemos esperarlas, aunque espero que no se demoren tanto.

Hurtelo: (hambriento) Oigan, Alguno de ustedes tiene hambre No soy tan goloso como Fortino, pero hoy se me olvidó comer mi sándwich de jamón por llegar rápido a la catedral. Suelo ser olvidadizo con la comida cuando solo me enfoco en mi aspecto personal. La madre Soria seguro no demorará en llegar, porque nunca ha llegado tarde. Asimismo, ella me dijo que estará conversando con nosotros luego del ensayo.

Tijuano: (alegre) Chicos, ahora me encuentro tan tranquilo en vez de sentirme tan agobiado. Perdón por haberles ignorado durante estos días, pero lo hice por la incomprensión y la carencia de apoyo que sentía por parte de ustedes. En realidad, sí existe un misterio dentro de la catedral y el padre Alvelio está involucrado.

Eufemio: (amable) Tijuano, no te preocupes. Todos te debimos haber escuchado, pero tú sabes que tenemos confianza, porque ya somos amigos. Quiero ayudarte en lo que pueda y orientarte a ser una mejor persona. Te admiro demasiado, porque eres un chico inteligente y valiente para enfrentarse al padre Alvelio. Yo te seguiré para ayudarte a descubrir el misterio que deseas conseguir.

Fortino: (nostálgico) Tijuano, recuerdo que mi padre me contaba sobre el terrible pasado del padre Alvelio. Me lo dijo, ya que había formado una relación de amistad con él. También mencionó que ese sacerdote consumía sustancias ilegales que no serían adecuadas para un hombre que posee su puesto de trabajo.

Hurtelo: (preocupado) ¿Y qué pasa si Alvelio quiere hacerles daño a las madres religiosas de la catedral? ¿Acaso nosotros también seremos sus víctimas cuando ese sacerdote las lastime ¿Tengo miedo de pensar en la

posibilidad de que él sea un criminal o un hombre narcotraficante? Quizás sea una buena idea ayudarte a encararlo, Tijuano.

Tijuano: (curioso) Eufemio, gracias por tu apoyo. Admiro que hayas cambiado tu actitud, porque te hace ver más maduro. Definitivamente, eres uno de los chicos más preparados para cada misa en esta catedral. Serías un buen reemplazo como maestro de ceremonias en caso de que Hurtelo fuera otra víctima del sacerdote Alvelio.

Eufemio: (cordial) Agradezco tu sinceridad, Tijuano. Estoy seguro que tú no has perdido la razón, pero tampoco es necesario meterse en problemas. Recuerda que somos monaguillos y no podemos hacer lo que queramos sin pensar en las consecuencias. Además, no podemos confiarnos de cualquier persona sin conocerla a fondo.

Fortino: (hambriento) ¿Y alguien quiere comprar un sándwich por siacaso? Llevamos caminando en la catedral desde las ocho de la mañana y las madres no nos han dado un descanso para comer. Mi estómago se va a enojar si es que no encuentra algo para comer o tragar por la tarde. A mí no me gusta esperar a nadie, porque me aburre.

Hurtelo: (serio) Fortino, mejor aguántate por una hora más, porque a las madres no les agrada que seas muy comelón o glotón. Ellas se enteraron de que comiste todos los bocadillos de la primera comunión de todos los niños el año pasado. Creo que podrías cambiar tus hábitos alimenticios, colega.

Tijuano: (alegre) Chicos, es mejor que aprovechemos este tiempo para encontrar al padre Alvelio y poder acusarlo con pruebas o evidencias válidas para que las madres tomen medidas drásticas contra él. No voy a parar hasta encontrar el secreto que esconde el padre Alvelio. Asimismo, podríamos revisar cada rincón de la catedral para encontrar pistas.

Eufemio: (cordial) Tijuano, te aconsejo mantener la calma y además si empezamos a buscar ahora las madres pueden venir y nos pueden regañar. He oído que ellas no les agrada las personas que investigan o revisan los espacios de la catedral para encontrar evidencias o pistas con el fin de resolver un misterio como el que quieres encontrar. Ten cuidado por favor, porque no quiero meterte en serios problemas.

(Ingresan las madres Soria y Magdalena caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Soria: (educada) Chicos, nos hemos demorado por la ausencia de Alvelio. Esperemos que llegue o al menos que quiera seguir trabajando con nosotros. Ese sacerdote tiene un mal pasado, pero espero que no traiga ninguna sustancia ilegal a la iglesia. Ahora entiendo la preocupación

de su madre y seguro esa señora tiene razones para estar angustiada.

Tijuano: (arrepentido) Madre Soria, es necesario que le pida unas disculpas. Me comporté mal con usted, pero estoy seguro que de verdad el padre Alvelio está escondiendo algo oscuro. Deje por favor que lo encare para descubrir lo que él oculta detrás de esa figura amable y bondadosa que muestra ante los demás.

Soria: (educada) Tijuano, entiendo tu interés. Te dejaré investigar lo que ocurre con el padre Alvelio, pero espero que consigas pruebas suficientes para señalarlo como un sospechoso, porque si no todo podría salir mal y la gente no te creería si no tuvieras alguna pista o prueba para fundamentar tu postura.

Magdalena: (sincera) Tijuano, solo demuestra lo que dices. No puedes contarnos sobre un secreto misterioso en el sacerdote sin antes darnos evidencia suficiente para creerte. El padre Alvelio no tiene un antecedente delictivo o criminal, pero su familia sí sobre todo por parte de su padre. Ten cuidado con él, porque podría hacerte daño.

Eufemio: (amable) Madre Magdalena, usted no puede señalar a Tijuano como un mentiroso, porque Dios le habló sobre el padre Alvelio. Se comunicó con él a través de una escultura religiosa que se encuentra en el templo. No sea tonta y empiece a creerle, porque mi amigo no está mintiendo para nada.

(Ingresan Alvelio Ronko Jile y Hunko Rifo caminando al escenario por el pasillo derecho)

Alvelio: (malvado) Queridas madre y queridos monaguillos, les vengo a comunicar que tengo asuntos importantes con el padre Hunko para atender así que les pido que nos den un poco de privacidad entre nosotros por favor. Les recomiendo a todos los monaguillos que se vayan a sus casas.

(Tijuano Lunte Binto y Eufemio Biko Lente se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Madre Soria y Madre Magdalena se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Alvelio Ronko Jile y Hunko Rifo se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo) (Cierre del telón) (Fin de la

escena XVIII)

Escena XIX: La misa interrumpida del Viernes Santo en la Catedral de Lima y el segundo ataque de Alvelio hacia uno de los monaguillos

Fecha: 12 de abril del 2019 (**Día**)

Lugar: La nave central –Con vista al altar – Catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Rintula Binto

Eufemio Biko Lente

Hurtelo Ranugo

Fortino Jukimo

Estatua religiosa de Jesús

Madre Soria

Madre Magdalena

Un hombre vestido con camisa blanca y jean

Alvelio Ronko Jile

Irfela Jile

Un hombre vestido con un terno

Una mujer embarazada

Una madre joven

Una anciana mayor

Un anciano mayor

Un hombre joven vestido con una camisa blanca

Un hombre viejo con barba y vestido con un polo azul y jean azul

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón)

(Ingresan Tijuano Lunte Binto y Eufemio Biko Lente caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Ingresan Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo caminando al escenario por el pasillo derecho)

(Ingresan un hombre vestido con un terno, una mujer embarazada, una madre joven y una anciana mayor caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Ingresan un anciano mayor, un hombre joven vestido con una camisa blanca y un hombre viejo con barba y vestido con un polo azul y jean azul)

Anciano: (ansioso) Querida esposa, quiero verte feliz en todo momento. No estoy siéndote infiel, ya que presiento tus sospechas sobre que tenga una relación amorosa con otra mujer, pero no es así querida. Solo tengo muchas ancianitas que son mis amigas, pero nunca te sería infiel. Ojalá me creas y no me hagas una escena de celos.

Anciana: (celosa) Querido esposo, espero que usted me diga la verdad. Quizás sea una buena idea que me muestres tu celular para demostrarme

que no me está engañando con otra mujer. Asimismo, tal vez sea bueno que empieces a darme más cariño por cualquier motivo o me voy a divorciar de ti. Te lo estoy advirtiendo desde ahora.

Anciano: (ansioso) Querida esposa, te sugiero que no dejes de confiar en mí. Además, no tengo el mismo comportamiento que cuando era un joven de dieciocho años. Ahora soy consciente de que solo tengo una sola mujer con quién me encuentro cansado. Te prometo que no te fallaré en ningún momento.

Anciana: (alegre) Querido esposo, me complace anunciarte que si no tenemos amor y cariño entre nosotros entonces ahí si olvídate de mí. Yo busco a un hombre que me quiera y que no solamente me mantenga siendo un cerrajero que solo gana veinte soles a la semana. Recuerda que en una semana se celebra nuestro aniversario.

(Ingresan las madres Soria y Magdalena caminando al escenario por el pasillo derecho)

Soria: (educada) Queridos laicos, ustedes serán los encargados de leer las lecturas de esta misa que corresponde al viernes santo. Recuerden hacer énfasis en el sufrimiento de Jesús en la cruz. La biblia se encuentra en el ambón, porque tenemos miedo de que se quede deteriorada. Asimismo, les recuerdo que deben participar en la misa.

Hombre 1: (serio) Madre, es hora de repasar las lecturas bíblicas. Debo confesar que me encuentro nervioso, pero lo estoy por el temor a confundirme leyendo otro capítulo que no sea el de San Lucas. Estoy tan agradecido con todas las misas realizadas aquí excepto la del Domingo de Ramos.

Magdalena: (cordial) Querido laico, no tienes porqué ponerte nervioso. Solo intenta modular bien o practicar tu dicción para que se escuche tu voz de una forma clara e impecable. Te recalco que la lectura de la biblia nos hace aprender más de nosotros mismos mientras crecemos y vamos aprendiendo en el camino de la vida.

(La madre Magdalena y el hombre 1 se abrazan para que el hombre se calme)

(El hombre 1 respira inhalando por la nariz y exhalando por la boca)

Madre: (preocupada) Mi hijo y mi esposo vendrán el domingo santo en donde se conmemora la pascua de resurrección. Mi marido traerá varios huevos de pascua hechos con chocolate blanco y oscuro para entregarle a todos los monaguillos por su gran servicio a la iglesia. Espero que no se

molesten por los huevos, madres.

(Ingresa la madre María caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

María: (seria) ¿Por qué hay misa hoy? Se supone que no hay ninguna celebración litúrgica sobre la pasión, porque se celebra la muerte de Jesús. Nosotras deberíamos solo rezar, pero no realizar una misa. Además, se debe ayunar y no comer carne para respetar el cuerpo de Jesús. Sería una ofensa si alguien se atreviese a consumir cerdo o pollo.

Hombre 2: (enojado) ¿Entonces para qué vine? Solo asistí por el comunicado que pusieron las madres en el *Facebook*. Si hubieran informado bien sobre que no se puede realizar una misa hoy ya lo hubieran avisado, pero lo dicen ahora a último momento. ¡Es el colmo! ¡Por Dios! ¡Cómo desearía haberlo sabido antes! ¡Madres estúpidas!

Hombre 3: (ofendido) ¿Entonces por gusto vine hacia esta catedral? ¿Qué clase de organización religiosa son ustedes? ¿No pueden verificar la realización de una misa antes de confirmarla o comunicarla hacia nosotros? ¡No puede ser posible! ¡Son irresponsables y tontas! ¡Me decepcionaron profundamente que ya no quiero permanecer aquí!

Mujer embarazada: (curiosa) Madre María, ¿Me puede decir dónde está el baño? Le recuerdo que dentro de unas semanas se viene el nacimiento de mi hijo. Quiero que el señor lo bendiga justo antes de que nazca. Después, cuando tenga cuatro ya veremos sobre cómo bautizarlo. Definitivamente esta misa no se realizará y me tendré que marcharme de la catedral.

María: (seria) Querida, nuestros servicios higiénicos no se encuentran disponibles para las visitas de los huéspedes como usted. Con respecto al bautismo de su hijo, recuerde que debe pagar para poder brindarle un servicio de calidad y que esa celebración bautismal se realiza en una misa acompañada de otros niños.

Mujer embarazada: (curiosa) ¿Y cuánto costará aproximadamente? Se lo pregunto para ahorrar lo suficiente para que mi hijo quede integrado a la religión cristiana y tenga la posibilidad de estudiar en un colegio religioso para que Dios se encuentre al lado de él y lo ilumine siempre en su camino de vida.

María: (seria) La celebración del bautismo cuesta cincuenta soles que incluye el baño del infante en la fuente bautismal y la bendición sanadora del padre Alvelio que quita el pecado original. Asimismo, le recomiendo que prepare a su hijo informándole sobre la religión cristiana para que no

haya mucho asusto cuando le toque bautizarse.

Soria: (avergonzada) Madre María, me siento tan apenada por olvidar que hoy no se celebra la misa por respeto a Jesús. Creo que he cometido un pecado grave contra nuestro señor y tengo la culpa de que todos los fieles se encuentren esperando la misa. Lamento también que todos los monaguillos hayan asistido por culpa mía.

(La madre María y la madre Soria se abrazan para apoyarse)

(La madre Magdalena respira inhalando por la nariz y exhalando por la boca)

Magdalena: (cordial) Madre Soria, yo también tengo mucha responsabilidad en lo que ha venido aconteciendo. Perdón a todos los monaguillos por decirles temprano que se preparen para servir en el altar cuando había olvidado sobre el ayuno del viernes santo. Me siento tan apenada con cada uno de ustedes incluso con los fieles que vinieron para escuchar la ceremonia.

María: (seria) Hermanas, les pido que guardemos la calma. No es necesario que nos pongamos a llorar sobre nuestros errores. Recuerden que nuestra reputación personal es importante para nuestra profesión, porque soy consciente de que debemos tener cautela para mostrar nuestros sentimientos a las demás personas.

Soria: (avergonzada) Madre María, me sorprende escucharla tan seria. ¿Le habrá pasado algo a usted? Yo solo puedo decir que continúo apenada por lo que pasó hoy día con respecto a la misa que ya no se podrá realizar. Me da vergüenza decirles a los monaguillos que deben dirigirse a sus casas.

Magdalena: (cordial) Yo creo que podríamos organizar una reunión y hablar con los monaguillos sobre el padre Alvelio. Por lo menos utilizaremos este tiempo para programar y organizar la misa para el sábado santo. El padre Alvelio parece ser un hombre peligroso y no quiero que nadie salga lastimado.

(La madre, la mujer embarazada, el hombre 1, hombre 2, hombre 3, la anciana y el anciano se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Ingresan el padre Alvelio Ronko Jile y el padre Hunko Rifo caminando al escenario por el pasillo derecho)

(Alvelio lleva un sobre de cocaína en su mano izquierda)

(Alvelio Ronko Jile y Hunko Rifo comienzan a hablar con un volumen bajo)

Alvelio: (malvado) Hunko, te ordeno que me traigas a Tijuano para que le meta este sobre de cocaína en su boca. Es hora de que sepa quién manda aquí. Si se atreve a descubrir mi secreto, yo me encargaré de hacerlo sufrir hasta que sienta arrepentimiento por contar lo que escondo. No quiero que nadie se entere de que soy un drogadicto que consume cocaína, porque arruinaría mi reputación.

Hunko: (ansioso) A la orden, Alvelio. Ese chico es una amenaza para ti, porque puede delatarte en cualquier momento y los dos estaríamos en graves problemas si las madres comienzan a sospechar de nosotros. Enseguida lo traeré ante ti para interrogarlo.

(Hunko se acerca a Tijuano y lo agarra de una forma agresiva) (Grito de dolor por parte de Tijuano)

Alvelio: (malvado) No les conviene meterse conmigo, monaguillos y madres religiosas. Me cansé de que anden sospechando de mí así que actuaré como yo quiera. Asimismo, es fundamental que no subestimen lo que yo puedo hacer.

Eufemio: (alterado) Alvelio, estás pecando y eres como Judas Iscariote. Un traidor que oculta un terrible secreto y que no lo quiere revelar por ser un maldito cobarde. Afronta las consecuencias de tu pasado, porque pronto van a aparecer.

(Alvelio Ronko Jile, Hunko Rifo y Tijuano Lunte Binto se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Las madres Soria, Magdalena y María se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Hurtelo Ranugo, Fortino Jukimo y Eufemio Biko Lente se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XIX)

Escena XX: La revelación del secreto de Alvelio y la confrontación entre Tijuano y el padre Alvelio

Fecha: 12 de abril del 2019 **(Tarde)**

Lugar: La sacristía – Catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Eufemio Biko Lente

Fortino Jukimo

Alvelio Ronko Jile

Hunko Rifo

Hurtelo Ranugo

(Descripción del lugar: La sacristía es un espacio amplio que consta de los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestra un armario de madera pintado de color marrón que contiene los vestuarios de los monaguillos y la indumentaria eclesiástica de los sacerdotes. Al lado derecho del armario, se encuentran dos espejos colocados en el lado izquierdo y derecho del escenario. En el centro de los espejos, se puede observar un crucifijo de Jesucristo colgado en la pared. Al frente de cada espejo, se hallan dos sillas de metal para los monaguillos.)

(Se abre el telón) (Ingresan Hurtelo Ranugo, Eufemio Biko Lente y Fortino Jukimo caminando al escenario por el pasillo derecho)

Hurtelo: (alterado) Fortino, ¿Tienes alguna idea para rescatar a Tijuano de las intenciones malvadas de Alvelio? Quizás le va a meter su droga por la boca, porque me parece que él proviene de una familia con antecedentes en elaborar drogas como marihuana o cocaína. Vi que llevaba una bolsa pequeña con un polvo blanco dentro.

Fortino: (triste) Hurtelo, tengo ganas de llorar por lo que le podría pasar a Tijuano. Siento que hay muchas posibilidades para evitar un atentado contra la vida de Tijuano. Ese monaguillo no merece morir, porque le agarré cariño. Asimismo, siento que deberíamos apoyarlo en enfrentarse a Alvelio

Eufemio: (preocupado) Obviamente debemos unirnos todos los monaguillos, Fortino. Tijuano es un gran chico y no debe ser una víctima de Alvelio. Ese sacerdote ya no me cae tan bien, porque ahora se ha pasado de la raya. Creo que lo que dijo Tijuano sobre el secreto de ese padre era verdad.

Hurtelo: (alterado) ¡No sé qué demonios hacer! ¡Es tan difícil hallar una solución mientras uno piensa en momentos de estrés y ansiedad por querer rescatar a un chico inocente! Si mi madre estuviera aquí, ya

hubiera llamado a la policía. Probablemente yo tenga que tranquilizarme para no enojarme tanto.

Fortino: (triste) Este suceso trágico del rapto de Tijuano me hace acordarme cuando el padre Alvelio me hizo rezar veinte veces el padre nuestro para luego golpearme diez veces en el rostro. Aquel momento solo hizo que lo temiera más y no entendía la razón por la cual se mostraba tan bueno con los demás, pero es tan distinto con nosotros.

Eufemio: (preocupado) Fortino, ¿Y cómo afrontaste esa terrible experiencia? Yo le hubiera golpeado en la cara hasta que quedara roja. Su cargo sacerdotal no le da el derecho para maltratarte como si fueras un muñeco de porcelana. Debe ser consciente de que está pecando por haberlo realizado en la casa del señor.

Hurtelo: (alterado) Eufemio, necesitamos encontrar una manera para combatir a Alvelio y Hunko para que no lastimen a Tijuano. Nuestro amigo no debe ser sometido a la tortura como si fuera un demonio de Satanás. Al principio, cometió errores, pero eso no es excusa para que Alvelio lo tome como un rehén.

Fortino: (triste) Es cierto, Hurtelo. Yo sugiero que yo y Hurtelo peleemos con Alvelio y Hunko. Tú podrías ayudar a Tijuano en interrogar a Alvelio, porque es necesario para apoyar en lo que desea conseguir del sacerdote. Ojalá no lo hayan golpeado de una forma dura, porque ahí sí voy a llorar.

Eufemio: (preocupado) Fortino, creo que no es momento para estar triste sino para actuar rápido. Ustedes vayan a pelear con Alvelio y Hunko mientras yo me encargo de liberar a Tijuano y a consolarlo si es necesario. Ese chico ya es una persona importante para mí. Además, puedo reconocer que le guardo aprecio. Chicos, ya es hora de luchar.

(Ingresan Alvelio Ronko Jile, Tijuano Lunte Binto y Hunko Rifo caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Alvelio: (malvado) Hunko, es hora de que empiece la tortura de Tijuano. Además, debo comunicarte que debes ahorcar su cuello para que él me revele todo lo que quiere de mí. Es mejor que se asegure de contarme la verdad o le voy a obligar a rezar veinte padres nuestros, diez aves marías y que repita veinte veces el credo mientras yo le golpeo su espalda. Así le conviene ser sincero conmigo.

Tijuano: (asustado) Alvelio, déjame en paz, porque solo quiero saber el misterio que ocultas. Dilo de una vez antes de que piense en una forma de hacerte hablar por las malas. No soy un chico que puedes engañar fácilmente, porque yo no descansaré hasta que me digas sobre lo que

escondes o quieres evitar hablar.

Hunko: (nervioso) Yo te podría contar todo lo que conozco, Tijuano. Sin embargo, no deseo lidiar con el humor fuerte de Alvelio así que es mejor que le digas o le prometas que no le contarás a nadie sobre su pasado con las drogas. Piensa muy bien en lo que dirás, porque podría ser de vida o muerte.

(Hunko sigue sosteniendo a Tijuano con mucha fuerza y Tijuano grita de dolor)

(Tijuano comienza a llorar mientras continúa gritando de dolor)

Tijuano: (adolorido) ¿Qué es lo que yo te he hecho para que me raptés? Yo no merezco ser lastimado por alguien tan peligroso como tú. Reconozco que no soy la mejor persona, pero tampoco soy un monstruo para que un amigo tuyo ande sosteniendo mi cuerpo de forma agresiva. Déjame libre por favor.

Alvelio: (enojado) Piensas que la vida es justa para mí He tenido que pasar mucho tiempo en varios internados psiquiátricos para superar el trauma de haber tenido un padre drogadicto. ¡Ahora mismo te contaré mi secreto! Lo que escondo es que yo consumo cocaína, porque mi padre me lo entregó antes de que él se vaya a la cárcel.

Tijuano: (asustado) Alvelio, no lo puedo creer. Y todavía te atreves a confesarlo como si fuera un asunto tan normal en una persona ¡No lo puedo creer! ¡Me da lástima que un sacerdote que trata bien a las personas pueda tener tal horrible adicción a la cocaína!

Hunko: (nervioso) Tijuano, entiendo tu disgusto. A mí me da tanta pena admitir que tengo un amigo drogadicto. Su pasado con su padre no justifica que sea un hombre que aparenta ser bueno con los demás, pero dentro de él comienza a consumir drogas. ¡Es un escándalo para la comunidad católica!

(Eufemio, Fortino y Hurtelo se acercan a Alvelio, Tijuano y Hunko para rescatar a Tijuano)

Alvelio: (malvado) Veo que ustedes quieren ayudar a su amigo, pero llegaron muy tarde para salvarlo. No voy a parar hasta que Tijuano me jure no contar mi secreto a nadie que se encuentre visitando la catedral. Ese chico malcriado solo sirve para molestar y podría arruinar mi carrera de sacerdote si se atreve a revelar mi secreto.

Fortino: (enojado) Padre, suelte a Tijuano para que sea libre. No merece ser arrestado como si fuera un delincuente. Usted ha pecado por raptarlo ilegalmente sin su consentimiento. Estoy harto de su malhumor,

porque siempre quiere desquitar su comportamiento con todos los monaguillos de la catedral.

Hunko: (nervioso) Alvelio, creo que mejor deberíamos dejarlo libre. De todos modos, las madres se van a molestar si se enteran de que realmente has traído un sobre de cocaína para que lo consumas a gusto. La madre María parece estar del lado de Tijuano y los demás monaguillos. Espero que no me castiguen a mí también por tu culpa.

Hurtelo: (furioso) Alvelio, creo que mejor deberíamos dejar a Tijuano en paz, porque el castigo de las madres podría ser terrible y podríamos terminar en la cárcel. Tu madre no quiere que seas como tu padre, amigo. Mejor hay que soltar a Tijuano para que no andemos en problemas.

Tijuano: (furioso) Alvelio, te juro que voy a delatarte. **(Tijuano coge el sobre de cocaína que se ubica en la mano izquierda de Alvelio)** Le llevaré esto a las madres para que vean lo hipócrita que eres en realidad. No eres una buena persona realmente, Alvelio. ¡Debería darte vergüenza! ¡Eres una vergüenza para la comunidad católica al igual que tu amigo Hunko!

(Fortino le golpea a Alvelio) (Hurtelo le golpea a Hunko) (Hunko suelta a Tijuano)

(Eufemio ayuda a Tijuano a calmarse y lo abraza)

(Alvelio Ronko Jile y Hunko Rifo se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Tijuano Lunte Binto y Eufemio Biko Lente se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XX) (Fin del acto II)

ACTO III

Escena XXI: La revelación de Jesús hacia las madres religiosas de la catedral de Lima

Fecha: 13 de abril del 2019 **(Día)**

Lugar: La nave central –Con vista al altar –Catedral de Lima

Personajes:

Madre María

Madre Magdalena

Madre Soria

La figura religiosa de Jesús

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón) (Ingresan las madres María, Magdalena y Soria caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Las madres Soria, María y Magdalena juntan sus palmas para realizar un gesto de oración)

(Música religiosa y cristiana)

María: (preocupada) Es momento de que empecemos a rezar el padrenuestro. Padre nuestro que estás en el cielo. Santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, Danos hoy nuestro pan de cada día, Perdónanos nuestras deudas como también nosotros hemos perdonado a los que nos ofenden.

Magdalena: (pensativa) Hermana, pienso rezar el ave maría. Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres

entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Soria: (preocupada) Yo voy a rezar el credo. Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios, Padre todopoderoso.

María: (preocupada) Magdalena, es hora de detener nuestra oración. Asimismo, es hora de que Dios escuche nuestras oraciones y nos perdone por toda la eternidad. Siempre es bueno reconocer nuestros pecados para que sean perdonados por él. Además, soy capaz de recalcar nuestra importante labor en la iglesia luego de tanto tiempo.

Magdalena: (reflexiva) Puedo recordar aquel preciso momento en el que llegué a pisar esta catedral. Definitivamente, puedo ver un gran futuro en nuestra comunidad católica. Asimismo, me parece extraña la actitud de Tijuano en algunas ocasiones. Suelo preguntarme sobre el pasado del padre Alvelio.

Soria: (preocupada) Magdalena, nosotros no podemos saber con exactitud qué es lo que oculta. Asimismo, le recalco a cada una de ustedes que tenemos una gran responsabilidad para la comunidad católica. ¿Ustedes no tienen alguna queja para decir sobre el padre Alvelio? ¿No han notado que últimamente ha estado ingiriendo alguna droga ilegal?

María: (angustiada) Soria, tienes razón en lo que dices. El padre Alvelio ha estado ingiriendo mucha cocaína y eso me preocupa por el bienestar o salud propia de los monaguillos. Además, me suelo dar cuenta de lo que planea ese sacerdote. Su madre me contó que él tiene muchos sobres de cocaína.

Magdalena: (pensativa) ¿Y si Hunko tiene que ver con la actitud malhumorada de Alvelio? Reconozco que Hunko tampoco una vida tan impecable, porque también me contaron que ese hombre lleva varios delitos de robo y agresiones hacia varios chicos que son menores de edad. Además, no me da confianza ahora que trae su bolsa negra a la catedral.

Soria: (preocupada) Magdalena, es hora de que empecemos a estar atentas en cualquier momento. Esos hombres sacerdotales no pueden hacer lo que les dé la gana, porque debemos mantener la calma en estos momentos de incertidumbre y misterio. Creo que Tijuano tenía razón en

que Alvelio está ocultando algo.

María: (angustiada) Soria, es mejor que nos aseguremos de que el sacerdote Alvelio no se encuentre en malos pasos. Asimismo, considero que una buena manera de confiar en ese hombre es interrogándole sobre lo que oculta. Recalco la importancia de la confianza en nuestra institución para que permanezcamos tranquilas sin pensar en ninguna amenaza.

Magdalena: (pensativa) Es hora de que empecemos a pensar sobre una posibilidad de abordar el tema de las drogas. Además, considero una buena manera aprovechar el cansancio. Por ejemplo, poner cámaras dentro de la iglesia para captar los movimientos de todos los integrantes de la catedral.

Soria: (dudosa) Magdalena, es necesario que preparemos a los monaguillos para los ataques de Alvelio. No debemos dudar en proteger a esos chicos. Por ejemplo, quisiera cuidar a Tijuano para que no se lastime tan duro por culpa del padre Alvelio. Asimismo, creo que existe una mejor forma de evadir las posibles acciones delictivas del sacerdote.

(La figura religiosa de Jesús parpadea y se dirige hacia las madres mientras va caminando dejando atrás el sagrario)

Figura de Jesús: (furioso) Soria, usted y todas las madres son tontas al pensar que Tijuano estaba mintiendo. Ese chico era mi mensajero para advertirles a ustedes sobre el secreto de Alvelio. Ese hombre ha cometido muchos pecados y ustedes hasta ahora no se dan cuenta. Además, les pido que se arrepientan de haber tratado mal a Tijuano.

Soria: (aterrada) ¿Qué? ¿Entonces lo que dijo Tijuano es real? ¿De verdad tú le dijiste sobre una posible señal? ¿Pensé que era una excusa barata que utilizan los jóvenes para llamar la atención? Me resulta vergonzoso, porque he estado pensando en expulsar a ese chico del grupo de monaguillos. Espero que no empiece a causar problemas.

María: (angustiada) Me da pena admitir que Tijuano tenía la razón. Espero que pueda pedirle disculpas. Seguro Alvelio lo lastimó de una forma agresiva y sin remordimiento. ¡Ese maldito sacerdote lo va a pagar muy caro! ¡Ahora que se prepare para afrontar las consecuencias negativas de sus acciones!

Magdalena: (pensativa) María, es importante recalcar que Tijuano es amable, porque ayuda en el altar, aunque a veces se nota que es muy distraído. Asimismo, podríamos regalarle un huevo de pascua en el domingo de resurrección. Espero que nos perdone o al menos que no salga dañado por culpa de Alvelio.

Figura de Jesús: (furioso) Madres religiosas, ojalá me crean y no maltraten a Tijuano como si fuera un criminal o malcriado joven que necesita adaptarse. Ese chico no es problemático para nada y además todas ustedes deberían mostrarse amables con él. ¿No les da vergüenza haberlo tratado como un pordiosero cuando el que tiene toda la culpa es Alvelio?

Soria: (dudosa) María, tiene razón. Nosotras nos hemos equivocado y debemos reconocer que hemos fallado como esposas o hermanas del señor. Nos ha regañado ahora y nuestro deber es ofrecerle una disculpa a Tijuano por todo el daño que recibió por parte de nosotras.

(Las madres María, Magdalena y Soria se dan un abrazo cálido para manifestarse cariño)

(La figura de Jesús se retira caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Las madres María, Magdalena y Soria se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XXI)

Escena XXII: El mensaje adolorido de Tijuano y una anécdota de Hurtelo Ranugo

Fecha: 13 de abril del 2019 **(Tarde)**

Lugar: La nave central–Con vista al altar–Catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Hurtelo Ranugo

Madre Soria

Madre Magdalena

Eufemio Biko Lente

Fortino Jukimo

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con

una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón) (Ingresan las madres María, Magdalena y Soria caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

María: (educada) Magdalena, me siento tan avergonzada por el trato negativo que le dimos a Tijuano. Además, me apena decir que ha recibido mucha presión durante estos días. El padre Alvelio es un pésimo sacerdote, porque ingiere un montón de drogas en todos los rincones de la catedral. Hunko también es cómplice de ese hombre.

Magdalena: (preocupada) María, ha llegado el momento de que Alvelio sea juzgado o detenido por la policía. Ha seguido los pasos de su familia y ahora se encuentra en un mal camino. Ese hombre para pendiente de Tijuano en vez enfocarse en cambiar su adicción a las drogas. El temor de su madre es real y tengo temor de que Alvelio empeore su actitud.

Soria: (amable) Hermana, es cierto que debemos empezar a comprender la actitud de Tijuano. Los demás monaguillos pueden sentirse asustados por la conducta altanera de ese hombre. Su padre fue un criminal que heredó al padre Alvelio y espero que perezca en la cárcel. Es una lástima que nosotras hayamos sido tan tontas.

(Las madres María, Magdalena y Soria se abrazan)

María: (educada) Magdalena, considero una forma apropiada premiar a Tijuano en caso de que nos diga el secreto del padre Alvelio. Tal vez sea un momento ideal decirle a la madre de Alvelio que su hijo se encuentra en graves problemas por su malhumor y su adicción a las sustancias ilícitas e ilegales.

Magdalena: (preocupada) María, tal vez sea buena propuesta poder llamar a la policía. El padre Alvelio no puede seguir constantemente consumiendo sus drogas, pero tampoco hay que dejar de lado a Hunko, ya que me parece sospechoso que mal influencie a Alvelio.

Soria: (cordial) Magdalena, espero que Tijuano nos acepte y no guarde un terrible rencor hacia nosotras. Me siento tan arrepentida que tengo mucha prisa en informarle a ese chico sobre el peligro que representa Alvelio para su vida. Sin duda alguien lo debe alertar de los riesgos que podrían ser ocasionadas por el sacerdote.

María: (educada) Soria, quizás sea momento de reflexionar sobre nuestras vidas y pensar en cualquier situación. Asimismo, les recuerdo que deben mantener la calma para poder pensar en una buena solución para alejar al padre Alvelio de todo el grupo de nuestra catedral. Es importante no perder la tranquilidad, hermanas.

Magdalena: (preocupada) María, la verdad es que siento mucho temor de que ese sacerdote ataque a otra víctima más que se encuentre de la catedral. Además, parece que nosotras podemos ir preparadas con mucha cautela para enfrentarnos al padre Alvelio. Es mejor que ese sacerdote lo mantengamos controlado.

Soria: (cordial) Magdalena, espero que puedas decirle a Tijuano que debe cuidarse. No se puede exponer a que Alvelio lo lastime demasiado o incluso lo acuse de drogadicto. Ese hombre tendrá un malhumor, pero ahora se ha pasado de la raya. Ya hasta me dan ganas de llamar al serenazgo de Lima o incluso al policía nacional.

Magdalena: (preocupada) María, es bueno tomar cartas en el asunto y tomar medidas drásticas contra este tipo de hombres que creen tener la autoridad para hacer daño a cualquier persona por el único hecho de poseer un cargo sacerdotal. Más le vale a los oficiales meterlo en la cárcel o sino yo lo voy a echar de la iglesia.

(Ingresan Eufemio Biko Lente, Tijuano Lunte, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo caminando al escenario por el pasillo derecho)

Tijuano: (adolorido) Madres religiosas, el secreto del padre Alvelio es que él consume cocaína en la catedral. Se encarga de consumir cada sobre de cocaína en bolsas pequeñas de plástico. Es urgente que lo detengamos, porque viene hacia acá. Tengo miedo de que intente drogar a cualquiera de nosotros.

Eufemio: (preocupado) Tijuano, espero que puedas permanecer calmado. Cuentas con mi amistad incondicional en todo momento, porque somos amigos. Quisiera abrazarte todo lo que pueda para consolarte. Ya no soy tan reservado como antes, porque soy capaz de mostrarme a ti

como una persona que te quiere y aprecia por cómo eres realmente.

Fortino: (triste) Eufemio, considero que eres una persona con gran simpatía que antes. A pesar de que ando triste por lo que le pasa a Tijuano debo reconocer que eres un chico muy amigable a diferencia de como eras antes. Debo recalcar que existe una gran posibilidad de que Alvelio nos escuche ahora mismo.

Hurtelo: (alarmado) Tijuano, debes ir a casa de una forma urgente. Seguro tu madre estará preocupada si ve que te sientes adolorido por el aspecto que tienes. Puedo admitir que también me agradas, porque eres noble y amigable, pero no puedes permanecer tranquilo mientras te encuentres dentro de la catedral.

Tijuano: (adolorido) Lo único que deseo es que Alvelio sea encarcelado por ser un maldito drogadicto de cocaína. Es ridículo y absurdo que un hombre con un cargo aparentemente libre de pecado como ingerir drogas o ser un narcotraficante. Es una vergüenza que tenga esos pecados tan graves que hasta me dan ganas de llorar de ira.

Eufemio: (preocupado) Fortino, reconozco que tengo mucha preocupación por la salud debilitada de mi amigo Tijuano. Es muy importante ver que se encuentra bien. Quizás sea recomendable que vaya al doctor para que vea como se encuentra su cuerpo de forma física. Tal vez sea bueno que vaya a un psicólogo para que no se convierta en un trauma.

Fortino: (nostálgico) Eufemio, es bueno que tengas la iniciativa de ayudar a Tijuano, pero solo él puede decidir cuál es lo mejor para él. Además, a veces las decisiones de los demás no pueden ser cambiadas por nosotros, aunque les tengamos cariño. Entonces, te sugiero que solo le brindes consejos.

(Hurtelo Ranugo coloca su mano izquierda sobre su mentón e inclina su cabeza hacia el lado izquierdo)

Hurtelo: (pensativo) Esta terrible situación me hace acordar a cuando mis padres me dejaron a solas con el padre Alvelio. En esa ocasión, me dijo que los niños malcriados y acusadores eran los más rebeldes para él. Me contó que los torturaba con varias cachetadas o golpes en el pecho para que no se entrometieran en su vida.

Soria: (asombrada) ¿Cómo? ¿Y por qué no lo dijiste antes? Deberías haberlo dicho en un primer momento, ya que es una situación muy terrible para un joven de tu edad. Charlaré después contigo luego de que termine de hablar con Tijuano. Querido Tijuano, te sugiero tomarte un

descanso y regresar a tu casa para que reposes.

Tijuano: (adolorido) No se preocupe, madre. Voy a estar bien, porque tengo la confianza de que mis amigos Hurtelo, Fortino y Eufemio estarán a mi lado para protegerme. Los quiero demasiado a ellos y estoy consciente de que debo permanecer atento a cualquier ataque inesperado de Alvelio. Espero que comprenda mi decisión, madre.

(Magdalena respira inhalando por la nariz y exhalando por la boca)

Magdalena: (tranquila) Tijuano, mejor ve a tu hogar y dile a tu madre que vas a descansar para que mañana podamos realizar el ensayo del sábado santo. Definitivamente, puedes ir a relajarte en tu casa, porque has sufrido demasiado y necesitas mucho apoyo por parte de tu madre. Te sugiero que también te bañes para que mañana te encuentres mejor

(Tijuano Lunte Binto, Eufemio Biko Lente, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Las madres María, Magdalena y Soria se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XXII)

Escena XXIII: La misa de ensayo para el sábado santo en la catedral de Lima

Fecha: 14 de abril del 2019 **(Tarde)**

Lugar: La nave central –Con vista al altar –Catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Eufemio Biko Lente

Fortino Jukimo

Hurtelo Ranugo

Madre Soria

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con

una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón) (Ingresan Tijuano Lunte Binto, Eufemio Biko Lente, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Tijuano: (adolorido) Chicos, lamento haber ocasionado que el padre Alvelio se pusiera furioso y quisiera atacarme para no revelar su secreto. Es injusto que un hombre tan insoportable como él siga teniendo un puesto importante en la iglesia. ¿Cómo puede ser posible que las madres hayan permitido que un hombre como él sea sacerdote?

Eufemio: (amigable) Tijuano, creo que el descanso que tuviste ayer no pudo borrar el dolor y la rabia que sientes hacia Alvelio. Es difícil superar traumas como golpes o cachetadas. La gente como ese hombre piensa que es correcto solamente por pensar que es una buena forma de educar, pero solo hace daño a las demás personas. Además, no mereces sufrir por ser una buena persona, amigo.

Fortino: (amable) Tijuano, ¿Puedo darte un abrazo? Necesitas el mayor cariño para poder afrontar lo que pasó ayer, porque solo debes recibir aprecio y no daño. Esos desgraciados sujetos que te lastimaron no merecen tener una segunda oportunidad ni mucho menos de que tú les perdones. A veces siento que una buena forma de sentirnos felices es riéndonos.

Hurtelo: (cordial) ¿Y crees que un chiste va a hacer olvidar a Tijuano sobre lo que sucedió? Creo que viste muchas películas de comedia y necesitas aterrizar a la realidad. Tijuano, puedes tomarte un descanso de las misas mientras los demás monaguillos ya nos ocupamos de cumplir los

roles que te correspondían a ti.

(Tijuano respira inhalando por la nariz y exhalando por la boca)

Tijuano: (calmado) Amigos, gracias por tus palabras. Ojalá ese maldito Alvelio no se le vaya a ocurrir pelear conmigo. Estoy harto de que sea tan hipócrita, porque solo muestra su cara buena a los fieles, pero con nosotros los monaguillos muestra su rostro malhumorado y despiadado. Hunko es cómplice de Alvelio y también tiene la culpa.

Eufemio: (amigable) Tijuano, cuentas conmigo para cualquier asunto en donde te encuentres en peligro. Eres un chico que siempre estará dentro de mi corazón por ser un buen amigo y una persona que es capaz de mostrarme una sonrisa para seguir confiando en ti. Te admiro por lo valiente y bondadoso que eres.

Fortino: (amable) Eufemio, me acuerdo que antes solo comentabas que anhelas solo tenerlo como un compañero. Asimismo, puedo recordar que eras más reservado, pero ahora parece que eres más abierto y servicial con los demás de una manera magnífica y hasta sincera. Espero que tu amistad con Tijuano dure mucho tiempo.

Hurtelo: (cordial) Fortino, eres muy comelón y cómico, pero también tienes un buen corazón dentro de ti. Te sugiero enfocar tu atención hacia Tijuano en este momento. Necesita todo el cariño que podamos darle y el apoyo incondicional para que se sienta acompañado. No debe sentirse solo, porque es un buen chico.

Fortino: (amable) Hurtelo, agradezco tu recomendación. Mi familia me dice que a veces parezco infantil por la forma de contar mis chistes, pero creo que puedo cerrar el hocico en esta ocasión. Tijuano, ¿Tienes hambre o sed para que te traiga algo de un kiosco que se encuentra cerca de la catedral?

Hurtelo: (cordial) Tijuano, si quieres te puedo traer varios rollos de papel higiénico para que puedas llorar con tranquilidad. Recuerda que todos los monaguillos somos un equipo y debemos apoyarnos entre todos sin excluir a nadie. Ninguno merece estar apartado, porque todos somos merecedores de recibir el apoyo de cualquier persona excepto de un criminal como Alvelio.

(Ingresa la madre Soria caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Soria: (seria) Tijuano, me parece que has descansado. Además, considera que tu madre podría demandar a Alvelio en cualquier momento. Ojalá tampoco Hunko aparezca por ahí, porque lo voy a demandar en caso de que desee lastimarte. ¿Tienes alguna molestia en tu cuerpo para llamar

a algún doctor?

Hurtelo: (cordial) Fortino, ¿Crees que existe alguna forma de conseguir algún instrumento metálico para defendernos? Me cuesta pensar en establecer un diálogo con esos hombres, porque la acción que realizaron es muy grave para que obtengan un perdón de alguno de nosotros. Es lo mejor que se puede hacer ahora.

(Hurtelo Ranugo comienza a derramar lágrimas de su rostro)

Fortino: (amable) Hurtelo, es mejor que pienses en una mejor forma para lidiar con lo que Tijuano ha estado pasando. Además, considera que debe haber una forma para que todos podamos estar preparados para cuando Alvelio vaya a atacarnos en un momento sorpresivo. Es hora de que empecemos el ensayo de una vez.

Tijuano: (calmado) ¿Podría ponerme en medio de mis tres amigos? Quiero sentirme protegido para que Alvelio no me quiera atacar o lastimar de una forma grave. Tal vez sea mejor que ensayemos sin tener un sacerdote para que no haya más problemas o inconvenientes. Es importante que me cuiden en cada momento.

Eufemio: (amigable) Tijuano, tal vez te puedes poner detrás mío para el ensayo. Eres un buen amigo y quiero protegerte en cualquier instante. Asimismo, creo que hay buena probabilidad de que Alvelio pueda aparecer de nuevo. Sin embargo, hay que intentar estar tranquilos al menos hasta que ese sacerdote desgraciado vuelva a aparecer.

Soria: (amable) Creo que podemos empezar el ensayo en vez de conversar sobre el terrible asunto que ocurrió ayer. Chicos, el sábado santo es muy importante, ya que ocurre la vigilia pascual y nosotros debemos mostrar que estamos preparados para la resurrección de Jesús y la pascua en términos coloquiales.

Hurtelo: (nostálgico) Madre, ¿Cómo pasaron la última semana santa en la Catedral de Lima? Me acuerdo que mi niñez en la semana santa era comprarme muchos huevos de pascua de chocolate y realmente me los comía para sacar el juguete que había adentro. Ahora en mi juventud extraño vivir esos momentos, pero de ahí recuerdo que no soy un niño. Espero que los niños de esta semana santa tengan su bonito huevo de chocolate.

Fortino: (hambriento) Hurtelo, me estás antojando. Puedo imaginar ese chocolate blanco sobre mi boca y además poder saborear el sabor de ese dulce tan rico. Definitivamente, la pascua para un niño es muy diferente que para un adulto. Cuando crecemos, nos damos cuenta de que existen

cosas más importantes que reírnos o sentirnos felices.

Tijuano: (triste) Fortino, me haces recordar a los momentos de cariño que tenían con mis padres antes de que se separaran. Me siento tan triste por no ver a mi padre por más de una semana. Mi madre me cuenta que la custodia le corresponde a ella, pero yo solo quiero ver a mi papá. Mi abuelita adoraba a mi padre.

(Eufemio se acerca a Tijuano Lunte y lo abraza)

Eufemio: (amigable) Tranquilo, amigo. Yo también tuve traumas, pero yo sé que estaremos juntos para superarlos. Eres uno de los mejores amigos que tengo y no deseo alejarme de ti. Además, quiero que recorramos todas las calles de Lima y cuidarnos, porque te quiero. Asimismo, te voy a querer mucho.

(Eufemio Biko Lente, Hurtelo Ranugo, Tijuano Lunte Binto y Fortino Jukimo se colocan en una fila india en dirección al altar)

(Eufemio Biko Lente va delante de los cuatro monaguillos. Luego, va Tijuano Lunte Binto. Después, va Fortino Jukimo y finalmente Hurtelo Ranugo)

(Los cuatro monaguillos se dirigen al altar)

Soria: (amable) Chicos, creo que el ensayo no será necesario, porque veo que todos están preocupados. Mejor considero que ustedes podrían irse a sus casas, ya que yo voy a conversar con el padre Alvelio y el padre Hunko sobre sus despidos por la acción tan horrible que realizaron ayer.

(La madre Soria se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Tijuano Lunte Binto, Eufemio Biko Lente, Hurtelo Ranugo y Fortino Jukimo se retira caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XXIII)

Escena XXIV: La misa interrumpida del sábado santo en la Catedral de Lima

Fecha: 15 de abril del 2019 **(Día)**

Lugar: La nave central –Con vista al altar– Catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Eufemio Biko Lente

Hurtelo Ranugo

Fortino Jukimo

Madre Soria

Madre Magdalena

Madre María

Alvelio Ronko Jile

Hunko Rifo

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón) (Ingresan Tijuano Lunte Binto, Eufemio Biko Lente, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Los cuatro chicos van vestidos con su sotana que les corresponde

llevar esa vestimenta para servir en la misa)

(Ingresan las madres Soria, Magdalena y María caminando al escenario por el pasillo derecho)

Soria: (amable) Queridos monaguillos, nos hemos reunido aquí para celebrar el sábado santo que nos corresponde en el calendario litúrgico de cada año. En cada misa que ha pasado, el padre Alvelio ha estado dirigiendo la misa y realizando la ceremonia religiosa mediante la homilía, la lectura del evangelio y repartir la eucaristía.

Tijuano: (cordial) Madre, espero que no vuelva ese maldito drogadicto a esta catedral. Espero que no le haga daño a otro joven como yo. No es justo que un criminal como él siga teniendo un buen puesto de trabajo, ya que puede ocasionar muchos problemas en esta iglesia. Le recomiendo que llame a la policía o si no mi madre lo va a denunciar por violencia física y adicción a las drogas.

Magdalena: (aterrada) No te preocupes, Tijuano. Yo y las demás madres religiosas hemos despedido a ese hombre malhumorado y drogadicto para que no moleste a ninguno de ustedes. Todos ustedes representan la juventud cristiana de esta iglesia. Tendrán una diferente personalidad cada uno, pero son parte de un mismo grupo.

Hurtelo: (calmado) Madre Magdalena, ¿Por qué habla de una forma temerosa? ¿Le pasa algo o acaso Alvelio le dijo algo tal vez un comentario denigrante o grosero? Considero que muchos de nosotros estaríamos dispuestos a defenderla en caso de que Alvelio le haya mencionado algún comentario feo o vulgar.

María: (tranquila) Hurtelo, parece que luces muy preocupado por las personas. Anteriormente, me he dado cuenta que solo hablabas de tu aspecto personal. Sin embargo, ahora parece que te importa más otros asuntos en vez de que luzcas impecable en tu vestimenta. Eso significa que estás creciendo como una persona solidaria.

Eufemio: (amigable) Tijuano, te sigo queriendo y deseo que permanezcas detrás de mí para cuidarte y protegerte en caso de que Alvelio se atreva a golpearte. Después de la misa, espero que podamos conversar sobre nuestros pasados o sobre nuestros problemas para poder sanarlos. Estoy tan contento de que todavía tengas una buena salud.

Fortino: (asombrado) Madre Soria, le prometo que no me comeré un huevo de pascua que seguro le entregara a algún niño en esta fiesta religiosa. Ya sé que todavía falta, porque aún se realizará esa entrega en la siguiente misa, pero igual se lo quería decir antes. Espero que usted lo valore o al menos me perdone por haber tragado mucha comida en los

años anteriores. Ojalá no me vaya a regañar esta vez.

(Fortino Jukimo y la madre Soria se abrazan)

Soria: (sincera) Fortino, creo que existe una buena forma de saber si de verdad te encuentras arrepentido. Por ejemplo, puedes orar tres padres nuestros y diez aves marías en la capilla y así voy a ver si en realidad quieres cambiar tu actitud comelona y de paso bajas un poco de peso. Espero que no te enojas, querido.

(La madre Soria y Fortino Jukimo se estrechan la mano)

Tijuano: (pensativo) Magdalena, ¿Enserio hay algún asunto que le preocupa dentro de la catedral? ¿El padre Alvelio le amenazó o le dijo tal vez un comentario fuera de lugar o insultante hacia usted? ¿Sabe si el domingo de resurrección va a entregar ricos huevos de pascua? Me intriga saber sobre esa fecha importante, porque mi madre quiere conseguir algunos huevos para mis primos chiquitos.

Magdalena: (aterrada) Perdóname, Tijuano. Lo que pasa es que Alvelio me dijo que te cuidarás mucho, porque dijo que se iba a infiltrar en la iglesia. Creo que será mejor que la policía se lo lleve a la comisaría. Es una amenaza para nuestra comunidad católica y debe ser detenido antes de que planee lastimar a otros jóvenes tan valientes como tú.

Hurtelo: (calmado) Madre María, ¿Usted sería capaz de traicionarnos alguna vez o engañarnos para irse del lado de Alvelio? Escuché la voz del sacerdote Hunko luego de que Tijuano regresara a casa y mencionaba que usted se la podía sobornar con dinero. ¿Es cierto lo que dijo o acaso usted no se vendería fácilmente para ser una traidora?

María: (tranquila) ¿De qué estás hablando? ¿Por qué escuchas un mensaje que no tiene que ver contigo? Hunko hablaba de mí, pero no dijo que tú ibas a ser su próxima víctima. ¿Por qué malinterpretas lo que escuchaste? ¿Acaso crees que yo sería capaz de convertirme en una madre hipócrita que les va a engañar en su propia cara?

Eufemio: (curioso) Madre María, ¿Está segura de lo que menciona Usted es consciente de lo que está diciendo? Luce muy tranquila a comparación de las demás madres religiosas y eso me hace sospechar de usted. ¿Acaso usted también otro secreto para revelar o solo no dormí bien ayer en la noche? Dígamelo, porque a veces es bueno salir de las dudas.

María (nerviosa) No piense una idea errada de mí, jovencito. Mejor lávese la cara antes de decir suposiciones equivocadas sobre mi vida, porque le recuerdo que debe respetarme y no ser un joven malcriado que desafía mi autoridad como si fuera un delincuente. Ojalá madure un poco

más para darse cuenta de que yo nunca estaría del lado de Alvelio.

Fortino: (dudoso) Madre María, ¿Alguna vez ha tenido un poco de duda o rebeldía ante lo que deseamos hacer en contra de Alvelio? Tal vez usted se pueda convertir en una cómplice de ese desgraciado, pero a veces es bueno confesarlo antes de que sea un problema mayor o más bien peligroso.

(La madre María empieza a mover sus manos de forma temblorosa)

Soria: (insegura) Madre María, la veo muy nerviosa. ¿Cree que pueda ser vigilada por la madre Magdalena en caso de que se lastime o empiece a llorar de una forma repentina? ¿Está segura de que todo anda bien con usted? Nosotros somos un grupo y nos preocupan todos los integrantes del grupo sin excepción.

(Ingresan Alvelio Ronko Jile y Hunko Rifo caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Alvelio: (malvado) ¡Detengan toda la celebración! ¡Yo les avisé a todos de que yo soy consumidor de cocaína! ¡Hay mucho riesgo de que me atrape la policía! ¡Por eso todos ustedes van a quedar encerrados en esta catedral! Hunko, cierra las puertas con los cerrojos que faltan para que nadie salga de aquí.

(Alvelio Ronko Jile, Hunko Rifo, Madre Soria, Madre Magdalena, Madre María, Tijuano Lunte Binto, Eufemio Biko Lente, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XXIV)

Escena XXV: Otra pelea entre Tijuano Lunte Binto y Alvelio Ronko Jile y el trasfondo de la madre María

Fecha: 15 de abril del 2019 **(Tarde)**

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Eufemio Biko Lente

Fortino Jukimo

Hurtelo Ranugo

Madre María

Madre Soria

Madre Magdalena

Alvelio Ronko Jile

Hunko Rifo

Lugar: La nave central –Con vista al altar– Catedral de Lima

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón) (Ingresan Alvelio Ronko Jile, Hunko Rifo, Madre Soria, Madre Magdalena, Madre María, Tijuano Lunte Binto, Eufemio Biko Lente, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Alvelio Ronko Jile le tira una cachetada a Tijuano Lunte Binto)

(Tijuano le golpea en la cara a Alvelio Ronko Jile)

Alvelio: (malvado) Tijuano, eres un maldito desgraciado. Las madres me han despedido y ahora tengo que pensar en buscar un nuevo trabajo por tu culpa. Ahora vas a conocerme con toda la ira que tengo hacia ti. Ya

verás que no debiste meterte conmigo, jovencito. Espero que prepares tu cabello o tu cuerpo para defenderte.

Tijuano: (enfadado) ¡Esto es el colmo! ¡Tener que convivir contigo como si fueras un sacerdote ejemplar en esta iglesia! ¡Eres el peor sacerdote de todo el Perú por ser un maldito drogadicto que no sabe controlar su adicción! ¡Ya no tengo miedo de ti y estoy dispuesto a lastimarte si es necesario!

Alvelio: (malvado) Tu ira no se puede comparar a la mía. Eres una amenaza para mí, porque eres capaz de humillarme enfrente de todos cuando tú también cometiste varios pecados. En este momento, te digo que no me voy a detener hasta verte llorando de arrepentimiento. Ya no importa ser bueno contigo, porque deseo que pagues por lo que me hiciste.

Tijuano: (enfadado) Alvelio, pienso que contigo ya no se puede hablar de ninguna forma. Además, ya he intentado hablar contigo en anteriores ocasiones y solo me ignoraste. ¿Yo tengo la culpa de que tu adicción a las drogas sea una causa de tu enojo malhumorado e insoportable para todos los que visitan la catedral? ¿No te has puesto a pensar en el riesgo que representas en esta iglesia?

Alvelio: (malvado) Tijuano, es mejor que te rindas o si no te voy a golpear tu cara hasta que te salga sangre de tu rostro. Mejor empieza a decir que todos te protejan, porque mereces que te golpee una y otra vez hasta que entiendas sobre no revelar secretos que son ajenos a ti. No debías haberles dicho a las madres, ya que ahora te voy a lastimar

(Alvelio agarra a Tijuano y le golpea la espalda) (Tijuano recibe el golpe y se arrodilla)

(Alvelio le golpea otra vez a la espalda y le golpea la cabeza)

(Las madres Soria, Magdalena y María se acerca a Hunko y lo cachetean por ser cómplice del Alvelio)

(Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo se acercan a Alvelio y le golpean la espalda)

(Eufemio Biko Lente se acerca a Tijuano y se pone delante de él para defenderlo de Alvelio)

(Eufemio Biko Lente voltea para mirar a Tijuano y Fortino y Hurtelo siguen pegándole a Alvelio)

Eufemio: (preocupado) Tijuano, ¿Te encuentras bien? Pensé que Alvelio no regresaría, pero me parece que no se va a retirar de la catedral hasta

que se venga de ti. Necesito que confíes en mí y me sigas a cada lugar para que te encuentres a salvo. Asimismo, recuerda que mañana es la misa del sábado santo y no debes faltar.

Tijuano: (angustiado) Eufemio, gracias por tu ayuda. En este momento, solo tengo mucha ira y tristeza que siento por Alvelio. Enséñame a mantener la calma, porque soy capaz de lastimar a ese hombre si es que no deja de molestarme. ¿Crees que me estoy volviendo loco por mis emociones que tengo dentro de mí hacia ese sacerdote?

(Eufemio Biko Lente y Tijuano Lunte Binto se abrazan)

Eufemio: (preocupado) Tijuano, espero que no andes malherido o lastimado en alguna parte de tu cuerpo. ¿Dime si te encuentras totalmente dañado o si necesitas que vayamos a una clínica cercana de la catedral? He escuchado de un hospital que trabaja con calidad llamado Hospital Rebagliati y también sobre la clínica San Judas Tadeo.

(Tijuano respira inhalando por la nariz y exhalando por la boca)

Tijuano: (calmado) Eufemio, creo que me siento un poco cansado y quiero regresar a mi casa. Sin embargo, me quedaré aquí por bastante tiempo para ayudarlos en lo que pueda. Además, puedo llamar a las autoridades de la municipalidad de Lima para tener refuerzos. Mi madre seguramente podría estar preocupada por encontrarme herido.

Eufemio: (preocupado) Tijuano, es mejor que descanses al menos por un tiempo en tu hogar. No obstante, también puedes participar, aunque te pediría que no descargues toda tu rabia hacia Alvelio, porque él te podría lastimar de una peor manera. Es mejor que te relajes por un rato y empieces a pensar en cómo derrotarlo.

Tijuano: (angustiado) Eufemio, quizás sea una buena idea intimidar a Hunko para que nos cuente todos los planes que tiene Alvelio para la gente que vive en la catedral. Ese hombre ha sido secuaz de Alvelio y debe ser interrogado de una forma agresiva.

(Tijuano Lunte Binto y Eufemio Biko Lente se acercan a Hunko) (Tijuano Lunte Binto toca el cuello de Hunko con su mano izquierda)

Tijuano: (furioso) Hunko, más te vale que nos cuentes todos los planes de Alvelio o te juro que te golpearé una y otra vez. Además, parece que nunca hablas sobre lo que tienes planeado hacer junto a Alvelio. Ustedes son los que consumen cocaína en esta catedral y deberían darles vergüenza.

(Hunko grita de miedo y se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

Soria: (preocupada) María, ¿Te encuentras bien? Espero que Hunko no te haya tocado ninguna parte de mi cuerpo, porque si no yo le voy a golpear una y otra vez. **(Soria observa al escenario)** Ese desgraciado se ha ido, pero espero que no regresé, porque lo voy a denunciar. Además, siento que debemos conocernos más.

(La madre María comienza a derramar muchas lágrimas de su rostro)

María: (llorando) Soria, me recuerda a mi niñez vivida en Trujillo. Mis padres eran cristianos fieles y me hacían rezar todos los días el ave maría hasta que me quedara tranquila. Me decían que el dinero y la religión estaban ligados en uno solo. También me contaban que un hombre sacerdote era incapaz de hacerme daño.

Soria: (curiosa) ¿Y crees que ellos tenían razón? Mejor enfoquémonos en ayudar a los monaguillos para Alvelio no les lastime por más tiempo. Nosotras fuimos responsables de que ese hombre fuera un sacerdote de esta catedral, pero ahora él se encuentra despedido.

(Fortino y Hurtelo siguen pegándole a Alvelio y la madre Magdalena los detiene) (La madre Magdalena agarra a Alvelio por la espalda y le tira varias cachetadas al rostro)

(Tijuano Lunte Binto y Eufemio Biko Lente se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Fortino Jukimo y Hurtelo Fortino se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Las madres Soria, Magdalena y María le golpean a Alvelio) (Alvelio cae al piso)

(Las madres Soria, Magdalena y María se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Alvelio se levanta del piso y se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XXV)

Escena XXVI: La llegada de la madre de Tijuano a la catedral de Lima

Fecha: 15 de abril del 2019 (**Día**)

Lugar: La entrada de la catedral – Catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Irfela Jile

Eufemio Biko Lente

Fortino Jukimo

Hurtelo Ranugo

Rintula Binto

Madre Soria

(Descripción del lugar: La entrada de la catedral es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo y derecho, se pueden mostrar dos columnas griegas de color blanco que lucen deterioradas y poseen las siguientes características. En la parte del centro de las columnas en cada lado, se observan dos figuras religiosas colocadas una sobre la otra. En el centro del escenario, se encuentra una puerta marrón en forma de arco. Esta puerta tiene varios puntos duros de madera y contiene dos cerrojos antiguos. Esta entrada se halla decorada con un arco decorado con dos ángeles tallados en piedras y la cara de un angelito en el medio de ellos. Debajo de todas las columnas ubicadas en cada lado, se ubican tres bloques de ladrillo. Cada bloque muestra una ilustración de un cuadrado alargado con un círculo en el centro. Arriba del arco, se ubica una estatua religiosa de una mujer. En la parte superior de las columnas, se hallan tres esculturas religiosas que se encuentran colocadas en su pedestal. Estas esculturas se encuentran de manera aleatoria.)

(Se abre el telón) (Ingresan Tijuano Lunte Binto y Eufemio Biko Lente caminando al escenario por el pasillo izquierdo) (Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo caminando al escenario por el pasillo derecho)

Tijuano: (enfadado) Eufemio, debemos salir de la catedral muy pronto, porque Alvelio podría venir hacia nosotros y hacernos daño. Al principio pensé que era amable, pero realmente no lo era. Ahora se me hace un hombre hipócrita y mentiroso. ¡Le debería dar vergüenza a ese maldito

desgraciado!

(Tijuano respira inhalando por la nariz y exhalando por la boca)

Eufemio: (preocupado) Amigo, creo que podrías ir al baño para lavarte la cara con la finalidad de que te calmes. Además, considero que tal vez sería bueno tomarnos un descanso y volver un día después para el ensayo del domingo de pascua. Es hora de que empecemos a protegernos entre nosotros.

Fortino: (amable) Eufemio, debo recalcarte que me agrada tu actitud. ¿Crees que también podríamos pensar en una forma de sacar a Alvelio de la catedral de Lima? Es mejor que lo hagan las madres religiosas en vez de realizarlo nosotros. Asimismo, les recuerdo que todos somos un grupo de monaguillos que nos apoyamos entre todos.

Hurtelo: (cordial) Fortino, es importante enfocar nuestra concentración en salir de aquí en lugar de buscar amistades nuevas. Es bueno socializar, pero en este momento hay asuntos más importantes que hablar entre nosotros para formar una amistad sincera. Además, debo informarte que tu madre podría preocuparse si no llegas a casa.

Tijuano: (calmado) Creo que mi madre viene hacia acá, porque anoche le conté sobre nuestra situación y me dijo que nos iba a ayudar a todo el grupo de monaguillos. Me dijo que cuando era más joven había conocido a un hombre similar a Alvelio, pero ese hombre la terminó violando. ¡Es terrible que existan hombres tan malos como ese sacerdote!

Eufemio: (amigable) Es cierto, Tijuano. La sociedad los debería exterminar como a las ratas y los roedores, porque abundan en el mundo como si estuvieran actuando de la forma correcta. Me harta tener que convivir con personas tan convencionales o autoritarias como ese hombre que se hace llamar sacerdote cuando ni siquiera debería tener trabajo.

Fortino: (amable) Tijuano, ¿Sabes a qué lugar podríamos ir para refugiarnos o pedir ayuda de tu madre? Considero que vayamos a un parque o a tu casa para estar más seguros. Conociendo a las madres creo que ellas llamarán al serenazgo de Lima para que arreste a Alvelio Ronko Jile y Hunko Rifo. Seguro que pasarán un buen tiempo dentro de la cárcel.

Hurtelo: (cordial) Fortino, a veces el peligro de los drogadictos es tener aliados que puedan propagar su droga. En este caso, la cocaína podría ser distribuida por su pandilla de drogadictos. En realidad, me gustaría saber si podemos irnos a nuestras propias casas o tal vez a algún restaurante, porque no he desayunado.

(Ingresa Rintula Binto caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Rintula: (educada) Tijuano, ¿Te encuentras bien? Llamo al hospital o a la policía para que arresten a Alvelio Tal vez sea buena idea hablar con las madres religiosas para advertirles sobre el peligro que representa Alvelio. ¿Sabes que la cocaína es ilegal en Perú? En otros países, es totalmente legal, pero aquí es completamente de forma clandestina.

Tijuano: (calmado) Madre, ¿En serio me lo dices ahora? Si me lo hubieras dicho antes, yo ya hubiera llamado al serenazgo, pero tú me cuentas todo muy tarde para que yo lo sepa. ¿No piensas que hubiera sido más fácil en vez de contármelo a última hora? A veces no te comprendo bien, madre. Parece que piensas de una forma distinta a la mía.

(Tijuano coloca su brazo izquierdo sobre su mentón e inclina su cabeza hacia el lado izquierdo)

Rintula: (educada) Tijuano, ¿En qué estás pensando ahora? Recuerda que falta poco para la pascua y tus primos quieren que les traigas muchos huevos de pascua para que se lo coman a gusto. También te dejaré que consigas el tuyo por haber desempeñado una función como monaguillos a pesar de ser un poco distraído.

Tijuano: (pensativo) ¿Y si mejor puedo llevar a mis amigos a un viaje luego de la misa del domingo? Tal vez sería bueno ir a Cuzco o Ayacucho, porque quiero conocer todas esas maravillas y secretos que esconden cada uno de esos lugares. Tal vez me encuentre algún enigma por resolver y eso me inquieta un montón.

Rintula: (educada) Hijo, creo que no hay mucha plata para irnos de viaje. Mejor creo que podrías retornar a la escuela. ¿No recuerdas que dejaste de asistir al colegio para enfocarte en tus deberes como monaguillo? Espero que puedas considerar regresar a tu vida normal como era antes, Tijuano. Muchas veces la vida nos quiere enseñar algo de todas nuestras experiencias.

Tijuano: (pensativo) ¿Y si decido enfrentarme a Alvelio o ayudar a la policía en su captura? Solo quiero ver su cara de sufrimiento a ese sacerdote por haberme lastimado y mentido. ¿Quién es él para mostrarse como un hombre de bien si en realidad tiene un terrible secreto dentro de él? ¿Esa figura religiosa de la catedral tal vez si estaba diciéndome la verdad?

Rintula: (educada) ¿De qué estás hablando? ¿Es una figura real o es solo una excusa tuya para llamar mi atención o hacerme creer que dices lo correcto? Necesito que seas sincero conmigo para hallar una solución. Ojalá no me andes mintiendo como la otra vez que me contaste sobre tu

aparente buena experiencia en el colegio, pero después alguien me dijo que no era cierto.

(Tijuano observa a su madre Rintula)

Tijuano: (calmado) Madre, te juro que una escultura de Jesús que se encuentra en el altar me dijo que debía descubrir un secreto. Ahora puedo decir que conozco tal secreto y representa un gran peligro para todas las personas que visiten la catedral. ¿En serio crees que es una broma?

(Ingresa Irfela Jile caminando al escenario por el pasillo derecho)

Irfela: (educada) Buenos días, espero que puedan disculpar a mi hijo por su actitud horrible. Yo no tengo nada que ver con su adicción a las drogas, porque eso viene de su padre. Ese hombre me va a escuchar claramente lo que le voy a decir. Ustedes no merecen soportar su adicción.

Tijuano: (sereno) Señora, está llegando un poco tarde para calmar a su hijo. Alvelio es solo un hombre drogadicto que se hace pasar por un hombre de bien, pero en realidad no lo es. Le sugiero que le advierta sobre una posible penalidad que podría terminar en un arresto domiciliario para su hijo.

(Irfela Jile se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Tijuano Lunte Binto, Rintula Binto, Eufemio Biko Lente, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XXVI)

Escena XXVII: El trasfondo personal de la madre Soria y la ira de Alvelio Ronko Jile

Fecha: 15 de abril del 2019 **(Tarde)**

Personajes:

Madre Soria

Madre María

Madre Magdalena

Alvelio Ronko Jile

Hunko Rifo

Lugar: La nave central –Con vista al altar –Catedral de Lima

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón) (Ingresan la madre Soria, la madre María y la madre Magdalena caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Soria: (alterada) Hermanas, los monaguillos nos han dejado solas con esos hombres peligrosos. ¿Quién de ustedes contrató a Alvelio para ser el nuevo sacerdote de la catedral de Lima? ¿Por qué hemos cometido el error de haber sido tan tontas de permitirle la entrada a nuestra comunidad católica? ¡Qué vergüenza me da por haber admitido a ese hombre!

Magdalena: (enfadada) ¿Qué dirán las madres de los monaguillos? ¿Acaso nos van a demandar como si las tres tuviéramos la culpa de que ese sacerdote hubiera sido contratado? ¡Es el colmo! María, ¿Acaso fuiste tú quién le dio trabajo a ese desgraciado? Estoy tan molesta con Alvelio que sería capaz de golpearlo.

Soria: (calmada) María, por favor no me digas que lo contrataste, porque sabes que yo soy la que doy permisos a cualquier sacerdote que ingrese a la catedral. ¿Te has vuelto loca? Eres la hermana más joven entre las tres madres religiosas y no debes olvidarlo, porque eres la más

ingenua de todas.

(La madre María comienza a mover sus manos de forma tensa)

María: (nerviosa) Veo que ustedes sospechan de mí como si yo fuera una criminal que le encanta mentirle en sus caras. ¿Acaso yo soy la que ha estado mal? Yo si fui la responsable de que Alvelio viniera a la catedral, pero lo hice, ya que en ese momento me sobornó con dinero. Me dijo que ese dinero valía mucho en Lima y le creí totalmente, porque parece que era verdad, pero no lo era.

Soria: (preocupada) ¿Y por qué no me dijiste nada? Por tu culpa ahora todos los monaguillos tienen el riesgo de ser atacados o lastimados por Alvelio. Ese maldito hombre sigue en la catedral de Lima y las autoridades policiales se deben encargar de arrestarlo para llevárselo a la comisaria. María, debiste pensar en lo que te decía ese sacerdote.

Magdalena: (curiosa) Soria, ¿Te ocurre algo? Siento que le respondiste de esa manera a María, porque tal vez tú hayas cometido un error parecido. ¿Tienes algo para contarnos en estos momentos de tensión o seguimos con el asunto de despedir al padre Alvelio? Es bueno desahogar nuestras emociones, porque reprimirlas es muy feo.

Soria: (nostálgica) Me hace recordarme a mis primeros años como hermana religiosa. En una ocasión, conocí a un sacerdote llamado Urtio y me contó que era capaz de realizar milagros. Yo le creí, porque mi familia pensaba que los hechos escritos en la biblia como los milagros y las historias podrían ocurrir en la vida real.

María: (sincera) ¿Cómo fue tu infancia desde que eras una niña? Yo recuerdo haber coleccionado más de diez de brazaletes con figuras religiosas de la madre María. Cabe recalcar que me refiero a la madre de Jesús y no a mí, ya que no soy narcisista para nada. Solo a veces suelo tener problemas cuando confío demasiado en la gente.

Soria: (nostálgica) Yo nací en San Juan de Lurigancho. Mi madre era una devota cristiana y mi padre era un ateo. Ellos constantemente discutían sobre sus creencias religiosas y mi madre se alejó de mi papá. Ella me obligó a elegir el cristianismo. Me enseñó el Credo, el padre nuestro, el ave María y muchas más oraciones.

Magdalena: (curiosa) ¿Y alguna vez quisiste ir a buscarlo por alguna parte de Lima? Quizás trató de comunicarse contigo, pero tu madre tal vez no lo permitió para que no te convirtieras en una mujer atea. Seguro habrá sido por alguna razón que tú desconozcas completamente. ¿Entonces tú eres cristiana gracias a la enseñanza de tu madre?

(Soria empieza a derramar lágrimas de su rostro)

Soria: (llorando) Desde el día en el que mi padre se fue de mi casa, no lo volví a ver. Siento que me parezco a mi madre, porque ella me orientó en la religión cristiana. Cuando me convertí en una mujer joven, me di cuenta de que ella solo quería que fuera una mujer sumisa que solo se dispone a seguir órdenes y nunca ejercer mi opinión.

María: (sincera) Hermana, todas las mujeres y los hombres por igual merecemos tener más opinión y no debemos confundir la obediencia con ser sumisos. Si alguien le pide que se calle la boca, usted tiene todo el permiso de no hacerle caso, porque ser sumiso no trae nada bueno ni siquiera para uno mismo.

(La madre María y la madre Soria se abrazan entre ellas para manifestarse cariño)

(Música religiosa) (La madre Magdalena junta sus dos manos y respira para sentirse calmada)

Soria: (nostálgica) Cuando me intentaba revelar, mi madre solo se reía en mi cara y me daba miles de cachetadas hasta que yo entendiera que sus ideas eran correctas y las mías no. Agradezco a todas ustedes por ser tan buenas conmigo y no ser igual que mi madre. Esa mujer es una pesadilla en mi vida.

Magdalena: (curiosa) Soria, ¿Y por qué mejor no me hablas sobre los buenos recuerdos que tienes con tu padre? Siento que te podría ayudar a sentir más alegría que rabia, porque muchas veces nosotros podemos elegir nuestros sentimientos, aunque a veces ellos vienen de sorpresa. Mi madre tampoco es una buena mujer en mi vida al igual que la tuya.

Soria: (nostálgica) Me acuerdo de que una vez él me invitó a pasear por el parque Juan Pablo II. Ya no me acuerdo cuánta edad tenía, pero nunca me olvidaré de aquella sonrisa proveniente de ese cariñoso y entregado padre. Esa pequeña tarde se convirtió en uno de los mejores momentos de mi vida.

María: (sincera) Hermanas, debo confesarles algo. Mi familia odia el cristianismo y creían que yo me iba a convertir en una mujer musulmana. De hecho, mis abuelos viven en Arabia Saudita y me ofrecieron ir hacia ese país para adaptarme a su religión, pero varios amigos me dijeron que ser cristiano era mejor así que les hice caso.

Magdalena: (asombrada) María, ¿Por qué no nos hablaste antes sobre ese asunto delicado? Es un asunto importante para abordarlo en la catedral, porque los creyentes que vienen a confesarse piensan que todas nosotras somos cristianas de nacimiento, pero ahora veo que en tu caso

no tanto. Por favor dime que por lo menos te bautizaste, María.

(Ingresan Alvelio Ronko Jile y Hunko Rifo caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Alvelio Ronko Jile apreta su puño izquierdo y Hunko empieza a mover sus manos de forma temblorosa)

Alvelio: (malvado) Hunko, fuiste un tonto al correr hacia la otra parte de la catedral. ¿No pudiste pensar en una forma de pelear con las madres religiosas o acaso tienes una mujer dentro de ti que es generosa o más bien débil antes las demás personas?

Hunko: (arrepentido) Me sentía nervioso y no podía cargar la culpa de haber lastimado a un joven monaguillo. Solo lo hice para obedecerte, pero después me di cuenta de mi error y no quería lastimar a nadie. Ojalá algún día puedas perdonarme por lo menos.

Alvelio: (malvado) Hunko, te recomiendo que te salgas de mi vista, porque ya no me sirves para ser mi asistente para mis drogas. Mejor aprovecha en formarte un hombre en vez de ser un terrible marica o una niña de siete años. Enserio me da cólera tu actitud, amigo.

Hunko: (arrepentido) Olvídate de nuestra amistad, porque desde ahora ya solo serás tú contra las madres religiosas. Eres demasiado malhumorado y nadie puede entenderte, porque eres tan conservador y de mente cerradas con todos.

(Hunko Rifo se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo) (Alvelio Ronko Jile se retira caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Las madres Soria, María y Magdalena se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XXVII)

Escena XXVIII: El disgusto de Tijuano y el plan de las madres religiosas para realizar el arresto de Alvelio

Fecha: 15 de abril del 2019 **(Tarde)**

Lugar: La entrada de la catedral - Primer piso - La catedral de Lima

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Eufemio Biko Lente

Fortino Jukimo

Hurtelo Ranugo

Madre Soria

Madre María

Madre Magdalena

Rintula Binto

Irfela Jile

(Descripción del lugar: La entrada de la catedral es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo y derecho, se pueden mostrar dos columnas griegas de color blanco que lucen deterioradas y poseen las siguientes características. En la parte del centro de las columnas en cada lado, se observan dos figuras religiosas colocadas una sobre la otra. En el centro del escenario, se encuentra una puerta marrón en forma de arco. Esta puerta tiene varios puntos duros de madera y contiene dos cerrojos antiguos. Esta entrada se halla decorada con un arco decorado con dos ángeles tallados en piedras y la cara de un angelito en el medio de ellos. Debajo de todas las columnas ubicadas en cada lado, se ubican tres bloques de ladrillo. Cada bloque muestra una ilustración de un cuadrado alargado con un círculo en el centro. Arriba del arco, se ubica una estatua religiosa de una mujer. En la parte superior de las columnas, se hallan tres esculturas religiosas que se encuentran colocadas en su pedestal. Estas esculturas se encuentran de manera aleatoria.)

(Se abre el telón) (Ingresan Tijuano Lunte Binto, Eufemio Biko Lente, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Tijuano Lunte Binto lleva el rosario que le entregó su madre en su muñeca izquierda)

Tijuano: (preocupado) Eufemio, deberíamos ir a mi casa, pero quizás mi madre empezó a llamar a todas las policías. Sin embargo, también podemos pasear por todas las calles de Lima para poder distraernos. ¿O podemos rezarle a Dios para orar por nuestro bienestar? Mis padres me

sugerirían solamente quedarme dentro de la iglesia.

Eufemio: (curioso) Tijuano, te sugiero que pensemos de forma positiva o si no existe un mayor riesgo de que nos suceda alguna mala experiencia. ¿Estás dispuesto a orar el padre nuestro a pesar de que nos encontramos en la entrada de la catedral? Debemos permanecer atentos ante cualquier amenaza que se presente.

(Tijuano Lunte Binto junta sus manos para rezar)

(Música religiosa) (Tijuano le sonrío a Eufemio)

Tijuano: (rezando) Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

(Tijuano Lunte Binto cierra sus ojos)

Fortino: (hambriento) Amigos, ¿Saben si hay un restaurante de donas u otro tipo de comida rápida como pollo frito con papas fritas cerca de aquí? Quiero comer todo lo que pueda obtener aquí. ¿Me gustaría saber si puedo pedir una hamburguesa, una gaseosa y muchos paquetes de papas fritas? El desayuno de mi madre no me gustó para nada.

Hurtelo: (curioso) Fortino, mejor concéntrate en pensar una manera de entrar en la catedral sin que alguna de las madres se dé cuenta. ¿Qué pasaría si alguna de ella se haya convertido en una aliada de Alvelio? Ojalá llegue la policía para que podamos ensayar para el domingo, ya que dudo que alguno de los fieles quiera celebrar la misa del sábado santo.

Tijuano: (calmado) Hurtelo, tienes razón. Una propuesta por parte de mí es que toquemos la puerta para ver si alguien nos abre. Ya me siento un poco más tranquilo para ingresar en la iglesia sin llegar a pensar en la presencia del sacerdote Alvelio. Ese hombre es lo peor que ha tenido la catedral de Lima en todos estos años.

Eufemio: (amable) Tijuano, ¿Y sabes adónde fue la madre de Alvelio en todo este tiempo? Me parece que tienes una buena memoria para recordar hechos tan importantes de tu vida como también de lo que ha venido pasado en el templo religioso. Espero que te encuentres muy bien en todo momento, pero igual te voy a acompañar.

Fortino: (cómico) Amigos, ¿Están seguros de que ustedes no quieren escuchar ningún chiste? Lo digo para que no haya tanta tensión entre nosotros y evitar cualquier temor que se presente en cada uno. Me agrada saber que puedo contar con ustedes, pero a veces me siento

incomprendido.

Hurtelo: (amigable) Fortino, tú también eres importante aquí, porque justamente te encargas de hacernos reír y provocarnos una ligera sonrisa en nuestros rostros. Todos servimos para alguna función y eso lo debemos saber desde siempre. Me encanta que seas cómico, aunque ahora no es el mejor momento para andar contando chistes.

(Ingresan las madres Soria, María y Magdalena caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Soria: (alarmada) María, es importante recalcar que debes despedir a ese maldito Alvelio. Además, quisiera que los padres de todos estos chicos supieran que tuviste la culpa por haberle permitido la entrada a esta catedral. ¿No te da vergüenza acaso de lo que hiciste o crees que es gracioso dejar entrar a un hombre peligroso como Alvelio?

(La madre Sonia cierra sus ojos para intentar calmarse)

(La madre María empieza a mover sus manos de forma temblorosa)

María: (nerviosa) Sonia, es cierto. Mi error ocasionó que estos chicos cayeran en el riesgo de consumir cocaína. Su juventud hubiera sido un arma de doble filo para Alvelio, lo que podría haber causado que ese hombre los convirtiera en sus aliados drogadictos. Asimismo, considero que eres un poco dura conmigo, hermana.

Magdalena: (cordial) Chicos, les sugiero permanecer alertas en cualquier ocasión. Además, tal vez podamos ensayar otro día para realizar una misa de ensayo para el domingo de pascua o de resurrección. Entonces, sería apropiado si nos vamos a otra iglesia cercana para practicar la ceremonia religiosa que es para mañana.

Fortino: (curioso) Madre Magdalena, es increíble que todavía tenga ganas de ensayar por más tiempo. Además, no sé si recuerda de que normalmente ese día de resurrección es la última misa de la semana santa en general. Mi madre me contó ayer que ya no me presionara tanto, pero a mí ya me está gustando ser monaguillo.

Hurtelo: (intrigado) Amigos, ¿Alguno de ustedes tiene miedo de encontrarnos con Alvelio y que él empiece a atacarnos sin ninguna justificación? Me aterra el hecho de pensar en la posibilidad de que ese hombre nos encuentre en la entrada y quiera venir a hacernos daño. ¡Es el colmo que existan sujetos como él en este país!

Tijuano: (calmado) Chicos, es mejor concentrarnos en la manera de cómo afrontaremos la dificultad que representa Alvelio. Es mejor que

nosotros nos cuidemos entre todos si no queremos que ninguno salga herido por culpa de ese hombre que simula ser un hombre de bien cuando no lo es para nada.

(Ingresa Rintula Binto caminando hacia el escenario por el pasillo izquierdo)

Rintula: (preocupada) Tijuano, espero que ese hombre no te lastime, porque si lo hace yo le voy a golpear toda su cara hasta que le salga sangre de su rostro. Además, yo misma le gritaré de una forma agresiva para que te deje en paz. Ese maldito desgraciado solo merece que Dios le castigue por todos sus pecados, hijo.

(Ingresa Irfela Jile caminando hacia el escenario por el pasillo derecho)

Irfela: (apenada) Buenos días, vengo por mi hijo y les aseguro que yo no me encuentro de acuerdo con su actitud. Me apena mucho que se comporte como un drogadicto al igual que su padre y estoy de acuerdo si es que merece ser arrestado.

Soria: (sincera) Irfela, soy consciente de que ama a su hijo, pero usted no se lo puede llevar. Ese hombre necesita pagar el precio por los delitos que realizó como poseer varios sobres de cocaína y maltrato hacia uno de los monaguillos que incluyó golpes y demasiados insultos denigrantes. Es lo que le toca a su hijo, señora.

(Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Tijuano Lunte Binto y Eufemio Biko Lunte se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Irfela Jile y Rintula Binto se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XXVIII)

Escena XXIX: La pelea final entre Alvelio Ronko Jile y Tijuano Lunte Binto

Fecha: 16 de abril del 2019 **(Día)**

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Alvelio Ronko Jile

Irfela Jile

Madre Soria

Madre María

Madre Magdalena

Eufemio Biko Lente

Fortino Jukimo

Lugar: La nave central –Con vista al altar –Catedral de Lima

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón) (Ingresan la madre Soria, la madre María y la madre Magdalena caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(La madre Soria lleva la llave de la puerta de la catedral de Lima en su mano izquierda)

Soria: (reflexiva) Hermanas, ¿Cuál creen que es el futuro de nuestra comunidad católica? Yo pienso que la única forma de que nuestra catedral no sea vista como un sitio de drogas es deshacernos de Alvelio. Es un problema que puede provocar que nazca una mala reputación hacia

nosotras las madres religiosas.

María: (apenada) Es cierto, hermana Soria. Quizás yo pueda ser la encargada de que ese hombre se vaya de la iglesia para siempre. Si yo fuera su madre, ya hubiera llamado al serenazgo de Lima y ya estuviera arrestado en la comisaría. Esa mujer parece no importarle su hijo, porque ni siquiera lo hizo recapacitar. Parece que realmente no le interesa el bienestar de su hijo.

(La madre Magdalena coloca su brazo derecho debajo de su mentón e inclina su cabeza hacia el lado izquierdo)

Magdalena: (pensativa) Hermana Soria, ¿Y si mejor le engañamos diciéndole de que volverá a estar contratado, luego le golpeamos muchas veces y una de nosotras llama al serenazgo que se encuentre cerca de esta catedral? Es mejor que todas nos pongamos a pensar en cómo proteger a los monaguillos de ese hombre.

Soria: (reflexiva) ¿Y si fingimos que estamos de su lado para que crea de forma ingenua que nosotras somos aliadas de sus delitos y luego lo traicionamos de una manera descarada para que la policía no piense que nosotras somos sus cómplices? Me parece una idea fascinante y además por evitar pisar la cárcel.

María: (apenada) Yo creo que sí merezco enfrentar un juicio por ser tan tonta o estúpida al darle el trabajo a un hombre que en realidad solo buscaba consumir sus drogas en lugares privados de la catedral como la sacristía o la capilla de los santos peruanos. Espero que esos espacios no huelan a cocaína, ya que son rincones religiosos.

Magdalena: (disgustada) Hermana María, usted no le tome importancia a un lugar solo por ser un lugar católico, ya que nadie merece vivir con una persona que le encanta consumir drogas y obliga a un chico tan bueno como Tijuano a no contar el secreto tan terrible que guardaba dentro de él.

Soria: (reflexiva) Me resulta vergonzoso que ese tipo de hombre como lo es Alvelio pudo haber dirigido una misa con normalidad sin insultar u obligar a cualquiera de los fieles acerca de repartir sus sobres de cocaína por todas las calles de Lima. La droga se propaga tan rápido y afecta sobre todo a los chicos más jóvenes.

María: (pensativa) Espero que también Hunko pague por haber ayudado a su amigo Alvelio. Ayer me lo encontré cuando estaba yendo a mi casa y me dijo que ya no era aliado de Alvelio y quería ayudarnos. Yo no le hice caso, porque recordé que también le lastimó a Tijuano y lo amenacé con

decirme toda la verdad sobre su plan con su ex aliado.

Magdalena: (apenada) Tijuano tenía toda la razón desde un inicio y debimos creerle, pero creo que hasta que apareció Jesús y nos contó que Tijuano estaba en lo correcto. Desde ese momento, recién pudimos creer en él. Me da vergüenza decirlo, pero es cierto. Reconozco que fui una incrédula con las ideas de aquel monaguillo.

Soria: (reflexiva) ¿Y si nosotras desde el inicio hubiéramos confiado en Tijuano quizás él no hubiera sufrido por el ataque de Alvelio y ese sacerdote ya hubiera sido encarcelado desde mucho antes? Tal vez en ese hipotético caso se hubiera evitado cualquier tipo de delito relaciona con el consumo de sustancias ilícitas en un lugar público como la catedral.

María: (sincera) Hermana Soria, creo que es muy tarde para andar suponiendo sobre sucesos que nunca ocurrieron. Es mejor aceptar la realidad y pensar en la manera de llegar a la solución de este problema tan grave como la adicción a la cocaína. Ese sacerdote merece enfrentar las consecuencias de sus problemas con las drogas.

(Ingresa Irfela Jile caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Ingresa Alvelio Ronko Jile caminando al escenario por el pasillo derecho)

(Irfela Jile le tira una cachetada a su hijo Alvelio de una forma agresiva o fuerte)

Irfela: (alarmada) Alvelio, ¿Qué rayos estabas pensando cuando empezaste a tomar cocaína? ¿No te das cuenta de que estás actuando de una forma terrible? ¿Eres tan tonto que incluso has lastimado a un chico inocente? ¡Me avergüenzo de que alguien tan malo como tú sea mi propio hijo! Maldito idiota

Alvelio: (avergonzado) Perdón, madre. He cometido el pecado de ser igual a mi padre y me apeno que sea verdad, pero lo es. Ahora ya no hay vuelta atrás y debo enfrentar lo que venga con la conciencia de lo que yo hice. Espero algún día puedas perdonarme o al menos olvidarme. Ojalá no sigas enojada por mucho tiempo conmigo.

Irfela: (alarmada) ¡Ahora sí te fregaste! ¡Prepárate para enfrentar varios juicios por los delitos que cometiste! ¡No llores ni te victimices con lo que hiciste! ¡Eres una vergüenza para mí! ¡Cómo te atreves a dañarme! ¡Yo no te eduqué de esa forma tan mala para que tú solo te hayas convertido en un drogadicto! ¡Espero que te pudras en la cárcel!

Alvelio: (arrepentido) Madre, soy realmente capaz de reconocer de que he cometido muchos errores, pero he aprendido que mi pasado no es justificación para que yo sea tan malo o malhumorado con las demás personas. Te pido perdón por eso también y espero poder cambiar mi vida dentro de las rejas.

Irfela: (alarmada) ¡Te voy a entregar a todos los agentes policiales para que asumas las consecuencias de tus actos! ¡Pensé que ibas a ser un hombre diferente a los que viven en Perú! Me equivoqué y también cometí pecados, aunque no eran tan graves como los tuyos. Me da tanta rabia verte a la cara que solo te digo que hoy vas a quedar preso.

(Se escuchan unos golpes bruscos que viene desde la entrada de la catedral)

(Las madres María, Magdalena y Soria observan con rabia al padre Alvelio)

(La madre Soria mueve las llaves y se retira caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(La madre Soria regresa con Tijuano Lunte Binto, Eufemio Biko Lente, Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

Tijuano: (enfadado) Alvelio, espero nunca verte por aquí. Ojalá reflexiones sobre tus errores y no vuelvas a maltratarme. Siempre te recordaré como el hombre que me enseñó a no confiar en los demás y a no ser tan distraído como antes lo hacía.

Alvelio: (arrepentido) Tienes razón, Tijuano. Después de cumplir mi condena, voy a ir hacia un instituto psiquiátrico donde me atiendan o tal vez me quiten la cocaína para siempre. También espero no encontrarte aquí para no golpearte ni hacerte daño.

Irfela: (alarmada) Alvelio, la policía nos está esperando afuera. Olvídate de tu derecho a la libertad, porque vas a enfrentar todos los delitos y la demanda legal que las madres religiosas han puesto en contra de ti.

(Alvelio Ronko Jile y Irfela Jile se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Fortino Jukimo y Hurtelo Ranugo se retiran caminando del escenario por el pasillo derecho)

(Tijuano Lunte Binto y Eufemio Biko Lente se retiran caminando)

del escenario por el pasillo derecho)

(Las madres Soria, María y Magdalena se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XXIX)

Escena XXX: La misa cancelada del domingo de resurrección y la entrega de los huevos de pascua para los monaguillos de la catedral de Lima

Fecha: 16 de abril del 2019 (Día)

Personajes:

Tijuano Lunte Binto

Rintula Binto

Irfela Jile

Madre Soria

Madre María

Madre Magdalena

Hunko Rifo

Eufemio Biko Lente

Fortino Jukimo

Hurtelo Ranugo

Mujer

Madre

Hijo de la madre

Esposo de la madre

Lugar: La nave central –Con vista al altar –Catedral de Lima

(Descripción del lugar: La nave central es un espacio amplio que contiene los siguientes aspectos. En el lado izquierdo, se muestran varios asientos alargados uno detrás del otro que se conectan

mediante superficies cómodas que se encuentran decoradas con una tela gruesa de color marrón. En el fondo del escenario, se hallan los siguientes elementos. En primer lugar, se puede observar una mesa con mantel blanco llamada altar y se encuentra colocada sobre una superficie de madera llamada presbiterio. Detrás de la mesa, se halla el sagrario que muestra una figura religiosa de Jesucristo crucificado. Este sagrario debe ser grande, ya que el actor que interpreta a la figura de Jesús debe estar colocado allí. Al lado izquierdo del sagrario, se ubica una fuente bautismal. Al lado derecho del sagrario, nos podemos percatar de cuatro asientos que forman parte de la sede o cátedra. En la esquina izquierda de la mesa, podemos encontrar el ambón que sirve para comunicar las homilías, los salmos y las lecturas provenientes de la biblia. La biblia está situada encima del ambón. El cáliz se encuentra encima de la mesa decorada con el mantel blanco. A ambos lados que se encuentran al lado del cáliz, se hallan dos velas encendidas con fósforo. Encima del cáliz, se halla un mantel blanco y la eucaristía.)

(Se abre el telón) (Ingresan Fortino Jukimo, Tijuano Lunte Binto, Eufemio Biko Lente y Hurtelo Ranugo caminando del escenario por el pasillo derecho)

Fortino: (reflexivo) Tijuano, ahora me siento más tranquilo que antes. Ahora puedo pensar en mi futuro. Lo mío antes era ser comelón y chistoso, pero ahora me enfocaré en rezar más, aunque debes en cuando me voy a comer un rico huevo de pascua de chocolate.

Tijuano: (calmado) Fortino, definitivamente debo reconocer que he cambiado en esta semana santa. Tal vez no haya cambiado tanto para que me vaya de la catedral, pero lo que sí pude aprender es que el secreto de alguien puede ser más peligroso de lo que muchos creen. A veces confiar mucho en los demás nos pone en peligro.

Eufemio: (amable) Es cierto, Tijuano. Todos al principio éramos un poco reservados contigo, pero nos demostraste que se puede confiar en ti, aunque al principio yo no te creía en el mensaje que recibiste de Jesús. Ahora puedo sentir que eres un amigo verdadero dentro de mi vida y te quiero mucho.

Hurtelo: (cordial) Eufemio, también me agrada tu nueva forma de ser o su personalidad. Tal vez debas mostrarte de esa manera tan caballerosa hacia los demás creyentes para que vean cuánto has cambiado. Espero verte por mucho más tiempo, amigo.

Fortino: (reflexivo) Eufemio, aún recuerdo las misas que nos tocaba organizar cuando solíamos ser unos pequeños niños. Recuerdo haberte dicho en aquella ocasión que nosotros seremos capaces de brindarnos

cariño. Todavía me acuerdo de todas las tardes en las que jugábamos como un par de niños de una manera alegre.

Tijuano: (calmado) Fortino, es urgente que sepamos afrontar todas nuestras dificultades en equipo. No debemos reprimir nuestras emociones negativas, porque solo nos hace daño. A nadie le agrada ocultar lo que siente, ya que solamente lo destruye por dentro en sus pensamientos más profundos.

Eufemio: (amable) Tijuano, admiro tu valentía y coraje. Espero que tu madre no te mande al psiquiatra por ver a una figura religiosa de Jesús moviéndose en la catedral. Si lo hace, yo te voy a sacar de la cita, porque no se debe gastar tanto dinero y tal vez eso lo hace tu madre para castigarte por ver un mensaje extraño de una figura aparentemente sin vida.

Hurtelo: (cordial) Eufemio, no creo que Tijuano vaya a terminar en un instituto de jóvenes con discapacidad o algo parecido. Solo quisiera tener la garantía de que nuestro amigo no se vaya a encontrar con ese sacerdote drogadicto que solo le causa problemas graves e incluso podría afectarse su salud si Tijuano hubiera decidido consumir cocaína.

(Ingresan las madres Soria, María y Magdalena caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

Soria: (seria) María, es hora de que empieces a rezar cinco padres nuestros para que Dios perdone todos tus pecados. Es hora de que cada una de nosotros comience a pedirle disculpas a Tijuano por haberle insultado y señalado como si no tuviera la razón desde un principio. Fuimos muy tontas antes con él y estoy muy arrepentida.

María: (amable) Madre Magdalena, siento una gran pena por mi comportamiento con Tijuano. Tal vez sea una buena opción acercarme a él y decirle cuánto lo siento. A veces es bueno decir eso para no generar rencores entre las personas y los problemas. Nadie debe vivir con conflictos.

Magdalena: (alegre) Madre María, creo que una buena forma de reconciliarnos con Tijuano. Asimismo, creo que podríamos reemplazar la misa por una entrega de huevos pascua, ya que debemos premiar a todos los monaguillos que ayudaron a Tijuano. Definitivamente considero que es una buena forma de recompensar a estos chicos.

Soria: (cordial) Hermana María, considero que existe una buena manera de enfrentar una dificultad simplemente recordando que lleva un aprendizaje para nosotros. Tal vez Alvelio representa el mensaje de mantenernos unidos ante un problema ausente de forma aparente. Me

causa mucha alegría que sigamos siendo un buen grupo en la catedral.

María: (seria) Jesús siempre nos invita a seguir adelante, pero eso no significa que debamos olvidar nuestros errores, porque los necesitamos recordar para mejorar en nuestra vida. Si nosotros pensamos que nunca tendremos problemas, entonces estamos pensando de una forma errada.

Magdalena: (arrepentida) Perdón, Tijuano. Fuimos unas taradas al creer que Alvelio no ocultaba algo, pero realmente si escondí algo peligroso para todos los que visitamos la catedral de Lima. Debo decir que me encuentro muy sorprendida al ver la unión que tienen todos los monaguillos de esta iglesia.

(Ingresan Rintula Bintu y Irfela Jile caminando al escenario por el pasillo izquierdo)

(Tijuano Lunte Bintu, Eufemio Biko Lente, Hurtelo Ranugo y Fortino Jukimo se ponen en una fila india en dirección al altar)

Soria: (cordial) Queridos fieles y monaguillos, la misa del domingo de resurrección queda totalmente cancelada, ya que los monaguillos que han rescatado la reputación negativa de la iglesia por parte de Alvelio van a ser premiados.

(Ingresan la madre, el hijo de la madre y el esposo de la madre caminando al escenario por el pasillo izquierdo) (La madre lleva cinco huevos de pascua de chocolate en sus dos manos)

Madre: (amable) Queridos monaguillos, vengan aquí para entregarles sus huevos de pascua. Se encuentran hechos de chocolate blanco y negro. Espero que disfruten una buena pascua y que Dios les brinde muchas bendiciones para sus familias. ¡Feliz semana santa y pascua para todos ustedes!

(Tijuano Lunte, Eufemio Biko, Hurtelo Ranugo y Fortino Jukimo observan a la madre que se encuentra atrás del altar y se acercan hacia ella)

(La madre le entrega un huevo de pascua a cada uno de los monaguillos)

Tijuano: (calmado) Gracias, señora. En nombre de todos los monaguillos le agradezco que nos premie con un delicioso huevo de pascua que nos encanta comer. Espero que también disfrute una buena pascua o semana santa en su familia.

(Rintula Bintu y Irfela Jile se retiran caminando del escenario por

el pasillo derecho)

(Tijuano Lunte Binto, Eufemio Biko Lente, Hurtelo Ranugo y Fortino Jukimo se retiran caminando del escenario por el pasillo izquierdo)

(Cierre del telón) (Fin de la escena XXX)

(Fin de la obra teatral o TIJUANO)